



**UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**TESIS
PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE
PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES Y
LOS GRADOS ACADÉMICOS DE
LICENCIADO EN HISTORIA
LICENCIADO EN EDUCACIÓN**

**“VIDA Y TRABAJO DE LOS SECTORES
POPULARES DE VALPARAÍSO ENTRE
1900-1906 A TRAVÉS DE LA PROSA DE
CARLOS PEZOA VELIZ. APORTES PARA
UNA HISTORIA SOCIAL DE
VALPARAISO.”**

Autor: Héctor Fernando Céspedes Pérez

Profesora Guía: Marcela Cubillos Poblete

Profesora informante: Graciela Rubio

Valparaíso, abril 2018

Agradecimientos

Esta hoja está desplegada no solo para quienes me acompañaron durante este proceso de investigación, sino quienes me han acompañado con su amor en esta vida.

Nombrarlos está de más, ellos y ellas saben quiénes son. Doy las gracias por tenerles en mi vida y dejarme formar parte de las suyas. No hay regalo más precioso que el amor, la amistad, el compromiso y la lealtad. A mi familia, que es con quienes comparto diariamente. A mis amigos y amigas del preuniversitario popular Violeta Parra, a mi dojo de artes marciales, a mis amigos y amigas de cerca y de lejos, a todos ellos agradezco el abrazo, el abrigo y el cariño.

Sin embargo, hay una persona a quien dedico esta tesis con integridad.

Esta tesis fue realizada en memoria de mi madre, quien me acompañó desde el inicio y no me pudo ver terminar mi carrera. A ella, que fue mi primera maestra y quien sembró en mi las primeras semillas que harían de mi la persona que hoy soy.

Con esfuerzo, dedicación y responsabilidad, valores que ella me inculcó.

Con amor, para ti.

INDICE.

INDICE.	2
PRIMERA PARTE: HISTORIA SOCIAL Y NUEVAS FUENTES HISTÓRICAS. EL CASO DE LA LITERATURA.	12
1.1 La narración de la Historia.	12
1.1.2 Historia Social y las nuevas fuentes.	15
1.1.3 El rol de la Literatura en la Historia desde el materialismo histórico.	20
1.1.4 El nuevo rol de la narración en la Historia durante el siglo XX.	25
1.1.5 Conceptos Claves.	31
A. MODERNIDAD.	31
B. IDENTIDAD.	33
C. CLASES POPULARES.	35
1.2 La fuente y su autor.	38
1.2.1 Vida, urbe y oficio de Carlos Pezoa Veliz.	38
1.2.2 La prosa de Pezoa Veliz.	45
1.3 Introducción a las clases populares.	48
1.3.1 Metodología de la investigación.	48
1.3.2 Objetivos de la investigación.	50
1.3.4. Hipótesis.	52
SEGUNDA PARTE: ANTECEDENTES DE LA CUESTIÓN SOCIAL EN CHILE Y VALPARAÍSO. DEL SIGLO XIX AL XX.	54
2.1 Antecedentes internacionales de Chile y Valparaíso entre 1900-1906.	54
2.1.2 Parlamentarismo.	57
2.1.3 La emergencia de la clase media.	61
2.1.4 Chile semi-industrial, la implantación capitalista.	63
2.2 La Cuestión Social.	67
2.2.1 Divergencias ideológicas.	71
2.2.2 Valparaíso, transformaciones urbanas y la Cuestión Social.	80
TERCERA PARTE: VIDA Y TRABAJO DE LOS SECTORES POPULARES DE VALPARAÍSO ENTRE 1900-1906, A TRAVÉS DE LA PROSA DE CARLOS PEZOA VELIZ.	90
3.1 Las clases populares en Valparaíso.	90
3.1.1 Clases populares y vida pública.	90
3.1.2 La identidad de las clases populares.	93
3.1.3 El lumpen.	97
3.1.4 Valparaíso, urbe popular.	100
3.1.5 Los oficios populares e ilegales	106

3.3 Categorías sociales populares en Carlos Pezoa Veliz. Contribuciones para la Historia de las Mentalidades.	110
3.3.1 El hombre popular.	110
3.3.2 La mujer popular.	113
3.3.3 El niño popular.	117
CONCLUSIONES.	123
BIBLIOGRAFÍA.	127

INTRODUCCIÓN.

*“He visto en las mañanas de otoño tiritando bajo sus gruesos abrigos, en cuyos pliegos se pierde su cuerpo aniquilado, tísicos de rostro cadavérico y brillantes ojos fúnebres. He visto mujeres apenas cubiertas por ajados y sebosos trajes ir a arrastrar entre aquellos escaños la melancolía de su abyección (...) ¡Hay allí cabida para todos! En escaños vecinos, y aun prestándose servicios insignificantes –un fósforo, un cigarro, el diario del día-, se sienta y llega a alternar amigablemente la gente sin trabajo. La miseria los cría y el ocio los junta”.*¹

Carlos Pezoa Veliz¹

Cuando pensamos en el Pasado se nos vienen imágenes en la que hemos sido protagonistas y que, de algún modo, nos marcaron. Cuando *miramos* la Historia nos llegan imágenes de grandes gestas nacionales, hitos arquitectónicos, descubrimientos arqueológicos o muertes imperiales. Cuando lo hacíamos, grandes segmentos de la población quedaban velados y otros –hinchidos- parecían escribir el futuro. En la actualidad esta forma de entender la Historia ha cambiado, y la caída de los grandes relatos históricos ha permeado no sólo el quehacer de los historiadores, sino también ha llegado a las grandes masas y está empezando a operar un cambio cultural en la memoria histórica. ¿En qué consiste este cambio? Los sectores usualmente excluidos del relato histórico -como las mujeres, la niñez, la homosexualidad, por nombrar algunos.- están formando parte del grueso de la Historia, y han agregado matices culturales que enriquecen nuestra visión del presente y cimentan el futuro. Estamos en el siglo XXI.

Así, los nuevos trabajos de la Historia Social han dejado atrás los métodos historiográficos de estilo rankeano y del discurso decimonónico inspirado en él: La idea del progreso como vector unilineal del desarrollo histórico y del documento como requisito de verdad. El imperio de la narración unilineal de las grandes gestas heroicas² ha concluido. Pero no fue sino hasta la Primera Guerra, y su estela de muerte y destrucción, que esta nueva visión comenzó a difundirse en los círculos de estudios históricos más allá de Europa. El progreso irrestricto era una farsa.

Los *Annales*, con su esencia interdisciplinaria, abierta a la pluralidad de las voces históricas y al empleo de nuevas fuentes, fueron construyendo una ‘nueva historia’, con un marcado interés profeso hacia la experiencia ordinaria, la vida de la gente común, de la cultura cotidiana y de sus manifestaciones³.

¹ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.63.

² BURKE (1999). Págs. 14-19.

³ *Ibidem*. Págs. 27- 29.

A este nuevo énfasis historiográfico se suma la historiografía marxista a través de su interés por los obreros y las transformaciones estructurales en la sociedad, como fruto del cambio en los medios de producción. La estela historiadora de la URSS fue extensa y tocó a todas las naciones. Para la historia contemporánea de Chile resultan importantes los trabajos de los primeros historiadores marxistas –Necochea, Vial, Góngora- y los aportes realizados por la historiografía de la generación de los 80, compuesta por historiadores exiliados en Inglaterra y otros que continúan investigando en Chile. Todos ellos plantean líneas de trabajo común, dentro de su quehacer historiográfico, colocando a los sujetos populares al centro de su quehacer investigativo, entendidos como sujetos plenos y conscientes frente al poder de las elites. Una historia social nacional “que salga desde dentro de los sujetos históricos, y surja desde abajo del sistema de dominación”⁴. Para ello, esta nueva historiografía compartió visión y metodologías investigativas con las nuevas tendencias dentro de las ciencias sociales. Se fue construyendo una *nueva mirada* teórica, distinta a la visión academicista imperante en el Chile del siglo XX –revisado en el primer capítulo a continuación–; una capaz de hacer eco con la voz de las clases populares y convertirlas en *relato* histórico. Este proceso exige nuevas herramientas, nuevas fuentes, nuevos caminos y hacia allá se dirige nuestro aporte como investigación. Así, nos abocamos a la Historia desde otro ángulo, uno que busca enriquecer el discurso y las metodologías para generar una nueva vida llena de humanidad, una que se nutre de sus recuerdos para transformar su realidad.

En esta línea, entendemos que las clases populares son subalternas al poder de las elites y se debaten entre la resistencia y la aceptación. Cuando hablamos de ‘subalternas’ tomamos el concepto gramsciano expuesto en los *Cuadernos de la cárcel*, y que estudiado por Guido Liguori, refiere a la posición ‘defensiva’ a la que son relegados quienes no ostentan el poder y que por ello ‘padecen la iniciativa adversaria’⁵ (de las clases dominantes). En este sentido, las clases subalternas les son opositivas, y al mismo tiempo heterogéneas. Mientras que la clase dominante representa una única hegemonía, las clases subalternas “parecerían tratarse de clases que pueden tener, por lo menos potencialmente, cierto relieve, en el cuadro de la sociedad de forman parte”⁶. Ello deja de manifiesto que el antagonismo o la resistencia al poder involucra tanto a los sectores medios como a las clases bajas, por lo que, agrega Liguori, ‘la relación entre ambas no *definitoria* sino *relacional*’. Es por ello que al estudiar a los sectores populares hablamos de facciones al interior de una clase que presentan distintos grados de conciencia de clase. Entre las clases bajas encontramos militantes y sectores reaccionarios, al lumpen y al proletario, grupos dentro de las clases populares que no disputan el poder, y a otros que elaboran un proyecto de clase. Este último grupo era integrado por Carlos Pezoa

⁴ SALAZAR (2003).

⁵ Este concepto es abordado por Guido Liguori en un artículo publicado en <https://revistamemoria.mx/?p=880> ULTIMA REVISIÓN 03/ 01/2018

⁶ LIGUORI (2014).

Veliz, quien como artista popular se ligó de temprana edad a la política⁷, ya sea en los mitines y ateneos obreros o en la militancia en la Unión Liberal, y que imprimió en su obra literaria un tono de justicia social:

“¿Qué misión, qué papel les está reservado en la gran lucha de la vida a esos seres absolutamente inermes por lo moral y por lo físico, que sólo saben mendigar y sufrir, hasta que los grandes engranajes del formidable mecanismo social los triturén entre sus dientes de acero?”

Comprendo que si el Estado o la filantropía los tomase bajo su protección, los lavara y los nutriera, instruyéndolos y moralizándolos, lograría hacer de muchos de ellos hombres útiles y buenos, de un temple extraordinario por lo mismo que habría sido forjado en el dolor”⁸.

Nuestra investigación se ocupa del estudio de los sectores populares en Valparaíso entre 1900-1906, ya que en este periodo surgen nuevos exponentes del quehacer literario de la ciudad, como Santiván o Augusto D’Halmar. Al mismo tiempo, consideramos que hay una deuda de los estudios historiográficos nacionales y locales con las formas de vida de los sectores populares urbanos, especialmente los de regiones, situación que salvo por la crónica periodística o la literatura criollista, sólo durante la segunda mitad del siglo XX empieza a ser subsanada por la investigación historiográfica⁹. Al mismo tiempo, por tratarse de la ciudad donde hemos nacido, sentimos nuestro deber contribuir a la Historia social de Valparaíso a través de la obra poética de Carlos Pezoa Veliz, quien se caracterizó por un tipo específico de quehacer poético contrario a las formas elitistas: En su obra más temprana incorporó el mapudungun, y más tarde el lenguaje popular urbano, a la manera de síntesis de un único carácter nacional, distinto a los arquetipos del pobre o el gañan.

La problemática central de esta investigación se enmarca en el análisis de las obras literarias escritas por Carlos Pezoa Veliz en Valparaíso y su potencial como fuente histórica. Es en el cruce de ambas disciplinas que nos abocamos a rescatar la memoria popular porteña a través de las palabras poéticas de Pezoa Veliz.

El contexto geográfico de la investigación se limita a Chile y, específicamente, a Valparaíso. Nos interesa investigar la ciudad no sólo por ser nuestro hogar y punto de origen, sino por los matices que la obra de Pezoa Veliz puede aportar a la ciudad en tanto habitó aquí. Vivió en el cerro Florida, paseó por las calles Condell y la plaza Victoria, durmió escondido en la

⁷ De acuerdo a Antonio de Undurraga y bajo testimonio de Ignacio Herrera, al menos desde 1899 mantenía contacto con los precursores del movimiento socialista y anarquista en Chile. En UNDURRAGA (1951) Pág. 26.

⁸ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 56

⁹ Las contribuciones a la historia de Valparaíso consideran los trabajos de Sergio Flores (2005 y 2012), María Ximena Urbina (2001 y 2011), Graciela Rubio (2007), Alfonso Caldero y Mariles Schlotfeldt (2001), María José Correa Gómez (2014), Rodolfo Urbina (1999), Raúl García (1988), entre otros.

biblioteca del club Naval¹⁰. De esta manera, a través de la obra podemos conocer el pasado de los espacios públicos de la ciudad. Siendo más específicos, nos abocamos al periodo comprendido entre 1900 y 1906, los años de estadía de Pezoa Veliz en la región.

A continuación nos interesa investigar la vida de los sectores populares de Valparaíso durante la primera década del siglo XX, pues en sus vidas se configuraron no sólo los anhelos de una comunidad excluida, sino también la memoria de una ciudad en acelerada transformación.

Planteamos que las formas de vida populares representaron una transgresión¹¹ a las pautas modernas que las elites desplegaron¹² al ir configurando la nueva ciudad porteña, imbuida del proceso de modernización que la integración al capitalismo demandaba a Valparaíso y la ciudad: la sustitución de las viejas formas productivas por las industrias y el comercio. Es por ello que, en la presente investigación, se busca poner énfasis en la transformación que significó para Valparaíso el afianzamiento del capitalismo iniciado el siglo XX, y cómo se materializó en la ciudad y su población. La presente tesis, entonces, busca indagar sobre las formas de vida y de subsistencia empleadas por los individuos de Valparaíso durante el último tramo de la implantación capitalista que guiaba a Chile desde mediados del siglo XIX, traducida en la ciudad en el auge y asentamiento de una clase dominante de carácter rentista asociada a los conventillos¹³ y una financiera asociada a la actividad bancaria o portuaria.

A través de la obra de Pezoa Veliz queremos desentrañar no sólo su centro literario, sino también adentrarnos en la vida privada del poeta y el contexto de producción que le rodeó como sujeto histórico de origen popular. Así, mediante su pluma estudiaremos qué motivaciones le cruzaron a la hora de escribir, qué ideales políticos lo estimularon, y qué condiciones sociales permearon su vida para desde estos ángulos entender su poesía y usarla como fuente histórica. La revisión a la obra del autor se hizo atendiendo no sólo el tiempo y lugar específico dentro de la producción, sino también *oyendo* aquel sector de la sociedad que, por entonces, asomaba en la literatura costumbrista como seres humanos arquetípicos, toscos e inaccesibles, y que en la obra de Pezoa Veliz se desarrollaron como sujetos populares que mostraban un rostro amable y otro huraño, cuyos aciertos y errores nos permiten ahondar mucho más en sus motivaciones y privaciones diarias.

¹⁰ SILVA (1964). Pág. 63.

¹¹ Transgresión en tanto se incorporan y transforman los espacios públicos y los privados, así como las costumbres, las leyes y las nuevas formas de trabajo que florecieron en la ciudad puerto.

¹² Como el alumbrado público a gas en reemplazo de la grasa animal y su posterior cambio a luz eléctrica, o la inauguración del tranvía con líneas hacia los cerros y hacia Viña del Mar.

¹³ Para María Ximena Urbina, la gestión inmobiliaria en torno a los conventillos era síntoma del 'espíritu empresarial', ya que tener conventillos les permitía obtener más del doble o triple en relación con el dinero invertido originalmente en la vivienda. En URBINA (2011). Pág.100

El escritor que nos ocupa nació en Santiago en 1879 y falleció a consecuencia de las graves heridas internas sufridas tras el terremoto de Valparaíso en 1906, a los 28 años. Aparentemente, la obra literaria de Pezoa Veliz pasó desapercibida para las masas y los grandes circuitos literarios mientras vivió por no integrarla un único libro definitivo, ya que, por el contrario, publicó en revistas y periódicos de corta duración. Sin embargo fruto del esfuerzo de amigos escritores, biógrafos y editores fueron poniendo ojo poco a poco a su obra¹⁴. Desgraciadamente, por tratarse del trabajo de un escritor de raigambre popular y urbana, su obra es fragmentaria e inconclusa, pues muchos de sus trabajos se han perdido. De ahí que posicionar la obra literaria de Carlos Pezoa Veliz en la palestra de la literatura nacional por la lucidez que caracterizó al autor a la hora de describir la realidad popular nacional y estudiar el relato que él hace de la cotidianidad urbana de las clases populares, son otros de los objetivos que mueven nuestra investigación.

Aquí debemos confesar un primer problema. Por tratarse de una obra esporádica y espaciada geográficamente –Pezoa Veliz publicó en Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, La Serena, Calama, Coquimbo, entre otros lugares.– acceder al total de la misma es muy difícil para un estudiante de pregrado, pues el valor de las obras escritas completas del autor alcanza precios exorbitantes. Por otra parte, no es tarea de esta investigación abordar la totalidad de la obra del autor, sino sólo aquella referida a Valparaíso a principios del siglo XX. Afortunadamente, este problema pudo ser subsanado gracias al material disponible en la Biblioteca Santiago Severín de Valparaíso. Al mismo tiempo, la compilación de los relatos escritos de puño y letra del poeta mientras vivió en la ciudad -recopilación a cargo del escritor porteño Cristóbal Gaete¹⁵- , resultaron vitales para poder acceder a las fuentes de esta investigación.

Estructuralmente, la investigación se divide en tres partes. Primero el marco teórico, que considera aspectos historiográficos, conceptuales y metodológicos de la investigación. A continuación viene la Segunda parte, donde se aborda el contexto histórico nacional desde fines del siglo XIX hasta la primera década del siglo XX, para luego pasar revisión a la Cuestión Social y los principales enfoques para la época, aterrizando sus principales problemáticas al caso de Valparaíso entre 1900-1906. La Tercera parte es central en esta investigación, y busca investigar la identidad y el trabajo de las clases populares de Valparaíso durante 1900-1906 presentes en la obra de Carlos Pezoa Veliz. Aquí buscamos identificar los distintos grados de

¹⁴ Sólo en 1911 se vio por primera vez una recopilación a la obra del escritor, trabajo realizado por Ernesto Montenegro, titulado *Alma Chilena*. En <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-567.html>
ULTIMA REVISION 03-01-2018

¹⁵ La recopilación realizada por Cristóbal Gaete corresponde a un proyecto financiado por el Fondo de Desarrollo Cultural y las Artes del año 2013, y que consta de seis cuadernillos temáticos, disponibles en la biblioteca Santiago Severín. Este proyecto recopila crónicas y textos en prosa que Pezoa Veliz realizó para distintas revistas y periódicos de Valparaíso durante su estadía en la región entre 1902 -1906.

fraternidad existente entre las clases populares, además del trabajo masculino, femenino e infantil.

En esta línea, es oportuno referirnos a qué entendemos por “clases populares”. Las clases populares son un grupo heterogéneo dentro de la sociedad que se distingue por presentar ‘costumbres propias’, ya sea como resistencia o transformación de pautas culturales hegemónicas. Nuestra aproximación al tema es desde la Historia Social, las Mentalidades y la Historia de la Marginalidad. De ahí el motivo del por qué nos focalizamos en torno a las vidas íntimas y de los hombres, mujeres y niños que habitaron y delinearon otro rostro de Valparaíso. El objeto de estudio de “lo popular”, para la historiografía reciente “es variable, aunque lo que se pretende es siempre “acercar” los límites de la historia a los de la vida de las personas”¹⁶. Todos quienes no pertenecen a las elites, coloniales, estatales, entre otras, hoy ocupan un lugar central para una perspectiva historiográfica que cultivamos en la presente investigación.

Lo popular, en primera instancia, viene condicionado por la oposición cultural y social que existe entre las elites y los sectores dominados, donde la clase dominante representa lo legítimo y lo correcto en contraposición a lo indeseable y desplazado. La normalidad expresamente *legítima* de las costumbres de las clases dominantes desplaza las formas de asociatividad popular que no sean afines a su propio proyecto político, segregando y categorizando al resto como formas de vida no legítimas, como fuerzas desviadas, peligrosas o bárbaras. De acuerdo a María Ximena Urbina, El Mercurio informaba en 1914 que la población, “en cuanto a morada, está perfectamente dividida: en el plan habita la gente de más o menos holgada situación y en los cerros adyacentes la clase asalariada u obrera”¹⁷. Con el tiempo, agrega, el imaginario de los barrios populares fue adquiriendo rasgos más negativos, “porque mientras los relatos de los viajeros en los primeros decenios del siglo XIX subrayaban lo peculiar y extraño del poblamiento de las quebradas, calificándolo de pobreza pintoresca, desde el tercer trimestre del mismo siglo los mismo barrios y sus moradores son vistos como una amenaza al orden, a la estética y la salubridad de la ciudad”¹⁸.

Así, durante el siglo XIX la cultura popular estuvo asociada a formas tradicionales de vida –ancladas a pautas pre modernas, como el desacato a la ley o el ausentismo laboral – con lo que se le interpretó como un retroceso conservador en el seno de la sociedad moderna. Esta idea, que asociaba las pautas culturales previas a la Modernidad con las clases populares¹⁹, sirvió en el discurso de la elite para justificar la erradicación de estas pautas de vida,

¹⁶ SAMUEL (1984). Pág. 15

¹⁷ El Mercurio, Valparaíso, 23 d diciembre 1914. En URBINA (2011). Pág. 86.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Y que tiene mucho que ver, de acuerdo a Peter Burke, con el interés de las clases medias del siglo XVIII por la cultura popular, y que vio en la recopilación de cuentos tradicionales de los hermanos Grimm un primer acercamiento con lo ‘foclórico’. En BURKE (1984). Pag.73

provocando una sostenida lucha y transformación de formas culturales por parte de las elites quienes buscaban imponer su propio modelo cultural —europeizado—al conjunto de la sociedad. Este soterrado “cambio cultural” venía a encubrir el avance del proyecto modernizador de las elites, para quienes la cultura de las clases populares sólo representaba retroceso. En esta tensa relación entre elites y clases populares la identidad y las formas de representación tienen bordes difusos. ¿Existe una única cultura popular? Resulta equivocado creer que los sectores populares desarrollaron un único modo de ser, una única respuesta al proceso modernizador durante el siglo XX, e insistir en ello, como lo hizo la literatura decimonónica a través de sus relatos pintorescos y folclóricos²⁰, nos conduce a errores históricos flagrantes: no comprender el cambio como fuerza dinamizadora nos remite a posiciones alarmantemente conservadoras. Los signos y símbolos que asociamos a las clases populares nos remiten a sus prácticas, a sus formas y a su organización de vida. La cultura de lo popular, y aquí entramos en una síntesis, no nos remite inmediatamente a tal o cual clase sino que nos liga a tal o cual práctica cultural.

Como vemos, las luchas de las clases populares por alzarse como sujetos históricos²¹ han estado cruzadas por los proyectos de las elites económicas, por el poder central que discrimina, juzga y desplaza. Este proceso, cruzando el siglo XIX y el siglo XX recibió el nombre de “Modernidad²²”.

La Modernidad fue un proceso de transformación material e ideológica que cruzó Chile durante el siglo XIX y que tocó, indefectiblemente, la vida de Carlos Pezoa Veliz. Su expansión provoca cambios en los lugares que alcanza, ya que la Modernidad y la Modernización es entendida como la puesta en práctica del pensamiento moderno, tanto en su dimensión técnica, como política. Para Aníbal Quijano, este proceso se caracterizó, para América Latina, por la continua escalada de Europa y Estados Unidos por concentrar los recursos económicos mundiales — materias primas, mano de obra, manufacturas, entre otras— y explotarlos en exclusivo beneficio²³. De esta manera se constituye el sistema mundial capitalista, donde la ruptura con el colonialismo implica la instalación del imperialismo²⁴, donde las elites locales jugaban roles crucial al favorecer el desarrollo de la modernidad en tanto esta remitía *románticamente* con la cultura y la moda europea.

²⁰ La síntesis del carácter popular en torno a la figura del ‘roto chileno’ es reflejo de ello.

²¹ En esta línea, las luchas obreras en Chile de 1890, 1902, 1903, 1905, 1906 y 1907 representan la reacción de los sectores populares a las pésimas condiciones laborales que les aquejaron y que forman parte de la modernización del trabajo que se gestaba en el país.

²² En su acepción histórica occidental es el periodo posterior a la edad media, el cual es ubicado tradicionalmente entre el descubrimiento de América en 1492 y la revolución francesa en 1789, mientras que desde la política, la modernidad comprende el tránsito hacia la sociedad capitalista, con la emergencia de los Estados nacionales, la democracia y la burguesía. Al mismo tiempo, la Modernidad significa una ruptura con lo Antiguo, en tanto lo moderno se confronta con lo que entra en el campo del progreso. En LE GOFF (1997). Pág. 150.

²³ QUIJANO (1992).

²⁴ *Ibidem*. Pág. 12.

Con ello, 'alcanzar la Modernidad' pasa a transformarse en un parámetro de desarrollo para las naciones latinoamericanas, con lo que la ideología sobrepasa los límites del continente europeo –cuna de su desarrollo- para expandirse por distintas partes del mundo y convertirse en referencia o punto de transformación del pensamiento moderno y la modernización, donde el caso de América Latina y el proceso de modernización económica, política, industrial y social llevada a cabo durante el siglo XIX es paradigmático. De esta manera, la Modernidad era una para el desarrollo económico y otra para la sociedad. Por una parte el perfeccionamiento de las máquinas y la introducción de nuevas pautas laborales, por otro la higiene y el buen gusto social. Como vemos, el concepto Modernidad es un concepto abordable desde distintas visiones históricas, pues es un proceso de larga data y cada una de ellas entrega un sentido distinto al mismo fenómeno. El capitalismo, la confianza en las ciencias y la industrialización son todos rostros de la Modernidad.

Es así cómo durante el siglo XIX y XX los medios de producción cambiaron, así como las relaciones de producción a su alero y las formas sociales dentro de las clases populares, al mismo tiempo que la Literatura como quehacer ético y artístico vivió su propia metamorfosis. El paso de una Literatura clásica, estática en sus formas y contenidos por el de una Literatura íntima y floreciente; este resulta ser el corolario del cambio producido por el romanticismo como oposición a la Modernidad. En el centro de esta discusión se ha puesto la posición del hombre como sujeto social, posición resentida después de la revolución industrial, donde el ser humano empieza a ser visto como un autómatas y no como sujeto autónomo y creador.

Finalmente, usamos el concepto de identidad como el sentido de pertenencia mínimo que existe en cada persona, y que le liga consigo mismo en torno a categorías sociales existentes, que tiene un sustrato material en todo objeto *real y tangible* que identifique a los sujetos, y que necesita de un *otro* distinto, con el que no se siente identificado²⁵.

A la luz de estos conceptos pretendemos detectar, de manera integral, tanto las transformaciones de la identidad popular como las transformaciones urbanas de principios del siglo XX, cuyo germen era la Modernidad llevada a cabo por la clase rentista y financiera en Valparaíso. Las transformaciones en el tipo de trabajo, el tipo de trabajador, el acceso a la vivienda y a higiene y salud configuraron relaciones de fraternidad y horizontalidad entre las clases populares, quienes lograron configurar sus propias estrategias de adaptación tras los eventos telúricos de 1906 y la ineficacia estatal.

²⁵ LARRAIN (2001).

PRIMERA PARTE: HISTORIA SOCIAL Y NUEVAS FUENTES HISTÓRICAS. EL CASO DE LA LITERATURA.

1.1 La narración de la Historia.

Los orígenes de la Historia – de los relatos históricos– se remontan, formalmente para el mundo occidental²⁶, a los siglos VI y V a.C, donde gracias al florecimiento de la Filosofía, la Geometría, la Aritmética, la Tragedia y la Comedia, autores como Herodoto y Tucídides dieron origen a la labor historiográfica. En esta línea, los logógrafos– escritores que relatan acontecimientos del Pasado prescindiendo del mito y la leyenda– antecede a Herodoto, pero entregan un valioso aporte a la historiografía griega al escribir un relato del pasado racional y secular. A raíz de los cambios sociales surgidos entre las polis griegas tras la adopción de una economía monitorizada y mercantil y la crisis de los gobiernos aristócratas, surge la Historia en el retroceso del mito y el auge del logos²⁷.

Sin embargo, la relación entre el mito y la Historia no se diluyó. El mito como forma narrativa aporta como una fuente a la Historia dentro del mundo griego, ya que en su relato incorpora hechos acontecidos, personas y lugares reales. A menudo, para la construcción del relato, la Historia griega se vale de la mezcla de ambas tradiciones para dar coherencia al Pasado²⁸. Esto es, recurrir a formas narrativas conocidas, y relatar el pasado a través de testimonios o testigos que den cuenta ‘real’ en desmedro de la inspiración como motor narrativo. Es por ello que los principales aportes estructurales al desarrollo de la disciplina histórica deben encontrarse en el mundo clásico, ya que tanto Herodoto como Tucídides incorporan las formas narrativas a la Historia. A decir de Enrique Moradiellos, se marcan límites con el relato de los Mitos, ya que en la Historia prima “la voluntad de verdad de los acontecimientos en el propio orden humano, sin intervención natural y apelando a una immanencia causal de la explicación de los fenómenos”²⁹. Es así como a partir de Herodoto la historiografía griega se dedicará a conocer el Pasado reciente a través de testigos fiables que puedan dar constancia de los eventos ocurridos con anterioridad.

La tradición griega es continuada por historiadores como Polibio y Plutarco. Mientras el primero cultivó una historiografía centrada en la Historia de Roma –a través de sus *Historias* (de

²⁶ No consideramos aquí, por el alcance de este subcapítulo, los relatos históricos de las civilizaciones egipcias, hindúes, mesopotámicas o hebreas, entre otras.

²⁷ MORADIELLOS (2001). Pág. 98.

²⁸ LOZANO (1994). Pág. 122.

²⁹ MORADIELLOS (2001). Pág. 100.

data imprecisa)→ el segundo se abocó al género biográfico de grandes personajes griegos y romanos –su obra *Vidas paralelas* (96 d.C) – Esta tradición, continuaba el legado griego del estudio de un pasado comprobable a través de testimonios, pero intentó cumplir una función instructiva³⁰ con su estudio y enseñanza. Es así como la historiografía romana tuvo una fuerte ligazón con la política y el Estado, pero mantuvo el carácter retórico de la narración,, capaz de entregar orden y claridad al relato.

Durante la Edad Media se desarrolla una perspectiva de la Historia, donde impera “no una investigación secular, causal y racionalista, sino la contemplación alegórica de la voluntad divina”³¹. De esta manera, la disciplina es comprendida como un relato ordenado, que consta de fases señaladas y alegóricas de los hechos bíblicos. El Cristianismo fija sus ojos en el desarrollo del Presente, pues comprende que es en este escenario donde ocurrirán los cambios previstos. Esta idea fue ampliamente desarrollada por San Agustín en *La Ciudad de Dios* (426 d.C), donde contrapone las relaciones que existen entre la ciudad terrena y la Ciudad de Dios, aduciendo que el desarrollo de la Historia apunta inexorablemente a esta última, y donde la caída de Roma era parte del desenvolvimiento de la Divina Providencia. Es así como se instala la idea de un tiempo lineal y secuencial, con tres momentos esenciales: la Creación, la Encarnación y la (futura) Segunda Venida de Jesucristo. Esta concepción incorporó la cronología al quehacer historiográfico al incorporar fechas de festividades religiosas, lo que tuvo como consecuencia un alejamiento del estudio de la Historia reciente para dar paso a una Historia universal de largo devenir.

El Renacimiento trajo nuevas herramientas y nociones investigativas al estudio historiográfico, ya que gracias a acontecimientos como la economía mercantil, el surgimiento de los Estados modernos o las innovaciones tecnológicas se debilitó del control eclesiástico sobre el universo intelectual de Europa³². Es así como los renacentistas generaron una nueva conciencia y perspectiva histórica, que pone atención al tiempo y al lugar como magnitudes significativas a la hora de acercarnos al pasado. Los distintos avances en la ciencia traían una superación del pensamiento griego a través de la nueva técnica, lo que se traducía en el “progreso del espíritu humano, donde la autoridad no tiene más peso que la razón”³³. Florencia se convertía en cuna de la historia renacentista, con un auge de funcionarios y políticos laicos abocados a su escritura – en desmedro de los clérigos– para quienes la Historia “era básicamente política, militar y diplomática, con la intención de enseñar lecciones políticas a los ciudadanos. A la par, estaba escrita con esmero literario y apoyatura en la documentación

³⁰ Moradiellos explica que este enfoque tomado por la Historia en Roma tiene razón en la ligazón que fue experimentando con el Estado. Ver *Ibidem*. Pág. 106.

³¹ *Ibidem*. Pág. 112.

³² *Ibidem*. Pág.127.

³³ LE GOFF (1997). Pág. 167.

archivística oficial”³⁴. La crítica a la veracidad de documentos también es ampliada por esta historiografía³⁵, lo que volcó al historiador a buscar nuevos materiales para datar el pasado.

La Ilustración traería consigo nuevos cambios. La incorporación de las ‘reliquias’ –objetos del Pasado preservados por anticuarios- como nuevas fuentes se unirían con la sistematización de los archivos en grandes bibliotecas (como la Biblioteca Vaticana), las que en conjunto con la nueva idea del Progreso, no sólo sentarán las bases de la Ilustración, sino también de la Historia como disciplina científica, ya que la narración racionalista del Pasado se funda sobre la crítica a las fuentes materiales³⁶. En este sentido, el racionalismo científico alejaría gradualmente la disciplina histórica del devenir de la Providencia, y se abocaría a buscar las causas materiales de su desarrollo. Todo esto gracias a los ‘nuevos materiales de trabajo’ con los que contaban los noveles historiadores, fuentes y reliquias en las cuales ‘se verificaban los datos’³⁷.

Sin embargo, el empleo de un ‘método de crítica a los documentos’ tiene en el auge de las escuelas historiográficas nacionales a principios del siglo XIX su mayor expansión. Con ello, se profundizó la investigación histórica científica iniciada con la Ilustración. Si bien florecieron nuevas escuelas en todo el continente europeo, es la Universidad de Berlín, y los trabajos de Leopold Von Ranke en 1824, quienes revolucionan la enseñanza e investigación de esta disciplina, ya que en conjunto con otros historiadores, se inauguraron seminarios de investigación tutelada, donde tanto estudiantes, como docentes, se dedicaban a la crítica de documentos. Aparecieron los primeros manuales con metodologías de investigación propias, lo que favoreció el auge de la investigación universitaria³⁸. Con ello no hay espacio a la subjetividad del historiador, sino que este debe concentrarse en interrogar los documentos y de ellos extraer las imágenes del Pasado. Es por ello que la crítica a los documentos inaugurada durante este periodo se tradujo en que la autenticidad de los mismos era lo que ‘contenía’ la verdad de la Historia³⁹.

En definitiva, conforme avanzó el siglo XIX la labor historiográfica se abocó a reafirmar su posición como disciplina científica a través de la profesionalización del método de investigación, buscando con ello alcanzar la objetividad y la rigurosidad requerida para alcanzar un Pasado ‘concreto’ que datar. La narración de la Historia pasó a segundo plano, o importaba solo en tanto, retóricamente, uniera erudición con divulgación. Este segundo plano que sufrió la Literatura –como fuente documental y como herramienta discursiva– se traduciría en un relativo desuso por parte de la historiografía, para quien era importante establecer una

³⁴ MORADIELLOS (2001). Pág.130.

³⁵ LE GOFF (1997). Pág. 117.

³⁶ MORADIELLOS (2001). Pág. 141.

³⁷ LE GOFF (1997). Pág. 121.

³⁸ MORADIELLOS (2001). Pág. 166.

³⁹ LOZANO (1994). Pág. 83.

separación clara entre textos históricos y textos de ficción si lo que se pretendía era alcanzar la cientificidad del método historiográfico.

1.1.2 Historia Social y las nuevas fuentes.

Tras los cambios incorporados por la escuela alemana al trabajo del historiador –ahora mucho más profesionalizado–, esta tradición se expandió por el mundo y se multiplicaron las investigaciones que empleaban datos “duros”, archivos oficiales y documentos estatales. En cambio, la “Nueva Historia” –la *Nouvelle Histoire* francesa– se opuso al paradigma tradicional de la Historia herodotiana y su actualización decimonónica ‘rankeana’. Esta nueva escuela introducía cambios en las nociones de tiempo histórico, en las categorías sociales y en el valor de la cultura para el estudio de la Historia. Ahora toda acción humana era parte. El nuevo “fundamento filosófico era (...) que la realidad está social o culturalmente constituida”⁴⁰. El valor de la cultura es importante, pues es una estructura común a cada sociedad. Así, se busca generar una Historia que incorpore el desarrollo de las estructuras y procesos en el largo plazo⁴¹, y no sólo de acontecimientos particulares, incorporando al relato histórico los sectores usualmente excluidos de la sociedad para dar cuenta de su propia experiencia del cambio social. En esta línea, para la Nueva Historia, la cultura popular⁴² es un valioso objeto de estudio pues a través de sus testimonios orales, literarios, entre otros – en definitiva, documentos ‘no oficiales’– cuenta de los cambios estructurales ocurridos en las sociedades con el paso del tiempo. La incorporación de nuevas fuentes y un abierto diálogo interdisciplinario, son otros de los cambios introducidos por la Nueva Historia. Ahora disciplinas tan diversas como el Arte, la Antropología, la Economía, la Psicología, entre otras, pueden aportar en la comprensión de un proceso histórico.

Así entendida, la Historia de inicios del siglo XX viene a representar una oposición a la tradición investigativa eminentemente política o militar. Esta nueva corriente historiográfica se plantea nuevos problemas históricos, con nuevos sujetos de estudio (como las mujeres, clases populares, la historia local, entre otras), además de emplear nuevas fuentes históricas por siglos despreciadas – tales como la poesía, el arte, la religión, entre otros– y, siguiendo un estilo absolutamente revolucionario, logra imponer una renovación del análisis histórico. Dentro de estos nuevos análisis históricos aparece la Historia Social. De fuerte impronta interdisciplinaria, la Historia Social busca comprender los hechos históricos bajo otro ángulo más ‘amplio’, más

⁴⁰ Esta idea, central al trabajo de la Nueva Historia abre inmediatamente su abanico de estudio pues incorpora el concepto de cultura como una construcción sometida a variaciones en el tiempo y el espacio. En BURKE (1999). Pág. 15.

⁴¹ Incorporando, por supuesto, las ideas de Fernand Braudel sobre los distintos tiempos históricos planteados a través de la escuela de los Annales.

⁴² Como adelantamos en la introducción, entenderemos la cultura popular como un entramado de prácticas comunes a ciertos grupos de la sociedad que se caracterizan por el antagonismo con la cultura de las clases dominantes y por instalar por una autonomía e identidad que se hace común entre ellas.

propio de los colectivos sociales que de los individualismos políticos o militares. Según esta perspectiva disciplinar, todas las aristas de la actividad humana pueden ser objeto de estudio histórico y para recurrir a este pasado se incorporan, necesariamente, nuevas fuentes, lo que llama al diálogo interdisciplinar. En esta línea, Peter Burke plantea que esta Nueva Historia se define en forma negativa⁴³ con la historia tradicional, oponiéndose al cuerpo teórico que le dio sustento: el énfasis en la Historia Política, entendida como una narración de acontecimientos unilineal, centrada en las formas de vida de las elites o en las grandes hazañas militares, basadas en el uso exclusivo de documentos oficiales del Estado. Bajo la historiografía más tradicional, la Historia daba respuestas unívocas y objetivas, ‘casi’ emulando a las Ciencias Naturales desde el siglo XVIII, y articulaba un discurso centrado en las formas oficiales, ignorando por entero los procesos colectivos. Esta Historia, en definitiva, pretendía ofrecer al lector ‘los hechos como realmente ocurrieron’, convencidos de que el Pasado era transplantable al Presente. Creía y actuaba convencida que era posible inscribirse en las Ciencias exactas.

Siguiendo esta línea, parte de la Historia Social se ocupa tanto del estudio del conjunto de la sociedad ‘trabajadora’ como de las formas de vidas subalternas al poder. Para los nuevos historiadores aparecen los sastres, los campesinos, las prostitutas o las profesoras como sujetos históricos, y a través de sus vidas y sus relaciones sociales, accedemos al “silencio” que las fuentes oficiales han mantenido sobre estos grupos con el paso de los años. A través de la Historia Social se busca acceder al pasado que ciertos grupos de la sociedad no tuvieron en las memorias oficiales, para así, como Jim Sharpe afirma, indagar la Historia desde el punto de vista, por así decirlo, del soldado raso y no del gran comandante⁴⁴. La Historia Social se nos presenta como un modo más de conocer el objeto-base de la Historia, aumentando su horizonte de estudio histórico, y por ende enriquece sus fuentes. La Historia Social, “es oposicional, una alternativa a la erudición ‘plúmbea’ y a la historia tal como se enseña en las escuelas”⁴⁵.

De acuerdo a Jim Sharpe, la Historia Social sirve como “correctivo” a la Historia de las personas relevantes ya que abre el campo de investigación incorporando la experiencias cotidianas del pueblo a la matriz histórica tradicional, como la Historia de los Estados, de los gobiernos o de los países. Por ello, sintetiza que los principales objetivos de la Historia Social son:

1. Proporcionar a quienes la escriben o leen un sentimiento de identidad, una idea de procedencia.

⁴³ BURKE (1999). Págs.14-19.

⁴⁴ SHARPE (1999). Pág.39.

⁴⁵ SAMUEL (1984). Pág.17.

2. Desempeñar una función importante en este proceso recordándonos que nuestra identidad no ha sido formada simplemente por monarcas, primeros ministros y generales.
3. Demostrar de qué manera fueron actores históricos quienes vivían en condiciones sociales de inferioridad, de entender cómo crearon Historia, y no fueron un mero ‘problema’ –cualquiera que este fuera – el que contribuyó a la emergencia de tal o cual acontecimiento histórico⁴⁶.

Una crítica metodológica a algunos trabajos de la Historia Social es ofrecida por el historiador chileno Gabriel Salazar, en *La Historia desde abajo y desde adentro* (2003). Aquí plantea que si el sujeto de estudio es un ‘sujeto vivo y autónomo’, se hace todavía necesario ‘construir una caja de herramientas’ propia del área al momento de abordar los estudios sobre el movimiento popular y su relato histórico, y así evitar caer en posiciones que miren a los sectores populares como categorías estáticas dentro de la sociedad, o fundamentos metodológicos poco críticas a la hora de investigar. De acuerdo a Salazar esta ‘caja de herramientas’ debe:

1. Ofrecer flexibles ‘tácticas de seguimiento’ de los grupos populares sobre una larga línea de tiempo.
2. Operar en términos de descripción, explicación y expresividad, pues se trata de reflejar el movimiento social en sí mismo, mostrando su propia fuerza autoexplicativa⁴⁷.
3. Recoger y reproducir la dialéctica inter-subjetiva de los grupos populares, y no sólo sus expresiones subjetivas individuales o sus magnitudes objetivas cuantificadas⁴⁸.

Cuando reconocemos el objeto de estudio de la Historia Social y lo incorporamos a nuestro propio trabajo es que pasamos lista a la metodología de investigación bosquejada por Gabriel Salazar o Jim Sharpe. En estos autores toma valor el rol de la creatividad en el trabajo del historiador, pues el uso de fuentes alternativas —como fotografías, periódicos y novelas— es utilizada con frecuencia durante la investigación histórica. En manos de un historiador social un juguete revela vestigios de un tipo específico de niñez, y las memorias de un gañán dan cuenta de su época y los tipos de trabajo, en tanto ambas son formas materiales concebidas en dicho presente, y no reflejos causales del mismo. Debemos dejar de lado la ingenuidad, y recordar que para la labor investigativa, los documentos tradicionales testifican y, a la vez, ocultan: no

⁴⁶ SHARPE (1999) Págs. 56 -57.

⁴⁷ Sobre un estudio del proceso social, tomado en sintonía con lo económico, lo social y lo cultural: incorporando los hechos subjetivos y las regularidades materiales sobre las que ocurren los procesos históricos.

⁴⁸ SALAZAR (2003) Págs. 23- 24.

hay documento de cultura que no sea, al mismo tiempo, de barbarie⁴⁹. La Historia Social recoge esta crítica y se aleja de los documentos oficiales a la hora de investigar. Un documento no sólo habla de su época, sino de aquellas dejadas atrás. Aprender las categorías de pensamiento dentro de las cuales se producen los documentos resulta esencial si hemos de situarlas históricamente e identificar sus aciertos y silencios, sus opiniones y sus gustos.

El uso de fuentes alternativas para recrear acontecimientos y procesos sociales es central en el papel del historiador social, en reemplazo de la vieja Historia, preocupada de guerras y gobernantes. Como vemos, esta nueva historiografía ahonda en el uso de fuentes no oficiales, como cartas, canciones folclóricas, documentos judiciales. Estas herramientas más recientes de investigación han cuestionado los supuestos en los que descansaban los trabajos de la historiografía tradicional, centrada mayormente en los documentos legados por los vencedores y sus instituciones legitimadoras. La Historia Social no estudia la anécdota o el dato curioso para formular una denuncia social reivindicativa. Cuando se aboca a estudiar la cultura de las clases populares somete a análisis sus formas de organización en un periodo determinado y así incorporar al relato histórico aquellos sectores usualmente excluidos, de disputar las nociones instaladas por monarcas, ministros o gobernantes, para revelarnos el Pasado de manera integral, abarcando tanto sus formas de vida como las estructuras socioeconómicas existentes y las manifestaciones de marginalidad y subalternidad que hay en su seno. Es por ello que se emplean fuentes usualmente dejadas de lado, pues por tratarse de sectores a los que el Estado u otras estructuras divulgadoras de saber⁵⁰ simplemente han desplazado, no siempre dejaron testimonios directos de sus actos, y se suele trabajar con retazos del Pasado que la memoria y la imaginación tendrán que someter, ya que se suele trabajar con fuentes o documentos que les tocan tangencialmente. Así, por descuido, no es difícil caer en alguno de los vicios que identifica Salazar: La visión mecánica 'causa-efecto', el tiempo unilineal y homogéneo, la visión paternalista e ingenua de la acción popular⁵¹. Debemos, siguiendo a Tony Judt, "evitar la fragmentación del conocimiento histórico al no unirlos a los macro procesos históricos, y separarlos de su componente político y la despolitización de la Historia al no tomar partido crítico al analizar el Pasado"⁵². La Historia Social avanza por situar al sujeto popular en el contexto social e ideológico que le circunda, pues es la sociedad en conjunto la que ejecuta la Historia, y no ya las gestas de héroes individuales o de naciones en guerra.

La Historia de la vida cotidiana, en concordancia con el entramado social que la sustenta, da cuenta de las tensiones existentes entre el discurso dominante y aquel contra hegemónico, -

⁴⁹ LOWY (2012). Pág. 81.

⁵⁰ Como las escuelas o universidades, las que, como demuestra el caso alemán durante el siglo XIX, resultan fundamentales para expandir el conocimiento histórico.

⁵¹ SALAZAR (2003). Pág.24.

⁵² SHARPE (1999). Pág.52.

popular en nuestro caso- que se vuelve en su contra y le combate. Así, acorde a lo afirmado por Arlette Farge, “en esos discursos truncados, pronunciados a pesar del miedo, la vergüenza o la mentira, hay acontecimientos porque, incluso fragmentado, ese lenguaje contiene intentos de coherencia buscada por aquel o aquella que profirió las respuestas, tentativas que crean el acontecimiento: en ellas se localizan identidades sociales que se expresan a través de formas precisa de representación de uno mismo y de los demás, se dibujan formas de sociabilidad y manera de percibir lo familiar y lo extraño, lo tolerable y lo insoportable”⁵³. El acontecimiento histórico se cuele en el análisis que se realiza a todos aquellos documentos del Pasado que representan o reproducen un discurso de las clases populares. Allí donde hay sanción hay desacato, y a partir de la sanción se elabora un archivo judicial como registro de ley que deja constancia del hecho. Esto lee y basta al historiador positivista. Para nosotros, la disonancia con el poder va creando un discurso, el relato histórico de los excluidos y marginados de la sociedad. A ojos del poder, las clases populares sólo existen cuando quiebran el discurso hegemónico.

La revalorización de documentos alternativos demuestra que el trabajo del historiador social debe ser ejecutado de manera crítica y debe ser capaz de revelar las relaciones de poder que le gestan, pues con la interpretación que hace de estos relatos escribe su propia visión del Pasado. Siguiendo con los lineamientos de Farge, “toda la inteligencia del autor demuestra, con el apoyo de los archivos, que los hechos no son nada si no se los reinserta en las representaciones que se tienen de ellos, representaciones que los retroalimentan a continuación o, por el contrario, pueden disminuir su progresión y su agudeza”⁵⁴. Por ello, para la reconstrucción de este Pasado incompleto –que durante siglos sólo ha contado una cara de la Historia– resulta fundamental no sólo el estudio de los archivos judiciales que nos hablan de un otro marginal, sino que es fundamental hallar los archivos que hablen por ellos mismos, que estén en sintonía con su época o que pertenezcan y se relacionen con la misma facción social, interpretando de manera cercana sus formas de vida. Ahondamos en la cultura popular a través de sus manifestaciones más variadas: cuentos tradicionales, listas de compras, las ‘palabras que dicen’ las fotografías en las que posaron, entre otros. Es por ello que los historiadores sociales deben saber situar un acontecimiento social en sus circunstancias culturales, para analizarlo y no caer en alusiones meramente descriptiva, y, de esta manera, “servir para proporcionar un sendero que lleve a una comprensión más profunda de esa sociedad”⁵⁵.

El uso de distintas fuentes documentales dentro de la Historia Social acerca la Literatura como una disciplina que puede realizar grandes aportes como fuente histórica, pues se pueden

⁵³ FARGE (1991). Pág.64.

⁵⁴ FARGE (1991). Pág. 77.

⁵⁵ SHARPE (1999). Pág. 54.

identificar en ella aspectos de la vida cotidiana de la que no quedan huellas: diferencias idiomáticas, costumbres sociales, tipos de vestimentas, entre otros. Sin embargo este rol cambia cuando es el historiador social quien le utiliza, pues dado su método multidisciplinario y crítico hacia las fuentes tradicionales, busca revelar y reconstruir aspectos de la vida cotidiana que de otra manera han quedado velados –u omitidos- a la historiografía tradicional. Esto hemos de evitar, y debemos comprender a “la historicidad popular centrada, no en la negación, sino en la *afirmación de la afirmación*. O sea: centrada en ‘lo propio’ (no en lo ajeno o en el enemigo): en la ‘identidad’ (no en la alienación), y en el ‘poder’ que emana de la solidaridad y la mirada colectiva”⁵⁶. Como hemos mencionado, de lo que se trata, finalmente, es de hacer crecer la Historia general.

1.1.3 El rol de la Literatura en la Historia desde el materialismo histórico.

Entenderemos la Literatura como ‘el arte de la expresión verbal y escrita’, y por ende un arte que incorpora a su quehacer todos aquellos relatos que presentan una trama ficciosa, en la que el autor emplea distintos recursos retóricos para su expresión. A pesar de su antigüedad – pues encontramos relatos con estas características en culturas como las egipcias, las hebreas, las griegas y otras como la maya y la inca (con su particular manera de relatos tipo quipu)– , su valoración como fuente de explicación de la sociedad, tiene raíces en la industrialización gracias al auge de la novela en sociedades caracterizadas por el urbanismo y la movilidad de sus clases sociales⁵⁷.

Sin embargo, distintos procesos históricos anteriores confluyeron para que las novelas incorporan la ‘historicidad’ a su relato. Georg Lukács en *La novela Histórica* (1955), explica que el surgimiento de cierta ‘conciencia histórica’ tanto en la Literatura, como en la Historia, encuentra causas concretas entre los acontecimientos de la Revolución Francesa y 1848. El tenor de estos cambios viene influenciado por el legado racionalista de la Ilustración, el cual introduce la noción de la Historia como un devenir del tiempo. En este sentido, la Ilustración alemana lleva la impronta en estos cambios de representación artística, ya que Lukács aduce al nacionalismo revolucionario de la joven nación germánica los precedentes de este historicismo, pues “la lucha por un renacimiento de la grandeza nacional exige la investigación y representación artística de las causas históricas del devenir de Alemania”⁵⁸, lo que se traduciría en cierto tipo de obras literarias que vuelven su vista al Pasado reciente y sus cambios . A estos cambios, introducidos por la Literatura, se suman la Historia como una experiencia de masas. Las guerras nacionalistas reclaman la adhesión de amplios segmentos de la población, por lo que la Historia nacional se utilizó como discurso aglutinador de la sociedad, pues el desarrollo

⁵⁶ SALAZAR (2003). Pág.15.

⁵⁷ SWINGWOOD (1988). Pág.20.

⁵⁸ LUKÁCS (1966). Pág. 19.

de las naciones estaba consagrado a “un ininterrumpido proceso de cambios, y al final, esta historia interviene directamente en la vida del individuo”⁵⁹, lo que se tradujo en un mayor sentido de identidad de los ciudadanos con sus respectivas naciones y un compromiso mayor con el progreso de las mismas.

Es así cómo surge la novela histórica, con Walter Scott como primer exponente, quien sitúa su trabajo literario entre el drama y la novela, relatos para los cuales los hechos de la vida cotidiana son primordiales a la hora de contar una historia. Uno de los rasgos característicos radica en su ‘singularidad histórica’, ya que es capaz de “ver lo específico de su época desde un ángulo histórico”⁶⁰, a la hora de narrar la vida y costumbres de sus personajes y no como reflejos mecánicos de la realidad. Por ende, el escritor debe despertar en los lectores ciertas inquietudes relacionadas con la representación, pues su obra debe reflejar la totalidad de la realidad. Esta ‘impresión de vida’, dice Lukács, debe entregar al lector las nociones suficientes que den cuenta del carácter histórico que subyace en novela, o más concretamente, debe incorporar la causalidad de los hechos presentes en su trama: “La esencia de la plasmación artística consiste en que esta imagen relativa e incompleta ha de causar la impresión de vida, incluso de una vida concentrada, más intensiva y viva que la de la misma vida de la realidad objetiva”⁶¹, e incluso va más allá : Si un artista es incapaz de despertar esta vivencia en el lector, fracasa completamente.

En línea con lo anterior, la transformación de la disciplina histórica después de 1848 en una experiencia de masas, y la influencia de la ideología burguesa en la incorporación del concepto de Progreso, convierte a la Historia en un relato de evolución llana, de poca ‘conciencia histórica’, ya que no incorpora las tensiones que hay al interior de cada sociedad que pretende analizar. En este relato estático la Historia se convierte en el mito de los grandes personajes, pues los acontecimientos del Pasado son tergiversados o derechamente borrados para no resultar incoherentes con el discurso que Estados y naciones necesitan para legitimarse.

Algunos de estos problemas fueron puestos en cuestión por Walter Scott a través de la incorporación del sentimiento histórico en su novela, pues incorpora las nociones de cambio y de causalidad en el despliegue de la trama narrativa⁶², poniendo en la palestra la importancia que la acumulación de causas -y las relaciones entre ellas - tienen para el desarrollo del Pasado en el Presente. Sus personajes no caen bajo el influjo de arrebatos o impulsos, sino que son las motivaciones de su vida y las causas externas las que, acumuladas, generan la acción. Estos aportes realizados por la Literatura al trabajo del historiador no serían inmediatamente

⁵⁹ Ibídem. Pág. 20.

⁶⁰ Ibídem. Pág. 16.

⁶¹ Ibídem. Pág. 106.

⁶² Ibídem. Pág. 285.

recogidos, sino que sería a través de la incorporación de nuevos sujetos históricos en la Nueva Historia los que terminarían por sellar los aportes narrativos planteados por la Literatura.

En este orden, la obra literaria viene a dar cuenta de su época histórica en tanto documento, pues ella misma es un objeto social e históricamente situado; desde su origen hasta su publicación, pasando por el encuentro del autor con su motivo literario y su narración, circulan por él las influencias de la sociedad, sus propias inquietudes. El documento literario es producto de determinada orientación, no un hallazgo monolítico. Sin embargo, Lukács considera que la influencia de las 'circunstancias sociales' sobre la obra artística es indirecta⁶³, pues sólo tendría injerencia sobre la 'forma' de la obra literaria y no sobre el 'contenido'. Hoy esta visión se torna sesgada si analizamos histórica y literariamente el discurso enunciado, donde el estudio al tema y al motivo de la obra literaria permite adentrarnos en los reflejos, antagonismos y creaciones que surgen en contacto con las 'circunstancias sociales' en las que se gesta la obra y donde, en definitiva, está inmerso el autor. Por ello, las 'circunstancias sociales' tienen un papel importante en la conformación de la obra literaria, pues inciden tanto en la función poética que la obra expresa como en su contenido y trama. La noción que Lukács tiene respecto a la labor artística de la novela, está mediada por un rol partidista y fuertemente político –recordemos que fue dirigente del Partido Comunista Húngaro y posterior secretario general del mismo⁶⁴–, lo que lo lleva a reafirmar que el trabajo del escritor debe estar comprometido con la liberación del pueblo. Se debe escribir tomando posición por “estructurar los destinos del pueblo desde el punto de vista del mismo pueblo”⁶⁵. Para Lukács el escritor debe escribir tensionando los intereses de su clase, pues ha visto cómo de su intimidad y de su trabajo se ha hecho una industria. Esta premisa tiene su correlato en la novela *comprometida*, donde el héroe de la novela debe reflejar los intereses de su clase y ser voz guía de la conciencia histórica y revolucionaria.

Abocados a investigar la Literatura desde esta relación dialéctica, seguimos a Alan Swingewood, quien en *Novela y revolución* (1988) plantea – a través del estudio de la obra de Lukács y su contribución a la teoría literaria marxista– que “lo extrínseco sólo puede ser un simple trasfondo y la Literatura se vuelve una *praxis* en sí misma que genera dentro de sí misma su propio impulso, desarrollo e innovación”⁶⁶. Swingewood critica ciertos pasajes de la visión sostenida por Lukács, quien estudia al autor literario separado del grupo social, atomizado y constreñido a actuar de acuerdo a los aciertos u omisiones que su propia educación o situación social fueron generando, al mismo tiempo que separa a las obras literarias de toda estructura social específica al autor, como su clase o su relación con los medios de producción. Por ello, no debe sorprendernos que este enfoque resulte utilitarista, ya

⁶³ LUKÁCS (1989). Pág.193.

⁶⁴ ANDERSON (2012). Pág.42.

⁶⁵ LUKÁCS, (1989). Pág.45.

⁶⁶ SWINGEWOOD (1988). Pág.41.

que excluye la obra literaria de ser una *'experiencia'* y un *'saber'* capaz de servir al estudio historiográfico, sino que al contrario, convierte a la Literatura en un mostrador del grado de desarrollo social y del progreso de cada época, creyendo encontrar allí, en esa trama ficciosa, la Historia que investiga.

Entonces, ¿qué rol cumple el autor al escribir? O más precisamente, ¿qué es *todo* lo que confluye cuando escribe? El autor es un sujeto inmerso en la vida cotidiana y participa de ella cuando escribe, cuando entra a un negocio local o cuando conversa con los parroquianos. Estos le comparten sus vidas, sus sueños y sus temores, dejando entrever cómo opera en ellos aquello que denominamos *'sociedad'*. El escritor se ubica en el espacio intermedio entre la sociedad – las condiciones *extrínsecas*– y la Literatura – el elemento *intrínseco*– y participa como intérprete entre ambos, seleccionando lo que escribe y lo que no. En su capacidad de plantear posibilidades alternas o de agudizar las existentes, el autor juega un rol directo en el modo en que terminamos por aprehender y comprender el mundo y la realidad circundante a la hora de abordar una obra literaria. Swingewood afirma que, en esta relación de apropiación del mundo, el autor cobra un rol fundamental al describirlo, pues “es el escritor mismo quien lo hace; su elección y las formas en que transforma estructuras determinadas dentro de la cultura literaria no son explicables sino con referencia a lo extrínseco, a los valores sociales del escritor y a sus afiliaciones de grupo”⁶⁷. Nuestra capacidad de comprender el mundo literario queda mediada por la interpretación que el propio autor ha hecho del mundo real y que es la visión que nos toca interpretar cuando nos disponemos a leer o a investigar. En definitiva la exégesis, ese proceso casi imperceptible que realizamos cuando nos enfrentamos al mundo y que Foucault afirma consiste en comprender que “lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno”⁶⁸, es la que termina por situar al autor en un plano terrenal, en directa relación y diálogo con su clase y la sociedad. Si este analiza la sociedad y la interpreta *'escribiéndola'*, lo hace de acuerdo a su imaginación, a sus recuerdos, a su bagaje cultural. También lo hace el ideario ideológico de los grupos en los que participa, y así van dejando huella en su narrativa. De esta manera es cómo las obras literarias adquieren el carácter de documento histórico en tanto se revela como un fuente documental condicionada por su contexto de creación, y en el que se pueden encontrar trazos de la sociedad que le formaron si se le analiza críticamente no sólo su contenido, sino también a su autor.

Con lo anterior estamos llegando a un punto central dentro de este apartado, ya que el abordaje estético y teórico a la obra literaria debe ser hecho desde una perspectiva histórica determinada, que permita la interpretación dentro de marcos conceptuales claros que se ocupen de las múltiples relaciones que la obra establece con la sociedad y así contribuir a los estudios históricos sobre el tema. Según lo señalado, el rol de las obras literarias para el trabajo

⁶⁷ SWINGEWOOD (1988). Pág.55.

⁶⁸ FOUCAULT (1999). Pág. 29.

del historiador puede tomar dos vertientes. Por una parte, estimarlas a través de su valor testimonial, al ser un documento históricamente situado es garantía de época. Por otra parte, las obras literarias son un ejercicio dialéctico entre el escritor y la sociedad, y dependiendo de su compromiso político, es más o menos *real* a la hora de abordar el todo social como trama. De esto podemos inferir que el ejercicio literario testimonia acerca de la conciencia del escritor y de la sociedad. Así, la Literatura puede abordarse desde la óptica estético marxista de Lukács y también desde la visión semiótica del post estructuralismo. Mientras que la primera estudia los aspectos historiográficos y políticos de la obra, la segunda ahonda en los elementos semióticos de la misma al estudiar la condición de realidad presente dentro de la obra y aspectos relativos a los distintos usos y funciones del lenguaje. Sobre esta última perspectiva, relacionada con el giro lingüístico de las Ciencias Sociales, nos explayaremos más adelante.

Así pues ¿hacia qué método de análisis es preciso avanzar? Swingewood da el puntapié inicial a un nuevo método marxista de análisis de la estética al proponer “una teoría de la Literatura auténticamente dialéctica, que reconozca que la visión del escritor está mediada tanto por lo específico como por lo general, por la estructura social del grupo (o grupos) y la cultura literaria, por las instituciones sociales y políticas. El gran valor del concepto de la hegemonía es que permite a la obra literaria ser un todo autónomo, con su naturaleza específica, influido mas no determinante por el contexto socio histórico”⁶⁹.

La lectura que hacen Marx y Engels de la actividad artística está sujeta a la disyuntiva que surge entre la apreciación materialista y la apreciación esencialista de la realidad. Como hemos mencionado anteriormente, el capitalismo a través de la división del trabajo y la posterior enajenación separa al hombre de su naturaleza, despojándole de su realización integral. La Literatura pone en tensión los imaginarios de la sociedad al plantear agudizaciones de la misma, al plantear realidades ficcionales o alternativas – en cualquier caso ‘otras’ realidades– dentro de la sociedad, pues prima en ella la intención de abarcar la totalidad de la realidad, en pos de convertirse en un elemento que sea representativo del desarrollo de la Humanidad. Es así como la masificación de la Literatura en sociedades urbanizadas, medianamente alfabetizadas e industrializadas durante el siglo XIX vieron en la novela y otras prosas un carácter ‘documental’. Lo que antes eran experiencias exclusivas vividas por individuos particulares -la exploración del África subsahariana o la navegación de océanos orientales, por nombrar algunos-, pasaron a ser experiencias compartidas por la sociedad en pleno. Así, un elemento que ha de tomarse en cuenta a la hora de establecer un método estético marxista, es considerar es el valor que la sociedad imprime a la obra y al artista cuando interpreta su ficción.

Es por todo lo anterior que podemos identificar que los aportes realizados por la Literatura a la Historia tienen relación no sólo con las formas retóricas que incorpora a su

⁶⁹ SWINGEWOOD (1988). Pág.70.

relato – la causalidad de los acontecimientos, el empleo de distintos arcos narrativos– sino que la ‘conciencia histórica’ y su noción del paso del tiempo y del cambio al interior de las estructuras sociales resultaron fundamentales para alejar a la Historia de la visión rankeana que le veía como el despliegue de una trama que, progresivamente, llevaría a cada sociedad a su sitio histórico. A pesar de que estos cambios ocurridos al interior de la Literatura buscaron innovar más en apariencia que en contenido, por provenir de los acontecimientos que van desde la Revolución Francesa hasta las revoluciones nacionalistas de 1848, lograron tener eco en la labor historiográfica por incorporar nuevas visiones sobre el sentido que la Historia tuvo para dichas sociedades.

1.1.4 El nuevo rol de la narración en la Historia durante el siglo XX.

Sin embargo, los documentos como discursos *verdaderos*, es decir, como fuentes documentales que sean vestigios de un pasado que reflejan es puesto en discusión con el trabajo de Foucault en *La arqueología del saber* (1969). En esta obra, el autor francés realiza una historización del pensamiento, donde la Historia se juega en dos niveles. La Historia es aquel relato que determinados discursos designan, al mismo tiempo que es una herramienta de análisis del Pasado; la Historia es tanto un contenido como un método⁷⁰. Así, Foucault se aboca a estudiar las condiciones que posibilitan –o que insertan– un discurso como un ‘acontecimiento’ en la Historia. Cuando Foucault aborda las condiciones de aparición de determinado discurso sobre la locura, por ejemplo, lo que hace es estudiar los criterios empleados para la formación de un discurso de la locura, ya que en definitiva, los casos que las fuentes exponen no demuestran más que la evolución en el tiempo de las reglas de aparición y formación de un discurso sobre la locura⁷¹.

Es por ello que debemos reconsiderar el posicionamiento de la Historia como una disciplina científica metodológicamente validada. Todo el carácter de discurso verdadero que le envuelve no es más que la puesta en funcionamiento de determinados mecanismos internos y externos que le permiten ser una ciencia, un discurso que ha surgido en un lugar determinado, con ‘instancias de delimitación’ y ‘rejillas de especificación’. Foucault, cuando aborda las formas discursivas busca “demostrar cómo cualquier objeto del discurso encuentra su lugar y su ley de aparición, si puede mostrar que es capaz de dar nacimiento simultáneamente a objetos que se excluyen sin que él tenga que modificarse”⁷². La crítica los documentos que emplea el historiador a la hora de investigar viene a poner en cuestión la posición de las fuentes 76(cualquiera que este sea) como ‘verdad del Pasado’, ya que no es un objeto que *a priori* fuera un vestigio, sino que han operado sobre estas condiciones materiales e ideológicas

⁷⁰ ALFARO (2017). Pág. 149.

⁷¹ *Ibidem*. Pág. 220.

⁷² FOUCAULT (2008). Pág. 63.

que le han situado como un vestigio de sí mismo. No es tanto un descubrimiento del Pasado como una creación hecha en el Pasado descubierta en el Presente.

Es así como durante los años '70 continúa esta transformación gradual, pero ineludible, en la disciplina histórica, relacionada no sólo con los objetivos y fundamentos de su estudio, sino también con el valor de los tipos de formas narrativas. A las contribuciones realizadas por la Nueva Historia, la Historia de la mujer, la Historia de las mentalidades, entre otros, se suman los trabajos de la crítica literaria norteamericana, que argumentaban que la Historia no podía dar una explicación coherente (u objetiva) sobre el Pasado, pues le resulta imposible conocerlo a cabalidad. Cuando se escribe una trama histórica se emplean formas literarias tanto como científicos, pero se ha develado el relato como una construcción discursiva en que hay un carácter poético, argumentan⁷³. Ha ocurrido un cambio dentro de la historiografía reciente en torno a tres de sus principios fundamentales:

1. El proyecto de una Historia global capaz de articular los distintos niveles de la totalidad social.
2. la definición territorial de los objetos de investigación.
3. la importancia acordada a la división social para organizar la comprensión de las diferencias culturales⁷⁴.

Decae en fuerza , en definitiva, el discurso histórico centrado en explicaciones macro-sociales y fundamentado en el desarrollo del método y lenguaje científico. Importantes cambios narrativos han ocurrido en la disciplina, con una Historia que vela por los sectores desplazados de la sociedad antes que los poderosos, la incorporación de nuevas fuentes y el estudio de sujetos históricos particulares que den cuenta de qué manera operaban las culturas a través de los sujetos en las sociedades pasadas⁷⁵.

Estos cambios en la Historia pueden considerarse como parte de un giro lingüístico, donde la investigación y escritura de la disciplina no puede referirse a un Pasado histórico real⁷⁶, situación que ha puesto en tensión la distinción científica que había existido entre Literatura e Historia, ya que se pone en la palestra el hecho de que ambas comparten estructuras narrativas dentro de su contenido. De acuerdo a los planteamientos de Hayden White, no hay un criterio de verdad en la narrativa histórica y no puede haberlo. Los distintos tipos de trama histórica –que incluyen las crónicas, el cuento, o la reflexión trágica o comedia de la misma– delatan el uso de formas retóricas, artísticas, y con ello no evocan el Pasado, sino que crean o fabrican un Pasado. White afirma que “la construcción de un relato histórico está determinado

⁷³ WHITE (1992). Pág. 10.

⁷⁴ CHARTIER (2005). Pág.49.

⁷⁵ LOZANO (1994). Pág. 163.

⁷⁶ IGGERS (2012). Pág.192.

por consideraciones estéticas y éticas antes que científicas”⁷⁷, pues el relato histórico no puede aludir a nada más que a sí mismo, no logra explicar un Pasado real, sino una interpretación, una representación hecha por el historiador. De acuerdo a la crítica lingüística el Pasado al que accedemos no sería más que la narración del Pasado que un historiador ha tramado.

De esta manera, el *tramado narrativo*⁷⁸ no sólo es incorporado por el historiador a la investigación del Pasado, sino que es organizado y difundido por la academia y recepcionado y compartido por un público que le valida como fuente documental o como fuente verdadera. La escritura histórica se relaciona con una trama premeditada por el historiador, quien imprime un cariz especial o distintivo a la narración histórica. Para White, esto es una operación literaria, ergo, la historia tiene ficción⁷⁹. Sin embargo, este origen ficcional compartido por ambas, no invalida el trabajo de historiográfico, toda vez que es el único tipo de relato que se vale de documentos metodológicamente criticados para formar su trama y, al mismo tiempo, alberga un tema que “desplegado da sentido de Cultura y de Pasado a todos los humanos”⁸⁰.

Paul Veyne afirma que el historiador sólo accede a una porción ínfima del “Pasado concreto” a través de las fuentes, el resto de su labor consciente se realiza a través de la “retro-dicción”, esto es imaginar las causas probables de un acontecimiento⁸¹. Aquí la ‘mente del historiador’, cobra un rol fundamental en la reconstrucción y comprensión del Pasado, pues se vale de las señales que él mismo ha seleccionado y que ahora le toca interpretar e interrelacionar, para dotar al relato histórico de veracidad: el historiador transforma el relato en un “discurso”⁸². Para ello, se vale de su experiencia acumulada, de la imaginación y de la indagación desplegada en la trama que investiga, y de la instalación de cierta curiosidad, por la vía de los métodos empleados para explicar el Pasado. Veyne aclara, “las inferencias se basan en los datos de los documentos y, aunque no progresen hasta el infinito, van lo suficientemente lejos como para configurar en la mente de cada historiador una pequeña filosofía de la historia personal, una experiencia profesional, en virtud de la cual atribuye mayor o menor importancia a las causas económicas o a las necesidades religiosas y piensa en una u otra hipótesis interpretativa”⁸³.

Es así cómo, el empleo de determinados procedimientos investigativos replicables, convierte la narración del Pasado -hasta aquí, mera narración literaria- en un “discurso histórico”, en un discurso verosímil, en Historia. Siguiendo esta idea, Michael Foucault en *El*

⁷⁷ WHITE (2003). Pág.109.

⁷⁸ *Ibidem*. Pág.112.

⁷⁹ *Ibidem*. Pág.115.

⁸⁰ *Ídem*.

⁸¹ VEYNE (1994). Pág.97.

⁸² Discurso en tanto el historiador, disciplinalmente, le infunde de un carácter oficial y metodológicamente comprobable y replicable, ergo, válido.

⁸³ VEYNE (1994). Pág.104.

orden del discurso (1970), indica claramente que la “voluntad de verdad”⁸⁴, para que sea tal, debe estar sostenida en procedimientos internos y externos que entreguen legitimidad al discurso. Según Foucault para que cierta proposición -nosotros digamos un “discurso histórico”- pertenezca a una disciplina científica, es necesario que responda a condiciones externas a sí misma, como, por ejemplo, el cumplimiento de determinados requisitos metodológicos. Ahora el discurso no es verdadero *a priori*, sino que depende de factores externos que le legitimen, “en todo caso a otras condiciones”⁸⁵.

Ahondando en el planteamiento de Foucault, en *La verdad y las formas jurídicas* (1973) la “verdad” es una relación de “poder en el conocimiento”, actualmente desplazada y legada a agentes externos, a las condiciones políticas y económicas de existencia -la indagación, las formas jurídicas, el panoptismo, entre otros.-, que perfilan a los sujetos de conocimiento y, en consecuencia, las formas de verdad⁸⁶.

En definitiva, el trabajo del historiador consiste en interpretar un Pasado al que dota de veracidad a medida que le investiga. Para comprender el Pasado y *tramarlo narrativamente* se vale de testimonios, de testigos de los acontecimientos. En la misma obra Foucault expone, analizando el mito de Edipo, cómo a través de determinadas técnicas de indagación se puede descubrir una verdad oculta. ¿Cuáles son estas técnicas? La verdad es un juego de mitades, en donde la validez de la misma está determinada por el testigo del Pasado⁸⁷, quienes revisten a la verdad de un aura distinta al propio del origen divino. Esta misma técnica para descubrir la verdad, es llevada a cabo por el método historiográfico. Este infunde de “verdad” a un hecho Pasado a través del testimonio de un testigo directo de los acontecimientos, donde el historiador dota de coherencia a hechos aislados en documentos. Este sistema de significados, esta “trama histórica” convertida en discurso, está inserta en una estructura de poder que le hace verdadera. Ello significa que, en última instancia, ‘una proposición debe cumplir complejas y graves exigencias para poder pertenecer al conjunto de una disciplina, antes de poder ser llamada verdadera o falsa, debe estar, ‘en la verdad’⁸⁸. De hecho en *El orden del discurso*, Foucault recuerda que una disciplina requiere de un autor, la emisión un discurso “verdadero” y que ese discurso cumpla todos los requisitos disciplinalmente exigidos para ello, lo queda corroborado cuando expone el caso de Gregor Mendel, ‘quien decía la verdad, pero no estaba en la verdad del discurso biológico de su época’⁸⁹.

⁸⁴ La voluntad de verdad está apoyada en distintos sistemas de exclusión con apoyo de una base institucional que ejerce una presión y un poder de coacción sobre la sociedad. Al mismo tiempo, rechaza la conciencia por tratarse de una forma de la negación del instinto En FOUCAULT (1999). Pág. 22.

⁸⁵ FOUCAULT (1999). Pág.34.

⁸⁶ FOUCAULT (2015). Pág.28.

⁸⁷ *Ibidem*. Pág.38.

⁸⁸ *Ibidem*. Pág. 36.

⁸⁹ FOUCAULT (1999). Pág.37.

Una vez que el “relato histórico” es incorporado a la “verdad académica” -o sea, cumple con los requisitos externos de validación- sigue avanzando en la consecución del estatus de “verdadero”. Este estilo narrativo se fundamenta en distintos elementos estilísticos, esos que Hayden White llama *tramados narrativos*. Según White, la narrativa histórica consiste en la ‘codificación de los hechos contenidos en las crónicas como componentes de *tipos* específicos de estructuras de trama -o narrador-’⁹⁰. A su vez, esta “trama narrativa” requerirá inevitablemente del historiador, pues solo él la puede convertir en un “relato histórico” propiamente tal; esto es, cuenta con una estructura y un discurso propio. De ahí que, la decisión del historiador es al mismo tiempo un sesgo y una visión particular. Esto último, paradójicamente, la hace compartir pluma con el escritor⁹¹.

Como hemos podido identificar, tanto la Literatura como la Historia, constan de procedimientos discursivos y semánticos que construyen y validan el relato. Así, mientras la Historia posee instituciones que articulan su difusión y validez -la academia, los libros impresos, los estudiantes que escriben y leen- la Literatura posee sus propios procedimientos de producción, selección y distribución. Las editoriales, las librerías, los lectores que se empapan de Literatura son quienes expanden sus alcances y multiplican sus formas. A través de estos procedimientos se sostiene el discurso y se favorece su difusión y comprensión entre el público.

De esta manera, comprendemos la Historia como un discurso-análisis del Pasado tramado a través de la indagación testimonial que el historiador hace de las fuentes. La Historia es un relato del Pasado en el que el historiador se vale de huellas para narrar una *posibilidad explicativa*. La Historia no es ya una ciencia determinista, sino una ciencia de la comprensión, que se vale de métodos de sobra conocidos para convertirse en un relato verdadero. Roger Chartier, en su obra *El mundo como representación (1996)*, expone que la Historia sólo tiene un conocimiento tangencial del Pasado, pues los documentos históricos nos remiten indirectamente a él y no son -ni pueden ser- reproducciones totales. Ello significa que la narración histórica es una *representación* del Pasado que ‘considera como posible o probable las relaciones postuladas por el historiador entre los rastros documentales y los fenómenos de los que son el indicio, o, en otro vocabulario, las representaciones y las prácticas pasadas que designan’⁹². A pesar de ello, sostiene, el criterio de verdad que existe en la Historia tiene relación con el empleo claro y público de un método -la crítica analítica del documento- que se puede reproducir, y por ende su verdad está controlada y se puede verificar.

Es por ello que, afirmamos que la labor investigativa convierte el relato histórico en un ‘discurso verdadero’, pues la representación que hace del Pasado en su tramado histórico

⁹⁰ WHITE (2003). Pág.112.

⁹¹ Ibídem. Pág.114.

⁹² CHARTIER (2005). Pág.78.

personal –su estilo narrativo o su modelo explicativo–, está imbuida de verdad a pesar de estar cruzada por la imaginación y por la experiencia que el historiador imprime a la hora de articular su discurso histórico. La fundamentación de verdad que sostiene al discurso histórico está anclada en los procedimientos investigativos que realiza el historiador –el empleo de fuentes y testimonios– para la construcción de una trama histórica veraz. De esta manera, el relato histórico narrado en el papel, se convierte en un discurso de validez disciplinar y social. El giro lingüístico planteado por la crítica literaria, donde el relato histórico no puede remitir a nada más que a sí mismo por tratarse de una construcción ficciosa que jamás podrá acceder al Pasado, choca de frente con la metodología de la Historia.

La relación entre la Historia y la Literatura es de larga data. Los aportes realizados por la historia griega fueron fundamentales, pues el valor que dieron al uso de testimonios permitió, en primera instancia, diferenciarlas en tanto hechos inspirados y hechos investigados. Al mismo tiempo, no había mayores reparos a sus formas narrativas, que intercalaban reflexiones del historiador con hechos verídicos y otros míticos. Sin embargo a través de los siglos el desarrollo de la disciplina histórica llevó a su gradual profesionalización, lo que implicó un espíritu crítico que perfeccionaba su metodología de investigación. La pretensión de verdad, que fue desarrollándose en la Historia, le separaba tajantemente de la Literatura, pues esta era una forma ficciosa de apropiación de la realidad y su estela no servía a los historiadores como documento histórico, ni como trama narrativa. Sin embargo, a partir del siglo XX importantes cambios ocurren dentro de la historiografía gracias a los aportes de la Nueva Historia, el marxismo o la crítica literaria, lo que desemboca en cuestionamientos a sus supuestos pilares científicos. Se aduce que esta fijación decimonónica por los documentos y su veracidad no termina por reflejar los hechos del pasado, sino que apenas puede interpretarlos, e incluso, hasta tergiversarlos. Foucault señala: “Existen condiciones históricas que dan cuenta de un objeto, mediadas por instituciones, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, son las condiciones que le permiten aparecer”⁹³.

Dentro de este orden de condiciones de aparición se comprende que las formas de la Literatura subyacen a la Historia a la hora de enunciarla como un discurso histórico, pues esta no se trata de otra cosa que un discurso narrativo que incorpora datos y conceptos teóricos que le explican, pero que en ningún momento logra prescindir de una estructura narrativa que le explique y entregue una coherencia que le convierta en un relato de lo *verdadero*. En este sentido, los trabajos de la Historia Social – donde se sitúa esta investigación– incorporan nuevos sujetos históricos a su quehacer, además de desarrollar una metodología de investigación que emplea nuevas fuentes para rescatar cierta memoria que se había mantenido oculta durante siglos, dadas las pretensiones de científicidad que impuso la historiografía del siglo XIX. Depuesto el velo sobre los sujetos históricos, sobre las fuentes y sobre la narrativa, la

⁹³ FOUCAULT (2008). Pág. 64.

lectura de la Historia se descripta y el lector se acerca al Pasado. Ahora, la Literatura vuelve a tener valor para el historiador.

1.1.5 Conceptos Claves.

Los conceptos contenidos en este apartado resultan medulares a la hora de analizar las clases populares desde la Historia Social, pues buscan dar cuenta de los procesos culturales ocurridos en el tiempo histórico y los cambios que se pueden apreciar en las mentalidades populares involucradas. Por ello, comprendemos que la Modernidad fue un proceso de cambio que encuentra en el Capitalismo su mayor vehículo y que, propiciado por la oligarquía, se enfrentó a las formas de vida que no conjugaran sus ideales de novedad y transformación. Es por ello que resulta fundamental comprender conceptos como el de identidad, pues es la identificación de los individuos con factores externos –su clase, su núcleo familiar, los discursos hegemónicos– los que les define como sujetos particulares. Es por ello que esclarecer estos conceptos resulta fundamental a la hora de realizar esta investigación.

A. MODERNIDAD.

Se entiende por Modernidad al proceso, más o menos estable en el tiempo, caracterizado por la reformulación de las costumbres y los modos de ser en determinada sociedad, constituyéndose como una ruptura entre lo moderno y lo antiguo. Este proceso, distinto para cada nación, buscaba alcanzar características ‘objetivas’ y ya alcanzadas por otros países a quienes se miraba con interés. Subyace, por ende, una comparación y una serie de parámetros a alcanzar. La modernidad y la modernización deben entender como un proceso continuo con un claro antes y después, donde el análisis hecho al presente conlleva un balance histórico que lo caracteriza como una época de cambio. De acuerdo a Marshall Berman, la modernidad es una experiencia vital compartida que incluye la experiencia de tiempo, de espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida⁹⁴.

Para este, “ser modernos es encontrarnos con un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos”⁹⁵.

Este proceso, extendido en América Latina durante el siglo XIX y principios del siglo XX, no fue un fenómeno espontáneo sino que estuvo vinculado a la internacionalización de la economía capitalista y a una voluntad política e intelectual de parte de la oligarquía por

⁹⁴ MARSHALL (1988). Pág.1.

⁹⁵ Ídem.

construir un proyecto hegemónico que posibilite su implementación⁹⁶. De esta manera, las elites políticas de cada nación se mantuvieron casi estáticas en el poder durante el transcurso del siglo XIX, a pesar de tener, de vez en cuando, desavenencias con las sociedades regionales, sobre todo en aquellas relacionadas con la administración del poder y la riqueza nacional, al mismo tiempo que importaban costumbres y formas de ser europeas aspirando con ello a normar a una sociedad que aún presentaba rasgos de 'barbarie'. Esto correspondería a la fase final del proceso de modernización occidental y que tendría como principal eje expandir la cultura del modernismo por el mundo a través del desarrollo del arte y el pensamiento moderno⁹⁷.

La Modernidad nacional, que viene siendo el proceso mediante el cual Chile se enriela en la línea productiva capitalista y asume sus pautas y sus modelos de producción (y con ello su ideología), mostró sus propias formas de modernización, aun cuando estas no se condijeran con los deseos expresos de las elites oligarcas, quienes buscaban implantar en la raza y la nación caracteres europeos pensando que allí residía la receta del progreso.

Así, desde el punto de vista económico, la expansión y desarrollo minero del norte grande, la industrialización del centro y el sur de Chile en desmedro del sector agrario del valle central fueron los principales cambios impulsados por la modernización. Socialmente, el énfasis estuvo puesto en el rol de la educación como eje central dentro de los varios cambios estructurales que atravesaba el país. La expansión de las escuelas junto con la normalización de un cuerpo docente da cuenta de la importancia que tenía para el Estado moderno el fortalecimiento de la educación.

De esta manera, el proceso de modernización apuntaba a generar no sólo un cambio social –de pensamiento- sino también pretendía revolucionar los procesos productivos y con ello también actuar sobre el tejido social. Rodolfo Valenzuela en la tesis *Una aproximación a la construcción de la modernidad en Chile a comienzos del siglo XX (2007)* plantea que la oligarquía se valió de tres ejes fundamentales en la instalación de su proyecto de clase⁹⁸.

Por una parte, la importancia del orden dentro de la sociedad. Este orden tenía dos contornos, uno relacionado con el control, las normas y los mandatos y otro relacionado con el orden como seguridad y abrigo. La construcción de un otro distinto a la oligarquía -y por ende desvalorizado- es parte importante de este eje. La clase dominantes, entonces, controla el cambio para que este sea siempre gradual, siempre ajustado sus normas para así mantener la jerarquía social. De esta manera, existía una subordinación que era también consentimiento

⁹⁶ SUBERCASEAUX, B. (1997). Pág.101.

⁹⁷ MARSHALL (1988). Pág.3.

⁹⁸ FERNÁNDEZ (2007) Págs. 88-96.

hacia las fuerzas policiales y de orden público. Caso contrario, mediaba la segregación y represión a aquellos que pudieran romper la delicada hegemonía social.

Por otra parte, la libertad y la razón fueron otro de los ejes del proyecto oligarca. La fe en la razón, la reforma a la conciencia como forma de reformar a los hombres –donde la educación fue el principal ejemplo–, la libertad de expresión y de conciencia y la progresiva secularización estatal fueron los principales cambios impulsados por las elites nacionales para reformar al país. Chile a fines del siglo XIX era sustancialmente distinto al Chile independizado y ni hablar del Chile colonial. La modernización había cambiado a las instituciones y de esta misma manera se esperaba cambiar a las personas. Finalmente, la ideología del progreso fue otro de los ejes de este proyecto, escudándose primero en el Positivismo y luego en el liberalismo para establecer el progreso y ascenso de la sociedad chilena –y de las elites– y así establecer la civilización. Sólo de esta manera, aduce Fernández, las elites aspiraban alcanzar al moderno hombre latinoamericano.

La respuesta de parte de las clases populares al proyecto modernizador surge del fracaso del mismo por implantarse y brindar el tan mentado progreso. Las clases populares durante el siglo XIX y XX contaron con una base social ampliamente copada por artesanos y peones, a quienes se sumaron los hombres y mujeres del campo y de la ciudad que desprotegidos económicamente compartían un mismo lenguaje simbólico. De esta manera, los movimientos populares fueron reivindicativos y buscaban hacer patentes los déficit sociales del sistema político, amén de ensanchar su voz y los espacios públicos a ellos legados, fortaleciendo con ello sus propias organizaciones, forjando redes de acción y opinión donde incidieron efectivamente. Fruto de la segregación sufrida –una vez convertidos en otros– articulan sus propios códigos morales, formas de vida, tipos de cultura que le serían exclusivas, y que les dotaría de una singularidad llena de imaginación y autonomía.

B. IDENTIDAD.

Cuando queremos abordar el concepto de identidad, lo hacemos a través del análisis que realiza Jorge Larraín en *Modernidad, razón e identidad en América Latina (1996)*, sobre el carácter de tránsito o cambio que permearía a toda la identidad latinoamericana. El paso de un siglo a otro entierra generaciones, y con ello modos de producción y formas de vida distintas. Desde la independencia con la corona española, las elites latinoamericanas habrían obrado en negar a la otredad mestiza y habría primado el énfasis en la cultura europea como vector de la cultura. La modernidad oligarca habría de imponer la idea de determinada identidad a la sociedad, y permearía con ella la diferencia entre la civilización y la barbarie. Ambas opuestas y

enemigas, una a merced de ser conquistada por la otra. Una representada por Europa y los Estados Unidos; la segunda, resultaba de la inferioridad racial⁹⁹. Las políticas de inmigración que buscaban mejorar la raza y favorecer el poblamiento de los territorios son muestra del interés que las elites tenían por incorporarse al mundo moderno y copiar no sólo su pensamiento sino también su carácter y su raza. La raza podía ser cosa de tiempo, pero el pensamiento debía ser asimilado cuanto antes, y para ello la educación pública masiva fue el método en el cual se depositaron las esperanzas de solución. La instrucción pública debería compensar aquello que la raza no lograba satisfacer. Este pensamiento adoptado por intelectuales y élites, eminentemente colonialista, era profundamente racista, y revela que el consumo de los valores europeos por los intelectuales ilustrados latinoamericanos fue más bien acrítico, hasta el punto de que incluso las connotaciones racistas fueron asimiladas sin protesta¹⁰⁰. Sin embargo, el colonialismo no fue hegemónico, y diversos intelectuales¹⁰¹ estudiaron el pensamiento latinoamericano como uno con carácter propio, rico y multicultural. A este carácter latinoamericano se asumen los elementos indígenas como depositarios de un saber universal, sintético de razas y culturas y por ello eminentemente creador.

Sin embargo, a medida que avanza el siglo se ha puesto en duda el carácter del proceso identitario, pues la modernidad no habría sido más que un proceso trunco, y el verdadero carácter que definiría a América Latina vendría a ser aquel relatado en Macondo y que para Brunner significa que 'no podrán entendernos (a los latinoamericanos) fácilmente, lo que también implica que no podrán imponernos un patrón de modernización que no calza con nuestro misterio'¹⁰².

Otro de los problemas que enfrentaría la identidad sería la autenticidad, pues de tanto copiar patrones y conductas europeas, los procesos de modernidad e identidad no han sido sino copias deformadas de un ideal inalcanzable, y de acuerdo a Larraín, 'surgen así las tendencias a culpar a los extranjeros o a los países desarrollados (teorías de la dependencia) o a las deficiencias de la estructura (estructuralismo) o a las políticas económicas incorrectas, en vez de fijar la vista en la propia herencia cultural legada por el barroco español'¹⁰³.

El mismo autor desarrolla a fondo el concepto de la identidad nacional en *Identidad chilena*, y comienza afirmando que son tres los elementos componentes de toda identidad:

- Los individuos se definen a sí mismo identificándose en ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas, como religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad y que son culturalmente determinadas.

⁹⁹ LARRAÍN (1996). Pág.147.

¹⁰⁰ LARRAÍN (1996). Pág. 150.

¹⁰¹ Por ejemplo, José Martí, Rubén Darío, José Vasconcelos, entre otros.

¹⁰² BRUNNER (1994). En LARRAÍN, Jorge (1996). Pág.225.

¹⁰³ LARRAÍN (1996). Pág.223.

- Un aspecto material, donde la idea es que producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales los seres humanos se proyectan a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen.
- Finalmente, la construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de ‘otros’ en un doble sentido. Conjugándose el valor que ‘otro’ entrega al mismo tiempo del valor que quiero validar frente al resto¹⁰⁴.

De esta manera, la construcción de una identidad es un proceso continuo, inacabable, impensado sin un grupo humano. La identidad se desarrolla primero individualmente –primero en otredad con la familia, luego con amigos y otros- para confluencia en la identidad colectiva, el conjunto de identidades que aglomeran y dan cohesión al sinfín de identidades colectivas que, a mayor o menor escala, existen en el todo social.

Finalmente, la identidad nacional durante el periodo estudiado debe considerarse en su carácter transitorio, donde la sustitución de la identidad colonial era tarea prioritaria de las elites nacionales y su afán modernizador por alcanzar una carácter liberal y positivista que diera vuelta la página, de una vez y para siempre, de la herencia española colonialista y del lastre que significaba mantener lazos con el Pasado indígena¹⁰⁵. En este proceso las clases populares habrían de forjar otra identidad, una fundamentada en su carácter de clase subalterna, la otredad excluida por las elites oligárquicas que veían en sus formas de vestir y sus oficios resabios del detestable Pasado costumbrista o pre moderno. Serían, además, depositarias de un carácter imaginativo único, totalmente inexistente entre la oligarquía, que siendo copista de modos extranjeros y totalmente conservadora no habría desarrollado un carácter creador, a diferencia de ‘la cultura popular, llena de tensiones e incoherencias, pero tiene la fuerza de su imaginación creadora que le ha permitido sobrevivir al pueblo en condiciones difíciles’¹⁰⁶.

C. CLASES POPULARES.

Toda vez que se hace Historia se utiliza el concepto de pueblo. Ya sean los trabajos de la historiografía tradicional o los de la historiografía más reciente desde la escuela de los Annales, todo trabajo histórico remite, en algún momento a la sociedad y con ello al pueblo y a las estructuras dominantes. Sin embargo el concepto de pueblo resulta poco preciso, y es por eso que el concepto de clases populares –o clases subalternas o bajo pueblo o clases bajas- busca dar mayor cabida a las diversas expresiones de vida que convergieron al interior del ‘pueblo’.

¹⁰⁴ LARRAÍN (2001) Págs.25-30.

¹⁰⁵ Ibídem. Pág.96.

¹⁰⁶ LARRAÍN (2001). Pág.173.

Como antesala al concepto de clases populares, consideramos importante reconocer su antítesis social, la oligarquía. Según Waldo Ansaldi, la oligarquía sería una 'forma de dominación, caracterizada por su concentración y angosta base social'¹⁰⁷. Ello significa, siguiendo al argentino, que la oligarquía no representa una clase en sí misma, sino que es una mezcla de clases, de grupos sociales variados -como los empresarios capitalistas, comerciantes, latifundistas y/o incipientes burgueses-. Estas fracciones se organizan de tal manera que se establecen como el sector dominante de la sociedad, utilizando para ello la política como método 'pacífico' de asentamiento en el poder, o por medio de la represión a los sectores populares.

Las preocupaciones por vida de las clases populares han aumentado radicalmente durante el último siglo y han buscado desmarcarse de la historia de los vencedores para fijar la vista en los vencidos¹⁰⁸ y así lograr detener la rueda de la Historia que mira al progreso como único baluarte y destruye en su paso la historia de todos aquellos que se le oponen. La historiografía más reciente ha buscado dotar de voz a los que históricamente la han perdido, y han sido los trabajos de la Historia Social los que han llevado la impronta en estos estudios. De esta manera, una de las primeras características que distinguen a las clases populares es la invisibilización que han sufrido, discriminados en vida y luego muertos, cuando sus biografías han sido borradas del mapa de la Historia y con ello de la memoria de las sociedades.

Cuando abordamos el concepto de clases populares lo hacemos en relación a las expresiones de la cultura popular y del bajo pueblo, y en sintonía directa con sus expresiones cotidianas. La cultura popular, como la entenderemos, es un entramado de prácticas en disputa con las clases dominantes y que en conjunto abogan por la emancipación de otras formas de vida, libres y opuestas a las pautas de vida planteadas desde el poder hegemónico. Así, lo popular sólo lo es en un juego de oposiciones sociales, donde existe aquello que 'no lo es'. Lo popular se diferencia de aquello 'no popular' por ser una práctica singular y autónoma en la que resulta primordial *la percepción de los otros*¹⁰⁹, pues en esta oposición se define como singular.

La cultura de las clases populares se inscribe como un conjunto de prácticas en contención y resistencia, ya que, por ejemplo, gran parte de las formas más inmediatas de esparcimiento popular están saturadas de imperialismo -o, lo que es lo mismo, por la dominación de las elites-¹¹⁰. Las formas populares están tan profundamente insertas en la sociedad que cobran un rol político pues presionan las formas 'no populares' a través de la

¹⁰⁷ ANSALDI (1991). Pág. 2.

¹⁰⁸ LOWY (2012).

¹⁰⁹ BORDIEU (2014).Pág. 24.

¹¹⁰ HALL, S. (1984).Pág. 96.

multitud de tradiciones y prácticas en las que se manifiesta. Las clases populares son aquellas que separadas de lo 'oficial' se convierten en su propia emancipación. Lo popular ni siquiera ha sido asimilado por el Estado, no pertenece al orden de lo público porque éste ámbito es el ámbito de lo legalizado, de aquello establecido y asimilado por el aparato estatal. Las formas de vida populares se enmarcan en la 'retroacción de la inexistencia de Estado'¹¹¹ que los ampare, y por ello son portadores de procesos políticos que disputan el poder, que le desplazan de su centro y que tensionan las formas culturales de las clases dominantes, brillando allí, en el intersticio en que rompen con sus leyes y transforman y crean sus propias normas y modos de ser. Por ello el tipo de ocupación resulta importante a la hora de categorizar a las clases populares pues dicta los estilos de vida y de interpretación de la realidad que llevan a cabo, y siguiendo a Stuart Hall, "en un periodo dado, esta definición contempla aquellas formas y actividades cuyas raíces estén en las condiciones sociales y materiales de determinadas clases; que hayan quedado incorporadas a tradiciones y prácticas culturales"¹¹².

Así, las clases populares involucran en su vida cotidiana una serie de prácticas culturales distintas a las impuestas por las clases dominantes y una identidad definida en torno sus condiciones materiales de existencia, todo lo cual nos lleva a plantear que a las clases populares pertenecen los oprimidos de la sociedad, quienes no dejan legado de sí mismos y que ven en el poder estatal –en sus leyes y decretos- una molestia que despierta la rebeldía¹¹³ de las clases populares, traducida en conductas inapropiadas para las normas, la moral o las costumbres de la elite. Las clases populares son el otro 'no decente', el reverso del progreso y de la modernidad y en la que la historiografía social 'reconoce la dialéctica del accionar social que diversifica las experiencias y organizaciones de la vida social, todo lo cual influye en la constitución de identidades y culturas heterogéneas'¹¹⁴.

A raíz de lo anterior es que hemos querido referirnos de esta manera a un sector específico del 'pueblo'–heterogéneo en sí mismo–, pues comprendemos que esta acepción puede prestarse para conceptualizaciones generales y vagas a la hora de estudiar la historia de los sectores explotados, pues como sucedió durante el siglo XX, al pueblo pertenecían no sólo las clases medias sino también los gañanes y los ladrones. Referirnos a las clases populares de esta forma busca visibilizar una serie de prácticas culturales que se apropiaron materialmente del mundo de manera creativa, transformándolo a la par que resistiendo los embates de los proyectos hegemónicos de la elite. Comprendemos que este grupo es, ante todo, ricamente diverso, perteneciendo a él no sólo quienes desempeñaban trabajos formales sino quienes vivían al margen de todo proyecto social, destacando entre ellos, como hilo conductor, su condición de oprimidos y olvidados, pues hablar de los sujetos y de la cultura popular es dar

¹¹¹ BADIOU (2014). Pág.14.

¹¹² HALL, S. (1984). Pág. 113.

¹¹³ SALAZAR (1989).

¹¹⁴ SALAZAR y PINTO (2002). Pág. 94.

una voz particular a quienes han quedado homogeneizados en el relato histórico en ese todo impreciso llamado ‘pueblo’. De esta manera pretendemos reconocer la presencia histórica de estos sujetos, confluyendo en su historia el Pasado, presente y futuro.

Es por ello que al estudiar las clases populares buscamos revertir la lógica historiográfica tradicional que negó su historicidad y se abocó a la historia de los grandes personajes y de las heroicas gestas, desdeñando a las “enormes masa pues socavaban la institucionalidad y la estabilidad nacional”¹¹⁵. Para situar a las clases populares como sujetos históricos en una nueva historiografía deben hallarse las tendencias de largo aliento que han cohesionado las percepciones y acciones de los sujetos populares. Para Gabriel Salazar estas ‘experiencias macro’ en torno a la cuales es posible encontrar a los sectores populares han sido la pobreza y la dominación, y que ya sea a través de las movilizaciones populares, las redes de apoyo populares –históricamente caracterizadas como estrategias mutualistas o mancomunales- o la resistencia al disciplinamiento laboral, presentaron una relación de insubordinación al orden diseñado por la elite. Por el contrario, crearon su propio espacio de libertad, paralelo a las concepciones de libertad formuladas en sentido institucional¹¹⁶. De esta manera, las clases populares quedan caracterizadas como el conjunto social heterogéneo que se resiste a enriarse en los procesos modernizadores de las clases dominantes.

1.2 La fuente y su autor.

1.2.1 Vida, urbe y oficio de Carlos Pezoa Veliz.

Carlos Pezoa Veliz hizo gala, mientras vivió, de un espíritu inquieto que lo llevó a desempeñar diversos oficios para poder vivir, de un espíritu hijo del hambre y la carencia que le hizo viajar por Chile buscando mejores oportunidades, y de un destino aciago que poco a poco se fue cerrando en su vida; hijo del destino y del mal destino, fue escritor, profesor, periodista, hombre de armas; vagabundo, mal amigo e intermitente amante. Pezoa buscó subvertir el sentido de la poética nacional ante lo que consideraba una carestía: la falta de una poesía que hablara de la vida cotidiana, de sus pormenores y sus victorias, de aquellos que no tienen voz. En este espacio nuevo que fue abriendo Pezoa con su lápiz surgió, tardíamente, como poeta fundacional de la nueva poesía nacional.

Los mayores esfuerzos por recrear la vida de Pezoa fueron realizados por Antonio de Undurraga en *Carlos Pezoa Veliz, ensayo biográfico, crítico y antológico (1951)*. En efecto, el trabajo de Undurraga es uno de los más completos en torno a la biografía del escritor –y

¹¹⁵ Ibídem. Pág. 96.

¹¹⁶ Ibídem. Pág. 99.

difícilmente podrá ser superado- pues tuvo acceso al diario de vida del autor, a los diarios de vida de sus amigos más cercanos, y, lo que nos parece un trabajo de investigación exhaustiva, realizó entrevistas a sus amigos y colaboradores más cercanos en años -1945-1951- en los que aún estaban vivos. Hoy, por razones obvias, un trabajo de investigación de tal magnitud no puede ser enfrentado, y consideramos que el trabajo de Undurraga debe considerarse como piedra fundamental a cualquier aproximación biográfica al autor.

Según el propio diario de vida del autor, nace en Santiago, el 21 de julio de 1879, mismo año de la Guerra del Pacífico.

La infancia de Pezoa está mal documentada e incluso se habla de tergiversaciones genealógicas llevadas a cabo por los biógrafos más inmediatos del poeta. El propio poeta escribió poco, casi nada sobre su infancia. ¿Quiénes fueron sus padres? Su madre fue costurera, mientras que su padre fue inmigrante español. De mala relación con ellos, se alejó a temprana edad de ellos y durante mucho tiempo les negó, pues Pezoa Veliz fue hijo adoptivo de este matrimonio, y fue dejado atrás por su madre, no sabemos si por pobreza o pendencia. De acuerdo al testimonio de Undurraga, quien en entrevista con el doctor Leopoldo Moya Camus –amigo íntimo del poeta- nos revela que “en relación con sus padres me manifestó que Carlos Pezoa Veliz fue hijo natural de Elvira Jaña y de un español apellidado Moyano, empleado de una tienda que en aquella época estaba frente a la ya citada plazuela San Diego. Fue recogido por el matrimonio constituido por don José María Pezoa y doña Emerenciana Veliz, que carecían de hijos”¹¹⁷.

Este matrimonio tenía un mejor pasar económico que el de sus padres biológicos, propietarios como eran de un baratillo donde se vendían zapatos, pañuelos, artículos de greda y braseros de hojalata y que era administrado por Emerenciana Veliz, mientras que José María regentaba un local donde se vendía leña y licores. Hasta acá llega la primera infancia de Pezoa Veliz, pues ni sus amigos ni su propio diario de vida nos permiten acercarnos más.

Sin embargo, y pese a acogerlo proviniendo de la máxima adversidad, la relación con estos fue áspera. Emerenciana acusaba al padrastro de Veliz de alcohólico y pendenciero, de no aportar con el suficiente dinero al hogar. Con el escritor fue más dura, reprendiéndole por la inestabilidad de sus propósitos laborales y su carácter desordenado e intelectual. Acostumbraba a golpearle e insultarle, razón por la cual Veliz llegó a albergar mucho resentimiento en su contra. Escribe en su diario:

“Me dio un palo que me dejó hinchado el brazo. Es la mujer más hipócrita. Se hace la enferma o se fuerza por estarlo, con el fin de hacer caer sobre alguien la responsabilidad de su violencia”¹¹⁸.

¹¹⁷ UNDURRAGA (1951). Pág.18.

¹¹⁸ Ibídem. Pág.16.

Esta relación familiar, que fluctuaba entre el agradecimiento, el desprecio y la culpa le persiguió toda la vida, y muchas veces, como testimonian sus memorias, vivió con el peso del mal trato que tuvo con sus padres y el arrepentimiento por tal actitud. Durante el último tramo de su vida corrió por su cabeza la idea de reunirse bajo el mismo techo, una vez lograda la tan buscada estabilidad laboral que sólo obtuvo en Viña del Mar.

Mientras tanto su infancia transcurrió en este claroscuro familiar. Estudió hasta los 11 años en el Instituto Nacional y en 1893 se matriculó en otro colegio, el San Agustín de Santiago. A pesar de sus intentos no terminó la educación formal, aunque sí estudió Literatura, gramática castellana y filosofía junto a ex compañeros del Instituto Nacional que le instruyeron con el correr del tiempo. Termina la enseñanza formal en un año- indeterminado-, dando exámenes libres para ello. Los únicos testigos y acreedores de esta empresa son Augusto D'Halmar y sus amigos de Valparaíso, quienes a través de sus cartas dejaron constancia de este hecho.

En 1899, ante un aparentemente inminente conflicto con Argentina, ingresa como guardia al ejército nacional, actividad en la que se desempeñó como administrador de alimentos y raciones militares. Durante su estadía en el ejército realiza anotaciones en torno a la vida militar y es cuando la incipiente mecha socialista empieza a echar chispas¹¹⁹. Pronto abandona el ejército y el mismo año intenta estudiar francés y contabilidad, según testimonio dado por Ignacio Herrera¹²⁰, su propio profesor. Este, menciona que durante esos años Pezoa ya mantenía contacto con los precursores del movimiento socialista y anarquista en Chile, y que con ellos se reunían en tertulias poéticas y obreras. Es en esta época que adopta el seudónimo de Juan Mauro Bio Bio, 'poeta araucano vecindado en la capital'.

Ese mismo año fundó junto a Víctor Soto Román el Ateneo Obrero, donde ofició como secretario, siguiendo las tendencias igualitarias y democráticas de la época, que horizontalizaban el poder al interior de las organizaciones obreras. Asiduo asistente a estas reuniones fue Malaquías Concha, fundador del partido Democrático. Las pretensiones políticas de este recinto eran claras y se agrupaban alrededor de las ideas socialistas, anarquistas y de reivindicación obrera. El proyecto acaba el mismo año, y para ganar dinero Pezoa Veliz se dedica a calar sandías en el mercado Central de Santiago. Es en esta época que comienza a desarrollar su pasión por la escritura, un talento novedoso para quien tardó años en terminar la educación formal. De esta época son sus poemas *Libertaria (1899)* y *Teodorinda (1901)*.

A finales de 1899 Pezoa se desempeñaba como ayudante de profesor en la escuela de San Fidel, y mantenía su amistad con Ignacio Herrera, socialista. Este fue un amigo muy cercano al poeta, y Antonio de Undurraga se sirvió de su diario de vida para revelar la vida de

¹¹⁹ Ibídem. Págs.22-25.

¹²⁰ Ibídem. Pág.26.

Pezoa Veliz. De acuerdo a sus diarios, el pronto poeta se desempeña como ayudante de aula y mientras lo hace las contradicciones de la vida laboral le nublan: se debate entre desempeñarse como escritor, libre y pobre o darle rienda suelta a su anhelo de niñez y ganar dinero para resolver sus problemas personales:

“Si continúo tan bruto dejaré para siempre la literatura y pensaré sólo en ganar plata...mucha plata. Al menos así tendría de todo: sería feliz con mi mamá.”¹²¹

Los conflictos familiares eran recurrentes, lo mismo la escasez de recursos económicos. Este último problema es crónico en Pezoa Veliz, ya que destina todos sus esfuerzos a conseguir dinero –prestado - para comprar periódicos y gacetas populares, donde poder no solo informarse del carácter político nacional, sino también estudiar la lírica y la Literatura de algunos literatos contemporáneos, pues el alma de Pezoa ya busca la Literatura.

Al final del mismo 1899 es despedido del liceo por sus ideas anti católicas y socialistas. A los estudiantes castigaba físicamente y no les lleva a misa por considerarlo una falta de tiempo. Expone sus ideas políticas, solapadamente, a sus estudiantes:

“En la clase de caligrafía he escrito en la pizarra, como modelo, una sentencia mía: ‘El criterio es esclavo de las circunstancias’. (He aquí a un novel profesor de catecismo y caligrafía que estaba sosteniendo, inconscientemente, algo semejante al materialismo histórico)”¹²².

Los niños comentan la situación a las monjas que regentan el liceo, quienes le comentan que a final de año termina su relación contractual. Así es como termina el año: sin empleo y distanciado de Lorenza, su amor.

Empieza el año de 1900 falto de dinero, pero no falto de energía. Comenta a sus amigos la intención de embarcarse rumbo a Juan Fernández para dedicarse a la caza de lobos marinos, opción rápidamente desechada tras un fracaso intento de embarque en Valparaíso. La vida de viaje es un ensueño de cambios y mejoras en su situación laboral. Vive en un conventillo en Santiago, frecuenta las calles, durante intervalos de tiempo vuelve al hogar, pero nunca de manera definitiva.

Comienza a politizarse más aún, pero modera su posición. La denuncia se mantiene, el deseo de cambio social persiste, pero cambia en él el color y el fervor político. Se aleja paulatinamente del pensamiento socialista y su participación en los ateneos obreros disminuye. Digamos que sólo se acerca a ellos por filiación literaria, ya no por adhesión política.

Mientras estuvo cesante, sin dinero ni ahorros, vive con Ignacio Herrera, íntimo amigo, quien lo hospeda mientras arrecia este chaparrón económico. Pezoa se refugia en la escritura, llegando a afirmar lo que a la postre sería quizás su mayor motivo literario:

¹²¹ Ibídem. Pág. 37.

¹²² Ibídem. Pág. 39.

“Piense usted que desde Homero hasta a mí ha habido una sola concepción de la poesía y que, después de mí, todo va a cambiar. Hasta ahora se ha cantado lo bello; pues bien, yo voy a cantar lo feo, lo repugnante”¹²³.

Trabaja como furriel del ejército desde junio a noviembre del año 1900. Es despedido, como reza el documento recogido por Undurraga, por “incompetencia para llevar la documentación”¹²⁴. La vida militar pondría a prueba su disciplina y su visión de mundo. Ve los castigos públicos del ejército y empieza a comprender de qué se trata la vida. Es durante esta estancia escribe su demoledora “La pena de azotes”.

La vida de Pezoa se pierde en sus diarios durante los primeros años del siglo XX. Escritor poco frecuente de sus memorias, a menudo se pierde el hilo de su juventud. Undurraga indaga en sus diarios pero estos resultan de poca ayuda.

Pezoa es extremadamente pobre, y la vida en Chile le parece falta de posibilidades. Obstinado, tiene una visión clara de lo que desea para su vida: Obtener un sustento que le permita no sólo vivir sin malos pasares, sino también volver a vivir con sus padres adoptivos, con quienes lamenta haber compartido de tan mala manera su niñez y juventud. Ahora, al parecer, la familia como sostén de cariño y el hogar como refugio material. Ansía viajar, salir de Chile y explorar el mundo que hay fuera de sus provincias. Desde ir a Ecuador, desea ir a Juan Fernández, piensa en la tropical Colombia.

Sin embargo, por ir y volver de Valparaíso terminó quedándose y en 1902 ya participaba de los círculos literarios de la ciudad puerto.

La vida en Valparaíso le pone pruebas, la vida en todos lados le pone prueba. La vida de Pezoa Veliz es una prueba a su templanza y su decisión, a su espíritu y sus decisiones. Sin refugio, es ayudado por un poeta del puerto, Víctor Gustavo Silva., quien le aloja en la biblioteca de la escuela Naval, donde duerme en un sofá. De noche le encierran, de día le liberan.

Mientras vive en Valparaíso, y gracias a su vida bohemia empieza a tejer redes de auxilio entre los poetas y escritores del puerto. Conoce a Juan Alhue, poeta popular y propietario de una pilastra en el Mercado Cardonal. Juntos forman el ‘Cenáculo del sol’, donde se dedican a recitar décimas. Asiduo asistente de las tertulias obreras, donde baila, se emborracha, recita poesía, conoce al movimiento obrero porteño. Se habla de la participación en estas fiestas del agitador anarquista José Encarnación Novoa, alias Marusiña, a quien dedica un poema. Se agrupa en torno a la bohemia literaria y obrera de la ciudad y viven en la actual calle Baquedano, arrendando una casa donde se realizan largas tertulias poéticas; la ‘Casa de las

¹²³ Ibídem. Pág.74.

¹²⁴ Ibídem. Pág.75.

Sombras', como le denominaron los vecinos, casa ubicada en el Cerro Mariposas y donde convivió con lo más diverso de las letras porteñas y con quienes tuvo que huir para no pagar arriendo. El día del desalojo por deudas impagas habían desaparecido todos los poetas, no había nada que los identificara. La Casa de las Sombras, la casa de los poetas ladrones.

En 1903 escribe en El Matasiete, periódico proletario que hacía alusión a la huelga de estibadores ocurrida el año anterior. En este diario publica su célebre Vida de puerto¹²⁵. Es reconocido entre los círculos literarios del país. Raúl Silva, escribe *Carlos Pezoa Veliz (1964)*, y nos da el testimonio de un escritor colombiano y de otro escritor porteño defendiendo su trabajo en ausencia de Pezoa durante una tertulia literaria en Santiago¹²⁶. Su trabajo, de intención rupturista, iba siendo reconocido por sus compañeros de letras nacionales.

En septiembre de 1903 fallece su madre adoptiva, provocando un profundo golpe emocional a su padre José María Pezoa, quien murió en abril de 1904. Pezoa se cuestiona a menudo el hecho de no haber trasladado a sus padres adoptivos a vivir con él en Viña del mar, pues ya contaba con la capacidad económica para hacerlo.

Raúl Silva agrega que en 1903 el poeta entró a trabajar al colegio Klicmann de Viña del Mar, y ya en 1904 Pezoa se traslada a vivir a Viña del Mar, e intenta congeniar sus tres oficios más recurrentes: profesor, periodista y político. De Valparaíso escribe poca prosa, de Viña de expresa más.

Sin embargo, es durante su estadía en Viña que su carácter socialista se enfría y donde se acerca a la burguesía antes detestada, hoy admirada. Asume la vestimenta de la clase alta y sus costumbres. A pesar de su superficial cambio Pezoa continúa escribiendo, y concibe sus famosos relatos *Pancho y Toma (1904)* y *Fecundidad (1905)*. Logra una situación económica más próspera, logrando vivir en una casa independiente, un sueño largamente esquivo. Piensa en sus padres, en traerlos a vivir consigo en Viña del Mar, ahora que la prosperidad laboral estaba dando sus primeros frutos, sin embargo estos ya no pueden estar con él.

Alrededor de estos años se funda en Valparaíso el Grupo social de Artes y letras, donde fue asiduo asistente Augusto D'Halmar, poeta y amigo. Colabora en distintos diarios, en todos ellos se dedica a redactar artículos o avisos comerciales.

En 1905 y en acuerdo con el diario obrero de Valparaíso La voz del pueblo parte rumbo a la pampa salitrera a bordo del buque Maipo. El objetivo del viaje es lograr suscripciones para el periódico porteño, aprovechando la emergencia de grupos obreros en el norte del país. Pero Pezoa esconde otras intenciones, quiere conocer el país, conocer la realidad de los marginados, explorar su propia experiencia literaria. Como nunca antes tiene el respaldo de sus

¹²⁵ SILVA (1964). Pág.72.

¹²⁶ *Ibidem*. Pág.73.

empleadores, quienes le envían con todos los gastos incluidos. Desembarca en Coquimbo, va a Vallenar, los diarios de la zona norte escriben sobre su paso. Durante el viaje de Chuquicamata a Calama narra la vida social del lugar en sus diarios, destacando la pobreza y la diversidad de oficios desempeñados, entre vendedores de cachureos y mineros del cobre. Se refirió a los ciudadanos extranjeros turcos, peruanos, bolivianos y argentinos que asistían a la pampa en busca de un nuevo destino. Volvió en agosto del mismo año, empleando seis meses en su gira por el norte. De este viaje resultan dos obras: *El taita de la oficina*(1905) y *De vuelta de la pampa* (1905), con los que tenía la intención de escribir su primera novela.

Si bien no logra conseguir auspicios ni nuevas suscripciones el diario lo mantiene en su puesto. Pezoa goza del prestigio logrado como poeta, ni siquiera como periodista. Al vate se le reconoce como tal, como hombre de letras, como un escritor con nombre propio en la escena literaria nacional. De vuelta en la región se reintegra a su labor literaria y continua colaborando con el diario El Chileno, además de La voz del pueblo. En El Chileno publica *El estero de Malga Malga*(1905) y *El polvorazo* (1905).

Sin embargo la frivolidad creció en Pezoa y la vida burguesa empezó a llamarlo. Vestir elegante, cuidar las apariencias, seguir el protocolo social. Estas ideas empezaron a permearlo, llegando a renegar de los sujetos populares y sus costumbres. Las reuniones obreras y tertulias públicas empezaron a cambiar. En carta a Fernando Santivan, fechada el 10 de agosto de 1906, se confiesa, hablando de las convenciones sociales a las que empieza a suscribirse:

(Hablando sobre una pretendiente) “Thompson la conoció en una visita que me hizo. ¿Por qué no quiero casarme? No es inteligente, no es elegante, no es de la edad y corpulencia que me corresponde a mí. No me satisface para presentarla ante el mundo de mis relaciones (cuya sanción me he acostumbrado terriblemente a tener en mi favor)
„¹²⁷

Como vemos, el poeta ha cambiado su forma de ser. La actitud que tiene frente a la vida es individualista, triunfal. Busca asegurar su presente y su futuro, busca formar parte de la burguesía y asimila su comportamiento, asiste a sus fiestas. Pezoa Veliz es un hombre contradictorio, nacido en los arrabales y con pretensiones de oro. Anhela la estabilidad, al igual que la gran masa popular que pobló las ciudades durante el siglo XX buscando un futuro sin nubes negras de tormenta y penuria.

Pezoa Veliz residía en una pensión de la calle Traslaviña y fue allí donde le sorprendió el terremoto de 1906. Intentando salir de la casa un muro lo aplastó y de no ser por la hija del matrimonio que lo alojaba hubiese fallecido ahí. Haciendo uso de una fuerza milagrosa –pues solo contaba con 16 años- rescató al poeta entre los escombros. Resultado: Ambas piernas fracturadas y la mayoría de sus dientes perdidos. Es trasladado al hospital Alemán en

¹²⁷ SILVA (1964) Pág. 109.

Valparaíso¹²⁸, donde escribe su famoso poema Tarde en el hospital. Tras casi tres meses de convalecencia, es dado de alta, retirándose en muletas del hospital. Pasa una estancia de algunos meses en Almendral, pueblo cercano a San Fernando. Mientras esto sucede sus compañeros de trabajo firman el libro por él, a escondidas, buscando cuidar su puesto de trabajo. El tiempo pasa, se le entregan licencias médicas y laborales, sin embargo su salud no mejora. Pierde peso, sufre fuertes dolores, pide ser trasladado a Santiago esperando hallar ahí médicos que puedan tratarlo adecuadamente. A pesar de no perder su empleo poco a poco va quedando corto de ahorros y es trasladado a una sala común del hospital San Vicente. En Santiago es operado y se encuentra la razón de su estado de salud: Sufre de una tuberculosis al peritoneo.

Se amista con el practicante Cienfuegos, quien fuera interno de medicina durante su estadía en el Hospital Alemán de Valparaíso. Se ocupa del poeta por ser admirador de su obra, y viaja desde Valparaíso a Santiago para cuidarlo en sus últimos días. Este, entrevistado por Undurraga, nos revela aspectos de la última etapa en la vida de Pezoa. En este hospital escribe La primera lluvia, uno de sus últimos poemas. Murió acompañado del médico el 21 de abril de 1908. Nueve días después el consejo municipal entregó su cargo a otra persona, no antes.

1.2.2 La prosa de Pezoa Veliz.

La tradición literaria en que la obra de Carlos Pezoa Veliz eclosiona se remonta a las discusiones sostenidas entre Andrés Bello y José Victorino Lastarria a principios del siglo XIX en torno al rol disciplinar de la Historia, y más profundamente al papel que tenía la sociedad como objeto de su estudio. El debate sostenido entre ambas partes se puede resumir, de acuerdo a German Colmenares, en torno a la siguiente premisa: Por una parte una visión que ve a la Historia como una disciplina científica versus la historia como una interpretación filosófica de la sociedad. El estudio historiográfico riguroso o la narración de la gesta épica de la sociedad. Es de esta discusión que surgen las raíces de la primera historiografía chilena.

La posición de Lastarria de una filosofía de la Historia buscaba esgrimir el estudio historiográfico como “un arma más en su lucha contra los hábitos sociales y mentales dominantes”¹²⁹. De esta manera el pensamiento de Lastarria daba forma a dos conceptos contrapuestos entre sí: La “civilización” y las “costumbres”, conceptos que involucran formas de ser distintas y diversos estilos de vida, en síntesis, identidades contrapuestas. La civilización y las costumbres fueron la manera en que la sociedad fue abordada como sujeto de estudio por el pensamiento de Lastarria, y los hombres y mujeres eran clasificados o estudiados en torno a

¹²⁸ UNDURRAGA (1951). Pág. 149.

¹²⁹ COLMENARES (2006). Pág. 37.

uno o el otro concepto. Finalmente este discurso fue apropiado por las elites nacionales, denominando a los grupos sociales de acuerdo a estas categorías de estudio.

La articulación de un discurso de orden y normalización tiene su raíz en esta época. Para las elites nacionales el Pasado le pertenece a las costumbres arcaicas, a la mala herencia colonial, al indigenismo, a la pobreza. El presente es un presente de tensión entre la tradición y la modernidad, mientras el futuro, verdadero norte de las sociedades, es la concreción pura del progreso, el éxito de la sociedad, las buenas costumbres, la democracia. La idea de Pasado remite a la rutina y las tradiciones de un pueblo que se rehúsa a ejercer su soberanía y mantiene como contrapartida las actitudes de una sociedad colonial y sometida y revelan la ignorancia, la sumisión o la barbarie.

La nueva identidad –la relacionada con la tradición moderna- debía fundamentarse en una crítica de las costumbres pasadas. ‘Los ataques a la tradición y la hostilidad de rústicas costumbres, el rechazo de rasgos culturales ancestrales entre los sectores populares’¹³⁰.

El costumbrismo del bajo pueblo no se asociaba a la pobreza, sino a la falta de refinamiento y a la simpleza de la vida sin relieve espiritual. El campo era visto ambiguamente, pues por una parte significa el origen del carácter nacional versus el retraso y la burla que se asociaba a sus costumbres. Contra los indígenas y las castas las cosas eran incluso peores. “El fastidio hacia lo rústico y elemental de las masas campesinas iletradas se convertía en franca repulsión cuando se trataba de indígenas, mulatos y mestizos”¹³¹.

De esta manera surgen algunas de las costumbres que las clases dominantes propusieron en los periódicos de circulación nacional -tales como la vestimenta formal, el aseo personal, el ornato de las casas, el aprendizaje de idiomas foráneos- ideas todas tomadas de las culturas europeas y con las que buscaban ‘sofisticar’ –a su manera- a una población que carecía del refinamiento que ostentaban las sociedades modernizadas.

El análisis realizado por German Colmenares nos permite asomarnos al transcurrir del pensamiento civilizatorio en Chile y las semillas y conceptos que este debate sembró en la narración nacional. La narración en prosa y la lírica de Pezoa Veliz surge, a pesar de los años de distancia, al alero de este debate, y debe ser comprendido como un discurso que articula un proceso dinámico en el que lo popular (no olvidemos que Pezoa recitaba sus liras en ateneos obreros) va formándose en conjunto con lo masivo y luego con lo ilustrado.

En orden con lo anterior, la tradición literaria en la que eclosiona la obra de Pezoa Veliz remite, de acuerdo a Cedomil Goic, remite a la tercera nación naturalista –los nacidos entre

¹³⁰ *Ibidem*. Pág. 46.

¹³¹ *Ibidem*. Pág. 48.

1875 y 1889-¹³², para quienes la definición de una raza nacional, o al menos de un carácter específico, era tarea primordial de su trabajo literario. A diferencia del Realismo, con su fatalidad romántica y su pluma exótica y experimentadora, el Naturalismo se caracterizó por el lenguaje científico, y su afán por exponer a la civilización y la barbarie luchando en la sociedad¹³³. Sin embargo, el principal rasgo desarrollado por ambas corrientes –y que encuentra sus primeras raíces en el criollismo– es la seriedad empleada para representar la realidad, incorporando el ‘cuarto estado’ a la representación, donde ‘la representación colectiva de estratos populares alcanza un nivel protagónico y un tratamiento serio, ya que se juzga que en esa esfera de vida lo dramático y conflictivo de la existencia es parte de su vis trágica’¹³⁴, lo que ahondaría en la indagación y descripción de la vida de los estratos populares, quienes fueran algunas veces velados, o amablemente representados por el Romanticismo.

Una vez reconocidas las corrientes literarias nacionales en las que Pezoa Veliz hace sus primeras armas, se hace importante conocer cuáles fueron las principales influencias literarias que le cruzaron. De acuerdo a Undurraga, y según testimonian sus diarios, son varios los autores que llaman su atención:

“Estoy principiando a leer El hombre que ríe de Víctor Hugo. A las 4 ha llegado el señor Pinilla y nos ha pagado. He comprado los siguientes libros: Los miserables de Víctor Hugo, \$4; El criterio de Jaime Balmes, \$1; El pájaro de Michelet, \$0,80; Meta Holdene de Michelet, \$0,20 Poesías de Heine, \$1; Nuestro corazón de Guy de Maupassant, \$1; David Copperfield de Charles Dickens, \$0,40.”¹³⁵

Una de las principales características que subyace a todos estos autores es su interés por la vida cotidiana, por los azares y miserias que hay en el día a día y que imprimen en el pueblo ‘magia y esperanzas’. De esta manera, Pezoa Veliz refuerza la empresa del Naturalismo, y través de los sinsabores de su vida diario consolidó en Chile la empresa tolstoyana de ‘ir hacia el pueblo’, misión que quedó inconclusa, pero que persiguió con ánimo fiel mientras vivió.

Finalmente, y para comprender la obra de Pezoa Veliz en diálogo consigo misma – durante el periodo que cubre esta investigación – nos ceñimos al análisis que Luis Hachim realiza en su obra Carlos Pezoa Veliz: alma chilena de la poesía, destaca que la obra del escritor pasó por tres etapas: Una poesía popular entre 1899-1902, una poesía nacional entre 1903-1905 y una poesía de la modernidad o de interacción cultural, 1906 -1908.

Para el periodo entre 1903-1905, la obra del poeta se dedica a matizar la crisis de social que atravesaba al país, y por ello se aboca a delinear una identidad común a la sociedad más desposeída, incorporando sus vidas y sinsabores al relato literario. De esta manera, la obra se

¹³² GOIC C. (1968). Pág.152.

¹³³ *Ibidem*. Pág.106.

¹³⁴ *Ibidem*. Pág.108.

¹³⁵ UNDURRAGA. Pág. 48.

distingue por la caracterización que hace de ‘personajes con una identidad nacional definida’, asomando en su narrativa rasgos populares y situaciones del acontecer social. Toma elementos del modernismo de Rubén Darío, como la interdiscursividad¹³⁶ entre los enunciados líricos de los versos, la alternancia de temas o modalidades lingüísticas, además de la incorporación de elementos del lenguaje popular urbano e ilustrado. Hay, en la narrativa de Pezoa Veliz, “cierta ensoñación por un futuro positivo como consecuencia del progreso y del trabajo, aparejado al tema de la migración campo-ciudad, condición presente entre algunos de sus personajes”¹³⁷.

Por lo anterior, decidimos enmarcar el análisis a la obra de Carlos Pezoa Veliz a dos ejes temáticos que dialogan entre sí. Por una parte, nos interesa su observación poética de los sectores populares y, por otra, su mirada a los trabajos populares.

1.3 Introducción a las clases populares.

1.3.1 Metodología de la investigación.

La presente investigación histórica sigue los lineamientos de la Historia Social y de la Historia local, pues nos interesa contribuir en la construcción de una visión historiográfica de Valparaíso más completa, donde las clases populares se vean efectivamente representadas, visto que han sido un actor importante para la ciudad. Por ello, hemos revisado tanto historiografía regional, como directamente de Valparaíso, incluyendo tesis de grado que privilegian el proceso de modernidad de Valparaíso entre los años 1900 y 1906.

Las fuentes utilizadas en esta investigación son de difícil recopilación, pues Carlos Pezoa Veliz jamás escribió un libro recopilando su obra y ni siquiera escribió libro alguno; al revés, su obra se encuentra dispersa en diarios y pasquines de la época. En este contexto, el proyecto del escritor porteño Cristóbal Gaete Araya, quien recopiló, en un tomo de seis cuadernillos¹³⁸, la obra escrita por Pezoa Veliz entre 1904 y 1906 en distintos periódicos de Valparaíso, tiene un altísimo valor para la presente investigación.

En total se ficharon 17 fuentes, correspondientes a crónicas, reportajes y prosa narrativa, las que fueron publicadas en periódicos como *El Heraldo*, *La Comedia Humana*, *La Voz Del Pueblo*, a excepción de *El candor de los pobres*, recogido por Armando Donoso en 1927, de una

¹³⁶ La relación que su literatura pueda tener con otras manifestaciones artísticas se manifiesta en su cultivo de distintas variantes narrativas, como la crónica, la poesía, el cuento, entre otros.

¹³⁷ HACHIM (2005). Pág. 162.

¹³⁸ Este proyecto fue financiado por el Fondo de Desarrollo Cultural y las Artes en el ámbito regional de financiamiento durante la convocatoria 2013.

versión recitada en tres ocasiones distintas y registradas por Veliz como obras finales en 1905. En consecuencia, las obras –para el caso, las fuentes históricas– son:

1. *Un héroe anónimo*: Publicado en *La Comedia Humana*, el 26 de junio de 1906, con el seudónimo de Juan Cachimba
2. *El candor de los pobres*: Incluida por primera vez en la antología de Armando Donoso (1927). La versión final data de 1905 por una lectura pública que hizo el autor.
3. *El orador popular*: Publicado el 17 de junio de 1906 en *Zigzag*, con el seudónimo de Juan Pereza.
4. *El ciudadano borrego*: Publicado en *La Comedia Humana*, el 16 de junio de 1906, con el seudónimo de Juan Chambergo.
5. *El variloso*: firmado como Juan Pereza, en *Reportajes fúnebres*, *La Comedia Humana*, Santiago-Valparaíso, número 32, 4 de noviembre de 1905
6. *La estación de Viña del Mar: Crónica de otoño*: Versión reducida de “*Aquella Tardecita helada*”, publicado en *La Voz del Pueblo* el 28 de noviembre de 1905.
7. *Con un muerto del 12 de mayo*: Firmado como Juan Pereza en *Reportajes fúnebres*, *La Comedia Humana*, Santiago-Valparaíso, número 32, 4 de noviembre de 1905.
8. *Algo por los niños*: Publicado el 29 de abril de 1904, en *El Heraldo*, con el seudónimo de Enjolras.
9. *La barreora recortá* : Publicado el 2 de diciembre de 1905 en *La Comedia Humana* con el seudónimo de Juan Pereza.
10. *El niño diablo*: Publicado el 9 de diciembre de 1905, en *La Comedia Humana*, número 37, con el seudónimo de Veliz Nolis.
11. *Vistas de Valparaíso: Hotel al aire libre*: Publicado en *La Comedia Humana*, el 2 de agosto de 1906, con firma de Juan Chambergo.
12. *Marusiña*: Publicado en *La Voz del Pueblo*, los días 17, 18 y 19 de enero de 1905.
13. *Las conductoras*: Publicado en *La Comedia Humana*, el 23 de noviembre de 1905, firmado por El Acriminao.
14. *Solemne inauguración del camino plano a Viña del Mar*: Publicado en *La Comedia Humana*, el 3 de febrero de 1905, firmado como Juan Pereza.
15. *El pequenero*: Publicado en *La Comedia Humana*, número 38, del 16 de diciembre de 1905, firmado por Veliz NOLIS (sic).
16. *La noche buena en el Cardonal*: Publicado en *La Comedia Humana*, número 40, el 30 de diciembre de 1905, con la firma de Juan Pereza.
17. *Vistas de Valparaíso: La plaza de la miseria*: Este texto fue publicado en *La Comedia Humana*, el 26 de junio de 1906, con firma de Juan Chambergo.

Debemos aclarar que las fuentes recopiladas por Cristóbal Gaete Araya se encuentran dispersas entre libros de altos precios o de difícil ubicación y colecciones privadas, algunos de los cuales no se encuentran en la Biblioteca Santiago Severín de Valparaíso, lo que por tratarse de una tesis de pregrado significaba gastos mayores a los que no podemos acceder. Por ello, optamos por el trabajo de Gaete pues consideramos que el periodo por él elegido cumple satisfactoriamente con la propuesta de esta investigación: Dar doble luz, por una parte a la Historia y las vidas de los sectores populares de Valparaíso a inicios del siglo XX y, por otra parte, posicionar la obra de Carlos Pezoa Veliz como una poesía propia de una sociedad en transición, y por ende, una voz poética nueva en la Literatura nacional.

El resto de los documentos empleados fueron encontrados en las bibliotecas de la Universidades de Valparaíso, la Universidad Católica de Viña del Mar y la Universidad de Playa Ancha, además de la Biblioteca Pública Santiago Severín. Estos documentos nos sirvieron para enriquecer nuestro trabajo en lo relativo a temas conceptuales, internacionales, nacionales y locales. Los documentos versaron sobre la Historia Social, la implantación del modelo capitalista en Chile, los procesos de modernidad y modernización acaecidos, las principales transformaciones sociales nacionales de principios del siglo XX y la transformación de Valparaíso y las clases populares en el mismo periodo.

1.3.2 Objetivos de la investigación.

Objetivo general:

- Analizar las prácticas cotidianas y de identidad de los sectores populares en Valparaíso a través de la lectura crítica de Carlos Pezoa Veliz al panorama nacional y local, durante el periodo 1904-1906.

Objetivos secundarios:

- Caracterizar históricamente la vida de los sectores populares en Valparaíso a inicios del siglo XX a partir de la obra de Carlos Pezoa Veliz.
- Identificar la contribución de la Literatura de Carlos Pezoa Veliz a los estudios de la Historia Social de Valparaíso en los inicios del siglo XX.
- Poner en valor la contribución de un poeta nacional para la Historia regional.

1.3.3 La identidad de las clases populares de Valparaíso y nuevas fuentes para su estudio 1900-1906. El problema de investigación.

La problemática en torno a la cual se centra esta investigación es estudiar la identidad de las clases populares de Valparaíso, su vida cotidiana y los ejes que modelaban su vivir a

comienzos del siglo XX. Para ello identificamos la prosa escrita de Carlos Pezoa Veliz como una significativa “fuente primaria” no tradicional. Esto porque el poeta vivió en la región los años 1902-1906 y escribió sobre la ciudad y su gente. Periodo que, a nuestro entender, corresponde a la fase final del asentamiento del modelo capitalista en Chile, con un proyecto de modernización que se cristalizaba en la ciudad puerto, al mismo tiempo que eclosionaban nuevas formas de asociatividad y subsistencia popular. La primera década del siglo XX sería, para Valparaíso, una época de importantes cambios y la pluma de Pezoa Veliz dejó registro de tal.

En particular nuestro proyecto investigativo tiene dos grandes propósitos. Por una parte, dejar a la vista la fuerte carencia de estudios centrados en la cultura popular de Valparaíso, más allá de los índices demográficos, las huelgas, las transformaciones urbanísticas y el cambio en los procesos productivos. Valparaíso casi no tiene estudios centrados en estas problemáticas; por lo mismo, escasean los análisis sobre la vida pública y privada de las clases populares en sí, peor aún en lo relativo a su contribución a la identidad porteña. En esta línea, destacamos los trabajos realizados por las historiadoras Graciela Rubio y Ximena Urbina, quienes a través de estudios en torno a las categorías de oficios populares, las problemáticas de habitación y la vida en conventillo a consecuencia de la cuestión social, han logrado aportar a la Historia más *íntima* de las clases populares locales y su relación con las pautas sociales de la nueva ciudad moderna: “la adopción de una vida cosmopolita con un sentido excluyente dio contenido social a la diferenciación de posibilidades reales de acceso al uso de espacio por parte de los sectores populares. La separación entre lo cosmopolita y lo popular se marcó en varios aspectos; entre ellos, el gusto por lo moderno y el constante cambio motivado por la necesidad de ostentar el lujo”¹³⁹. Así, en esta relación encontramos un aporte al estudio de las formas de vida de las clases populares en el seno de la expansión modernizadora, y que es donde fijaremos mayormente nuestro análisis.

El segundo propósito de nuestra investigación se dirige a valorar historiográficamente la Literatura de Carlos Pezoa Veliz. Estamos convencidos que es una fuente primaria de alto valor que permite ahondar en la intimidad de las clases populares de Valparaíso, a través de un estudio estructuralista genético¹⁴⁰ de los relatos en prosa que escribió para distintos periódicos mientras vivió en la región, comprendiendo su obra a la luz del contexto local, de la trayectoria histórica de las clases populares, de la propia biografía del poeta. A su vez, el análisis de la vida y obra de Pezoa Veliz, impulsor de un cambio en las formas narrativas nacionales y que jamás sospechó los alcances de su prosa en la trayectoria literaria nacional, nos empuja a promover la revalorización de la obra del poeta y escritor. De este modo podríamos continuar la línea

¹³⁹ RUBIO (2007). Pág. 39.

¹⁴⁰ En ese sentido, comprenderemos la obra literaria como una praxis viva y creadora que se comprendan en términos del ‘todo’ social y real en que se gesta y que busca abarcar. En SWINGEWOOD (1988). Pág.40.

investigativa de Luis Hachim Lara o del mismo Cristóbal Gaete. Al respecto, Hachim Lara, en *Carlos Pezoa Veliz, alma chilena de la poesía (2005)*, sostiene que la poesía de Pezoa Veliz entre 1903 y 1905 se inscribe en la crisis de identidad nacional que atravesaba al país como consecuencia de la modernidad capitalista. En este contexto el poeta se abanderaría por la opción estética de retratar las dinámicas identitarias en resistencia al capitalismo que no logra cuajar una identidad nacional ni un aparato estatal sólido¹⁴¹. Así Pezoa Veliz esboza una ficción que ‘describe (la identidad) del desarraigado de los campos que se constituye en las ciudades y desarrolla sus formas de vida en la dialéctica de la tradición y la modernización’¹⁴², elementos los cuales nos permiten abordar plenamente la vida de los sectores populares.

De esta manera nos abocamos a revisar dos historias olvidadas o excluidas dentro de la memoria social nacional, y que estudiadas y ubicadas históricamente revelan las tensiones que enfrentó el proceso modernizador oligarca a medida que fue haciéndose hegemónico. Las formas de vida de las clases populares nos proyectan a los escollos que encontró el capitalismo y a la autonomía erigida por las clases populares mientras se transformaban los espacios públicos, se reglamentaba la asociatividad popular, se modernizaba el trabajo urbano, cambiaban las estructuras políticas. De acuerdo a testimonios de la época, el atraso industrial de la nación en la última década del siglo XIX, se debía a causas “morales”, donde la falta de hábitos de trabajo y de educación industrial explicaba la precaria situación del trabajador chileno¹⁴³. Esta falta de ‘espíritu de empresa’ era leída como consecuencia de una escasa penetración del pensamiento moderno, como un flanco aún por cubrir en el proceso de modernización, pues los obreros nacionales no comulgaban con el espíritu capitalista y sus pautas de trabajo y de producción no tenían relato con su propia vida. Por ello al unirse a las faenas industriales su tasa de productividad era menor, porque se trataba de hombres mujeres y niños que muchas veces venían del campo, con jornadas laborales pre modernas. ¿Cómo se podía sentir a gusto un obrero, ex campesino, trabajando junto a una máquina que silba y expulsa calor, cuando en su memoria aún siente el viento en su rostro y el sol sobre su cabeza? El progreso industrial del país no sólo pudo verse afectado por causas humanas, sino también por la propia política que tomó el Estado al respecto, donde muchas de estas problemáticas afectaron materialmente a las clases populares de Valparaíso y no han sido investigadas del todo¹⁴⁴.

1.3.4. Hipótesis.

¹⁴¹ HACHIM (2005). Pág.160.

¹⁴² *Ibíd.* Pág.203.

¹⁴³ ESTRADA (1987). Pág. 14.

¹⁴⁴ Obras que sí han abordado el tema y que han sido revisadas en esta tesis son: CAVIERES, E. (1987), BRIGNARDELLO (2006), FLORES (2005 y 2012), RUBIO, (2007), URBINA, M.X. (2001 y 2011).

La hipótesis general de esta investigación es que las fuentes primarias empleadas, la obra en prosa de Pezoa Veliz, sirven para dar luces sobre la vida de los sectores populares en Valparaíso durante 1900-1906, por tratarse de un individuo que vivió en la ciudad puerto durante el periodo estudiado, convirtiéndolo en un individuo históricamente situado y temáticamente comprometido con su época, lo que a *priori*, es una buena señal a la hora de iniciar una labor investigativa.

Además, pretendemos ahondar en las implicancias que el proceso de modernización impuesto por las clases dominantes de Valparaíso tuvo con los sectores populares, donde estas sufrieron de la paulatina marginación habitacional y el descuido por su seguridad social y laboral como contraparte del progreso oligarca; y que si bien ha sido un proceso estudiado por la historiografía local, no ha ahondado en el empleo de la Literatura de la época para hallar más respuestas.

Finalmente, el periodo estudiado, entre 1900 y 1906 fue una época de cambio demográfico y urbano en Valparaíso, donde el terremoto de 1906 se convierte en un hito histórico que marca un antes y un después en la vida social de la ciudad al replantear no sólo su trazado urbano, sino también el lugar que las clases populares y la oligarquía tienen en su acceso a los espacios públicos

SEGUNDA PARTE: ANTECEDENTES DE LA CUESTIÓN SOCIAL EN CHILE Y VALPARAÍSO. DEL SIGLO XIX AL XX.

2.1 Antecedentes internacionales de Chile y Valparaíso entre 1900-1906.

La economía mundial en la que Chile estaba ingresando vivía sus propios ritmos. A fines del siglo XIX, la crisis económica mundial arreciaba y Chile estaba a su paso. Los incrementos en la población mundial elevaron el precio del trigo de otras materias primas, como el carbón o el algodón. La masiva demanda de alimento y energía por parte de las economías industrializadas comunicaba a todos los países del orbe en torno a la economía capitalista, escenario que enfrentó a los países periféricos como oferentes y a los países del centro como compradores. Algunos países tuvieron más éxito comercial que otros, especialmente los países portuarios de la costa del Pacífico, quienes a partir de la fiebre del oro en California habían crecido en importancia gracias al aumento en el transporte marítimo. Al interior de estos países estas ciudades funcionaron como verdaderos anclajes del capitalismo, ya que contaron con la infraestructura necesaria para dinamizar la circulación de productos y personas.

Sin embargo, la paulatina baja en los precios del transporte marino—precisamente por el aumento de las empresas navieras— hizo caer el precio del trigo en todo el mundo al aumentar el número de oferentes. Esta situación arruinó a los campesinos, quienes en algunos países se constituían como la mayor densidad poblacional, y por ende el primer ingreso económico de cada país, lo que favoreció a quienes pudieron absorber el excedente alimenticio. Países consagrados a la agricultura fueron sufriendo los embates de la baja en el precio del cereal, y por tratarse de agricultores-productores empobrecieron y migraron a las capitales mundiales a hacer nueva vida. Los desplazamientos fueron no solamente internos, sino también internacionales. Las migraciones europeas se constituyeron en verdaderos éxodos hacia Latinoamérica. Estados Unidos, Argentina y Brasil¹⁴⁵ fueron los países americanos que recibieron más extranjeros, entre italianos, portugueses, españoles, senegaleses, congoleños o marfileños, con esposas y familias completas abandonando sus países de origen.

Las dinámicas económicas de las naciones latinoamericanas se debatían entre las medidas proteccionistas y el librecambismo. Las elites nacionales buscaban adoptar el liberalismo, mientras que otros deseaban mantener sus privilegios económicos y apostaban por el proteccionismo. Los países agrícolas abogaban por una mayor barrera arancelaria a los bienes foráneos para proteger sus débiles industrias locales, mientras que los países fuertes, especialmente el Reino Unido, abogaba por el librecambismo amparado en su fuerte industria

¹⁴⁵ De acuerdo a datos entregados por Hobsbawn, las inmigraciones en Argentina y Brasil alcanzaron la cifra de 300.000 inmigrantes anuales. En HOBBSAWN (1998). Pág. 43

nacional y su peso en las exportaciones internacionales¹⁴⁶. Dado su rol de agente dinamizador de la economía mundial y como la nación con mayores importaciones de materias primas y las mayores exportaciones de bienes manufacturados, capitales y servicios de transportes, los ritmos económicos globales eran llevados por este país¹⁴⁷. En este proceso de transformación el capitalismo se lanzó a conquistar nuevos territorios alrededor del mundo para así llegar a nuevos mercados y captar nuevos polos productivos.

Es así cómo desde 1850 América Latina comienza una integración mayor a la economía mundial a través del boom en la exportación de productos primarios claves: el guano de Perú, el café de Brasil, el salitre y el cobre de Chile, el azúcar del Caribe, la carne y el trigo de Argentina. Esta mayor relación con las zonas económicas metropolitanas significó la modernización de la economía latinoamericana. Al interior de los países la interconexión con las metrópolis requirió la renovación de los transportes terrestres, y la ampliación del territorio económico y urbano a través de sucesivos desplazamientos indígenas, donde la pacificación de la Araucanía es representativa del caso chileno.

Sin embargo, esta apertura a la economía mundial se tradujo en una dependencia de las economías locales con las metrópolis europeas. Mientras se exportaban materias primas se importaban productos y maquinarias industriales, lo que se tradujo en una creciente debilidad de las clases altas frente al capital internacional, por lo que tuvieron que adaptarse a estos cambios o resignarse a ser absorbidas o desplazadas. Es por ello que los gobiernos latinoamericanos, de acuerdo a Tulio Halperin Donghi, se “emanciparon de sus normales fuentes de ingresos fiscales de origen agrícola, reemplazándolo por una economía de carácter comercial y de industrias extractivas”¹⁴⁸. Este fue el principio de la modernización económica latinoamericana, donde las elites locales tuvieron que adaptarse. Los gobiernos pasaron de las medidas proteccionistas a cobrar aranceles a las exportaciones, volviendo a los países latinoamericanos dependientes de los impuestos que pudieran recabar.

De acuerdo a Skidmore y Smith, este proceso de crecimiento económico basado en la exportación-importación trajo importantes cambios para la región latinoamericana. La continua migración interna y extranjera hizo crecer a las ciudades, mientras que las elites se modernizaban técnica e ideológicamente, y el auge de nuevos sectores medios –burocracias estatales o pequeños comerciantes– representó el cambio social que empezaba a operar. A nivel político, continúan, las democracias oligárquicas y las dictaduras militares –con los casos de Porfirio Díaz en México u Oscar Benavidez en Perú– apuntaban a consolidar la estabilidad y

¹⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 47.

¹⁴⁷ Entre 1879 y 1913, por ejemplo, la inversión británica en América Latina aumentó de 85 millones de libras esterlinas a 757 millones, constituyéndose en un tercio del total de la inversión extranjera. En SMITH Y SKIDMORE (1996). Pág. 54.

¹⁴⁸ HALPERIN (1996). Pág. 214.

el control social¹⁴⁹ necesarios para asegurar el desarrollo de estas transformaciones económicas.

Hasta 1870 Chile había vivido largas décadas de estabilidad política, gracias a la fortaleza del sistema portaliano, que apoyado en la Constitución de 1833, en una fuerte aristocracia terrateniente que mandaba y en una gran masa rural y analfabeta que obedecía¹⁵⁰ había permitido un crecimiento económico sólo frenado por la crisis económica internacional que golpeó al país como productor de materias primas. La victoria en la Guerra del Pacífico vino a dar un impulso a la industrialización del país, ya que la anexión de nuevas tierras al territorio nacional demandó una mejora en los transportes terrestres y marítimos, el suministro de insumos y alimentos.

Con la anexión de los territorios de Arica, Tacna y Tarapacá vino un aumento en la inversión extranjera – especialmente ingleses, con el caso representativo de John Thomas North⁷, lo que se tradujo en un crecimiento de la esfera de influencia de la oligarquía nacional en los negocios mineros. Esta expansión de la oligarquía por el territorio se tradujo en la apertura de nuevas iniciativas comerciales, lo que modernizó no sólo las ciudades, sino también permitió el surgimiento de clases medias, “aumentando la capacidad de consumo urbano, provocando un auge del pequeño y mediano comercio local”¹⁵¹. Esto repercutirá negativamente en los campos y el sector agrícola, ya que las masas campesinas se desplazaron a las ciudades ante nuevas perspectivas laborales. En este sentido la modernización fue un proceso ambivalente, pues el disciplinamiento de la mano de obra urbana se tradujo en situaciones de abuso, ya que se trató de un proceso en que se buscó “hacer de ese campesino una suerte de híbrido que reúna las ventajas del proletario moderno (rapidez, eficacia y una actitud racional frente al trabajo) y las del trabajador rural (escasas exigencias salariales y mansedumbre para aceptar la disciplina laboral)”¹⁵². En este sentido, Chile no fue distinto al resto del continente, y el triunfo del liberalismo de la mano de Federico Errázuriz Zañartu fortaleció a la oligarquía, la cual ahora llegaba al poder. De esta manera se llevó adelante una agenda política renovadora: “la enseñanza pública se expandió, se acentuó la política laica con la libertad de culto y se puso fin a la reelección presidencial”¹⁵³. Sin embargo, a pesar de estos cambios económicos y sociales que inauguraba el Parlamentarismo (una semi industrialización, el auge de las ciudades como centros de consumo, la emergencia de nuevas clases medias) problemas intestinos se incubaban entre las clases bajas, fruto de la deficiente adopción de las regulaciones jurídicas necesarias para afianzar el capitalismo. Las leyes laborales tardaron en actualizarse al nuevo escenario económico –como lo demuestran las constantes huelgas

¹⁴⁹ SMITH Y SKIDMORE (1996). Págs. 55-57.

¹⁵⁰ BETHELL (1992). Pág. 171.

¹⁵¹ HALPERIN (1996). Pág. 219.

¹⁵² *Ibidem*. Pág. 221.

¹⁵³ *Ibidem*. Pág. 271.

obreras desde 1880—y ante la emergencia de nuevas facciones al interior de las clases trabajadoras fueron los sindicatos y mutuales de orientación socialista quienes buscaron frenar un problema que les afectaba diariamente. Quienes, por el contrario, no pertenecían a las clases trabajadoras ‘formales’ tuvieron que recurrir a la asociatividad popular como sostén material para hacer frente a lo que serían fallas sociales estructurales del nuevo modelo capitalista. Sin embargo tendrían que pasar décadas antes de que esto llegara a cambiar.

2.1.2 Parlamentarismo.

A inicios del siglo XX Chile salía de un periodo turbulento. Los recuerdos de la Guerra Civil de 1891 aún se mantenían frescos, y la implantación del capitalismo lentamente se asentaba en territorio nacional. Los cambios en Chile se hacían sentir: la ampliación de las fronteras con la anexión de nuevos territorios en el norte y en el sur del país trajo consigo una colonización nacional y extranjera, a la par de un aumento en la dotación de las fuerzas militares. Jorge Montt, designado presidente por el Partido Conservador y la Alianza Radical Liberal tras el prematuro fin del gobierno de Balmaceda, había sido propuesto por los partidos políticos y aceptado por el Congreso. Con su gobierno se buscó calmar los ánimos de las coaliciones, y mantener la estabilidad social que tanto ansiaba la oligarquía ahora que se había hecho con el poder ejecutivo del Estado.

En esta línea, la Guerra Civil de 1891 sirvió a los intereses de la oligarquía contraria a Balmaceda para poder mover los hilos del naciente sistema parlamentario e instalarlo sin contrapesos como parangón del poder nacional, trasladando el control del gobierno al poder de los partidos. La consigna fue clara y una sola: promover la libertad electoral después de décadas de presidencialismo¹⁵⁴. Por ello, entre otras medidas, Montt eliminó la interferencia gubernamental en las elecciones presidenciales, lo que llamaba a establecer alianzas políticas para gobernar, las que muchas veces fueron inestables.

Durante el gobierno de Federico Errázuriz Echaurren (1886-1901), los problemas de gobernabilidad vinieron especialmente desde los sectores conservadores, que estaban disgustadas con la expansión de las políticas laicas de educación en desmedro de la educación particular-religiosa. Esta discordancia entre los partidos es ilustradora del cuoteo y el amiguismo que existía entre la oligarquía parlamentaria, pues temas relacionados con la moral y la religión los dividían por sobre los problemas sociales de hambre, habitación o abrigo; como si en el fondo fueran miembros de una misma familia decidiendo si se debe o no bendecir la mesa. Sin embargo, y como afirma Leopoldo Castedo, “en todo lo demás: patriótica unidad frente a los graves conflictos fronterizos latentes; defensa de los intereses de grupo frente a las progresivas tensiones sociales que se agudizaban con la crisis del salitre (...) En todos estos

¹⁵⁴ VIAL (1983).Pág.41.

postulados, liberales, balmacedistas, conservadores y radicales apenas se planteaban discrepancias que, por otra parte, no existían, ni en la forma ni en el fondo”¹⁵⁵.

El gobierno de Errázuriz Echaurren fue majadero en fortalecer la industria nacional, y las medidas proteccionistas implementadas levantaron los aranceles a productos importados – como el algodón, lana y la maquinaria textil – para evitar que los costos de la importación fueran absorbidos por artesanos e hilanderas. La extensa red de ferrocarriles que comenzó Jorge Montt fue continuada por Errázuriz para poder abrir el mercado nacional a las industrias provinciales, y aumentar así el margen de ganancias de todos los sectores productivos nacionales. La mejora en el transporte y en las comunicaciones, junto con el alto precio de las materias primas favoreció especialmente al sector agrícola, quien gracias a la fiebre del oro en Australia y California multiplicaron sus ganancias hasta 12,4 veces hasta 1873, alcanzando la cifra de £2.076.095¹⁵⁶ totales.

En 1905 las políticas proteccionistas de Germán Riesco encarecieron el precio de la carne al subir los impuestos a los productos argentinos. Esta política terminó beneficiando a algunos empresarios agrarios del país, quienes concentran la oferta nacional. Alrededor del palacio de La Moneda se concentraron los civiles, en lo que fue conocido como el Mitin de la carne. Esperaban que Riesco se declarara ante un problema que afectaba más a las clases populares que las ganancias que los sectores económicos agrarios pudieran obtener. Ante la incertidumbre las masas se desbordaron, causando muertes y destrozos en Santiago. La protesta fue multitudinaria, con hasta 2000 asistentes que no dieron abasto a los escasos funcionarios policiales. Desbocados los ánimos vinieron los disparos, y la multitud solo se enardeció, acrecentando la huelga general.

Tres meses, en 1906, otra huelga se sucedió en Antofagasta, convocada por los trabajadores del ferrocarril. Llamados para resolver problemas remunerativos con los empleadores se citaron en la plaza de la ciudad, lugar al que llegaron las policías y batallones del ejército por si se disponían a protestar. Tras errores alevosos de los guardias, se dispararon las armas, enardeciendo a la multitud a la vez que se les dispersaba.

En materia económica, tras la conversión monetaria de 1905 se disparó la especulación. El aumento de circulante y la expansión del crédito privado aumentaron la especulación financiera y por consiguiente la inflación. Este problema no sólo afectó a las clases bajas, para quienes se encarecían los alimentos, sino también a la pequeña burguesía, compuestos por artesanos dueños de sus talleres y maestranzas industriales que llevaban décadas afincados en las ciudades, quienes comenzaban a desconfiar y discrepar con la oligarquía parlamentaria, que velaba exclusivamente por sus intereses económicos. El rol que estos últimos tuvieron durante

¹⁵⁵ CASTEDO (1999). Pág.78.

¹⁵⁶ ORTEGA (2005). Pág. 105.

el período fue el de asegurar un cupo en el parlamento para aumentar sus ingresos. De acuerdo a Ricardo Nazer y Jaime Rosemblit (2000), “fácilmente un sillón parlamentario podía costar varios millones de pesos a los candidatos siempre dispuestos a gastar sus fortunas en adquirir los honores y privilegios del cargo”¹⁵⁷. Esto revela que, en esencia, la captura del Estado por parte de la oligarquía tenía por fin “salvaguardar y coordinar sus privilegios grupales”, por lo que el monopolio del Estado les hizo posible “extender sus beneficios en dos direcciones. Extensivo y operativo, al disponer del esqueleto administrativo estatal a lo largo de todo el territorio. En profundidad y simbólico, al hacerse de la legitimidad histórica que sustentaba dicha institucionalidad”¹⁵⁸.

La industrialización emanada desde el Congreso –el ferrocarril, el puerto de Valparaíso, las carreteras–buscó fortalecer el nuevo modelo económico, robusteciéndole y dándole mayor margen de acción. Desplegado sobre las personas, su ideología cambió la configuración social.

Recién desde 1905 la balanza de pagos dejó de ser negativa para Chile. Como un niño enfermo con la barriga hinchada, la inflación económica parecía una enfermedad crónica para el país. El conjunto de las leyes proteccionistas no lograba amortizar la deuda externa del país, ni tampoco disminuir el precio del trigo, de la carne, la ropa o los bienes manufacturados. Las altas tasas arancelarias a los productos extranjeros servían de tapadera al monopolio que algunos latifundistas o empresarios salitreros tenían. Como demostraba la huelga de la carne, el menor número de oferentes sólo concentró la demanda, encareciendo los productos y los bienes.

A partir de 1905 se percibe una percepción de mayor estabilidad en la economía nacional. La agricultura vivió un auge gracias a la industrialización de la industria en la zona del Biobío. Un aumento en la exportación de lana y carne desde la zona magallánica también allanó el camino hacia una recuperación. El aumento en las obras públicas –el aumento de la red ferroviaria y la inauguración de escuelas públicas–durante el gobierno de Riesco y de Pedro Montt dinamizaron el sector industrial, que tuvo que recurrir a la importación de maquinaria para seguir creciendo. Este aumento del sector industrial trajo consigo un alza en la empleabilidad laboral, y por ende, en el empleo de mano de obra de baja calificación laboral como mujeres y niños¹⁵⁹.

Durante el periodo parlamentario la administración nacional quedó en manos de los senadores y diputados y sus respectivos partidos. Las iniciativas por solucionar las

¹⁵⁷ NAZER Y ROSEMBLIT (2000). Pág. 217.

En <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0018630.pdf> ULTIMA VEZ VISTO EL 27/12/2017

¹⁵⁸ FERNÁNDEZ (2003). Pág. 63.

¹⁵⁹ De acuerdo a datos aportados por Salazar y Pinto, hacia 1906 trabajaban 4150 niños (8% del total de trabajadores industriales) y 14523 mujeres (28% del total), constituyéndose en el 36% de los trabajadores industriales nacionales. En SALAZAR Y PINTO (2002). Pág. 63.

problemáticas sociales encontraron freno en miembros del partido Liberal, del partido Conservador y del partido Nacional. La instalación del modelo capitalista halló en las disputas parlamentarias un aliciente en su progreso pues mientras el poder fue disputado por las clases dirigentes, la gran oligarquía nacional y extranjera echaba raíces y dinamizaba el mercado nacional. Con el parlamentarismo vino un auge en la administración pública, la que se convirtió en botín del Congreso. Por el carácter designado de algunos cargos públicos, estos fueron frecuentemente cuestionados por parte del poder Legislativo, quienes veían una forma de despotismo el carácter designado de algunas funciones públicas, lo que llevó a una alta rotación entre los empleados de los ferrocarriles, el profesorado y correos de Chile. La inestabilidad de sus cargos y la escasa remuneración afectó a las clases medias, que venían en franco aumento. Fruto del plan de educación masiva llevado a cabo por Manuel Montt los sectores medios entraron de lleno en la agenda laboral, cooptando las vacantes que el Estado abría para su propia administración. Nunca antes se habían visto tantos profesores y maestras. Sin embargo, los vicios administrativos minaron la burocracia estatal: la desmoralización de los empleados y una baja de la productividad laboral, sumada a la ineficiencia y corrupción del parlamento se tradujeron en un desprestigio social que apuntó directamente al Congreso, a los parlamentarios y a los partidos políticos. Como vemos, el fracaso del parlamentarismo representaba la exclusión que subyacía en este modo de gobierno, donde la oligarquía utilizaba al Estado como botín para resguardar sus riquezas. En este sentido, afirma Fernández, la exclusión social radicaba en la imagen proyectada por las clases pudientes en torno a su “modo de ser”, uno donde el ocio, “el buen tono” y la riqueza ¹⁶⁰ se diferenciaban del pueblo, a quien se atribuían toda clase de bajezas morales. De ahí “la necesidad oligarca de guiarlo, ya que su moral es poco sólida; carece del sentimiento del ideal y del íntimo de la creencia, y es escaso su respeto por la ley, la verdad y la propiedad”¹⁶¹.

De esta forma, mientras la oligarquía “intentaba” dotar a sociedad chilena de un aura moderna, problemas intestinos asomaban en las clases populares. Altas tasas de mortalidad, un analfabetismo extendido y deplorables condiciones laborales eran la otra cara de este proyecto liberal y la despreocupación que el Estado parlamentario tuvo con las capas más bajas del nuevo “pueblo” que emergía: los mineros salitreros, los estratos bajos dentro de la administración pública, los insignificantes funcionarios de las empresas. Mientras las costumbres de higiene y moda importadas de Europa se extendían entre las poblaciones pudientes, los segmentos más desfavorecidos vivían hacinados en ranchos y conventillos con miedo al azote de plagas y epidemias. Así, el proceso de urbanización del país fue germen de problemas agudos en el seno de la sociedad, y que no distaban de las condiciones mundiales existentes frutos de la instalación del modelo capitalista.

¹⁶⁰ FERNÁNDEZ (2003).Pág. 30.

¹⁶¹ CABERO (1926). En FERNÁNDEZ (2003). Pág.33.

2.1.3 La emergencia de la clase media.

La ampliación de la burocracia estatal supuso un aumento en la población laboralmente activa, quienes después de años de ocupaciones irregulares tenían acceso a trabajos “formales”. La modernización del país orquestada por el Estado y la oligarquía empresarial y parlamentaria se conquistaba después de años de confusión y frustración. La educación laica y religiosa daba frutos, y las nuevas generaciones pasaban a formar parte del sueño liberal: Profesores, pequeños propietarios artesanos, secretarías y vendedoras particulares transitaban por las calles de la ciudad como nuevos actores de la sociedad. Su ascendencia se había gestado tras el proyecto liberal de enseñanza masiva promovida por Manuel Montt, y sostenida por los gobiernos sucesivos. Sin embargo la educación poco práctica—con énfasis en leer y escribir—los alejó de profesiones técnicamente especializadas y los confinó a la burocracia como secretarías o mayordomos. Tanto la burocracia pública como la privada se hicieron valer de los hombres y mujeres que, letrados en las escuelas públicas, comenzaban a copar las plazas y los conventillos de la ciudad. Los migrantes extranjeros rápidamente constituían colonias que monopolizaban ocupaciones y oficios: Panaderías, rotiserías y tiendas textiles, hasta convertirse rápidamente en barrios.

Juan Ugarte, recopilador del centenario de la República en Valparaíso, menciona que en el centro de Valparaíso se concentraban los franceses junto a las nuevas perfumerías, o los italianos colonizaban las quebradas y establecían allí sus almacenes¹⁶². La nueva clase media chilena se constituía por empleados públicos y particulares, pequeñas fortunas agrícolas y urbanas, pero en su mayoría por gentes de las provincias. El aumento de la población convertida en sectores medios fue el triunfo del Estado y del progreso económico del capitalismo. Las fuerzas armadas, defensoras profesionales, entrenadas, educadas y alimentadas para proteger al Estado también constituyeron los sectores medios. Las mujeres, por su parte, ingresaron a las clases medias a través del trabajo de oficina o como vendedoras en diversos sitios, o como profesoras en las escuelas laicas.

Sin embargo, la mayor educación recibida no se traducía en mejores réditos económicos. Las clases medias vivían de pagos al contado y pocos lujos, habitando los mismos barrios y frecuentando salas de juego, clubes sociales, bares. Disfrutaban con los bailes, las recitaciones líricas y los juegos de salón, compartiendo entre ellos cierta horizontalidad emanada desde la cotidianidad. Sin embargo, no puede decirse que vivían del todo cómodas. Se encontraban en una situación asfixiante, presos de sus aspiraciones por comodidades y lujo, mientras eran acosadas por las deudas y la inflación extendida. Tenían empleo, solvencia económica, un ligero pasar tranquilo entre medio de la marginalidad que acechaba en las calles. Al menos estos

¹⁶² La formación de barrios de inmigrantes en el gran Valparaíso es materia de extenso estudio por parte de Juan Ugarte. En UGARTE (1910). Págs. 135-140.

tenían oficios, títulos que los acreditaban ante la gran masa analfabeta y olvidada que reptaba por el suelo o que les asaltaba. Por desgracia, mediaba un abismo con las clases populares, sin zapatos, sin agua potable, sin habitaciones particulares. Las clases medias, las nuevas clases medias, tomaban partido por el radicalismo y el Partido democrático. Veían en las perspectivas de Valentín Letelier o de Malaquías Concha un sueño posible de redención e incidencia política. Podían constituirse en actores históricos de la nación, formar parte del proyecto de construcción de Estado.

La crispación social no hacía más que incubarse y hacerse latente. Sin embargo, la situación empieza a tornarse crítica a partir de 1870, ya que la bonanza económica no parecía tener fin: Las empresas, bancos, las sociedades mineras y los corredores de bolsa disfrutaban del espectacular momento económico y vivían de lujo y derroche: Productos importados, palacios y parques diseñados y ejecutados por paisajistas extranjeros, mientras las clases medias clamaban por trabajo y las clases populares vivían en la miseria y el olvido. Sin embargo, la bonanza económica acabó a fines de la misma década, lo que derrumbó las ilusiones de las clases medias y bajas. Tras el declive experimentado en la producción de plata el precio cayó a nivel nacional e internacional, decretándose inconvertibles las monedas hechas de este material. La inflación golpeaba a las clases medias, quienes caían en los créditos bancarios para paliar el aumento sostenido del trigo, el pan, la comida, al mismo tiempo que la cesantía y las enfermedades azotaban al bajo pueblo.

En esta emergencia de la clase media, Gabriel Salazar y Julio Pinto identifican en el discurso de la elite prácticas de exclusión y discriminación que buscaban profundizar la brecha entre un “ellos” y un “nosotros”. A través de un discurso excluyente esperaban polarizar la sociedad entre las gentes de buenas costumbres y el resto que apenas había tenido acceso a ellas. El Manual de Carreño, editado en 1853, es ejemplo de este proceso de uniformidad social y de implantación de buenas costumbres foráneas. Así, y según lo planteado por estos historiadores, “el discurso del orden escondía un sub-discurso *discriminatorio*, no sólo contra los opositores políticos al régimen, sino también contra las capas sociales más desvalidas de la sociedad. Estas últimas recibieron también garrotazos mercantiles por su rechazo al trabajo forzado (“flojera”), o por su falta de trabajo (“vagabundos”), o por su tendencia al robo (“facinerosos”) o por su desapego a las normas existentes (“sin Dios ni ley”) o por la imposibilidad de fundar familias estables (“escandalosos”). El discurso discriminatorio, socialmente excluyente, podía alcanzar tonos dramáticos”¹⁶³.

El estado en el que se encontraba la sociedad nos cuestiona respecto al tránsito llevado a cabo por Chile desde una economía de carácter colonial y eminente agropecuaria hacia una

¹⁶³ SALAZAR Y PINTO (1999). Pág. 135.

economía de carácter industrial y minera, dependiente de la dinamización capitalista. ¿Qué caminos tomó Chile en este escenario?

2.1.4 Chile semi-industrial, la implantación capitalista.

Durante años la base económica del país se sostuvo en tres pilares. De acuerdo a Claudio Veliz esta “mesa de tres patas” estaba compuesta por la minería del norte salitrero, los exportadores agropecuarios del sur y las grandes firmas importadoras de Valparaíso y Santiago¹⁶⁴. Estos pilares fueron el paso entre una economía de carácter mono-exportador y una economía industrializada que miraba al mundo. Sin embargo la escasa educación técnica, la predominancia de oficios liberales y el desdén por el trabajo manual ralentizaron la industrialización, además de la dilatación parlamentaria que se debatía entre las medidas proteccionistas o librecambistas que buscaban dar la solidez económica que le faltaba al país. Las voces se dividían entre quienes creían que hacía falta un mayor dinamismo del mercado y una menor injerencia del Estado para resolver los problemas sociales que afectan a la industria, mientras otros sectores clamaban por aumentar las tasas de importe a la mercadería extranjera. Por otra parte, la falta de una burguesía nacional con espíritu de empresa dejó en manos extranjeras la iniciativa económica, y no dinamizó la industria nacional sino que facilitó la llegada de empresas con casas matrices en el extranjero.

Luis Ortega Martínez en *Chile en ruta al capitalismo (2005)* realiza un estudio acerca de la instalación del modelo capitalista en Chile. De acuerdo a este, es a mediados del siglo XIX donde podemos rastrear las raíces de su implantación. Los ojos puestos en el desarrollo europeo, y todo un mundo de costumbres diferentes empezaba a ser asumido por la oligarquía como antesala al cambio nacional que se aproximaba. La modernización del país precisaba no sólo de un cambio cultural para expandirse por el país, sino también del desarrollo industrial en las ciudades en las ciudades, del desarrollo de las ciencias y la tecnología en las universidades y del fortalecimiento de la democracia como sistema político. A partir de 1850, por ejemplo, las exportaciones de materias primas crecieron, llegando a representar alrededor del 5% anual¹⁶⁵, lo que se traducía en una inicial inserción de Chile al sistema mundo, pero que ocultaba una dependencia con el centro mundial – Europa y Estados Unidos– que a la postre traería consecuencias. Las condiciones de vida de las clases medias y bajas se mantenía inalterable, mientras que la dinamización económica lentamente reconfiguraba el panorama interno incorporando nueva mano de obra en su haber desarrollista. A vuelo de pájaro Chile se convertía en un país que empezaba a dar sus primeros pasos en la economía mundial, pero que aún no resolvía los problemas sociales que este modelo –y el anterior– incubaban. En este sentido, de acuerdo a Ortega, “antes de la guerra del Pacífico se daba margen a la existencia e

¹⁶⁴ VELIZ (1963). Pág. 8.

¹⁶⁵ ORTEGA (2005). Pág. 93.

interacción de dos incipientes economías: Por una parte un sector rural con exportaciones de subsistencia y bajos sueldos, y por otra parte un incipiente sector industrial urbano que a causa del exceso de población rural aún debía mantener sus salarios bajos”¹⁶⁶.

Sin embargo el país, que crecía holgadamente hacia fuera, moría de hambre por dentro. Mientras las exportaciones aumentaban las riquezas de la oligarquía latifundista o comercial¹⁶⁷, el sistema parlamentario no era capaz de establecer orden interno ni soluciones a la nación. Conservadora en sociedad, era incapaz de comprender la crisis social que se desplegaba a su alrededor. Este cambio se vio reflejado en el trabajo de las clases bajas, habituadas a una economía informal, muchas veces impaga, con peones e inquilinos sumidos bajo el “peso de la noche”. Este cambio gradual en las riendas económicas nacionales los tomó por sorpresa, y la ciudad, que otrora fuera un centro de diversión y de abastecimiento ya amenazaba con tragarse y desplazar la agricultura y el latifundio al recibir a la gran masa peonal sin hogar. Así, unirse al concierto internacional parecía conllevar más costos de los presupuestados, y el ideal de desarrollo social –la Modernidad– en el que se buscaba encajar demandaba mucho más que una economía abierta, por lo que las soluciones debían enfocarse en hacer progresar no sólo material, sino también culturalmente al país.

La principal solución a este problema se dio a través de la expansión de la oferta educativa y la implementación de un programa de estudios de carácter científico. Formar una ciudadanía ilustrada, elevar su moral y entregarle los conocimientos mínimos del mundo fue la tarea llevada cabo. Así, no sólo se abrieron escuelas y universidades a lo largo del país, sino que se promovió la llegada de profesores y científicos extranjeros para fortalecer la impronta educativa. De acuerdo a Sofía Correa, “la enseñanza, imbuida de un *ethos* ilustrado que concebía el progreso como correlato de la transformación de las mentalidades, jugó un papel crucial como agente modernizador capaz de dinamizar las estructuras tradicionales”¹⁶⁸.

Esta solución buscaba ligar la consolidación del Estado-nación con los procesos de modernidad. Por tratarse de un fenómeno complejo, la modernidad puede entenderse desde distintas aristas. En su sentido histórico temporal la modernidad comenzaría con el descubrimiento de América en 1492 y terminaría con la Revolución Francesa, sin embargo su corolario es aún mayor. Destacan el desarrollo científico y filosófico, el desarrollo técnico e industrial, las transformaciones políticas y el cambio social. La superación de una visión celestial del mundo por una donde los sujetos son actores principales del mundo generó un ánimo de renovación y desarrollo constante en la sociedad, situación que se enfrentaba al

¹⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 38.

¹⁶⁷ En esta línea, la adopción del papel moneda favoreció a los productores, quienes dada la inconvertibilidad nacional aprovecharon el cambio internacional y obtuvieron ganancias en oro a la par que pagaban en papel moneda a los obreros. En BETHELL (1992). Pág. 183.

¹⁶⁸ CORREA (2001). Pág.41.

rostro real de la Modernidad, donde grandes segmentos de la sociedad eran excluidos y Vivían en condiciones paupérrimas, y de la que incluso la Iglesia tomó consideración a través de la Encíclica Rerum Novarum.

Los valores de ‘esfuerzo’ y ‘trabajo’ corrieron de boca en boca, y el desprecio a las formas de vida pre capitalistas se extendió por las ciudades por tratarse de formas de vida no sólo indignas, sino pecaminosas. La higiene diaria se convirtió en hábito, y el gañan y la campesina eran vistos como seres inferiores por no ajustarse a las nuevas pautas de vida. La sociedad empezó a polarizarse sin que las clases populares pudieran tomar parte activa en la representación que la oligarquía hacía de esta en diarios y revista, y tuvieron que plegarse al progreso social o resistir y reinventar sus formas de vida. Las nuevas pautas sociales traían mejoras relativas en la calidad de vida –como la adopción de pautas higiénicas o de orden urbano por parte de la oligarquía–pero también solaparon la apropiación y dominación de los espacios públicos y de los cuerpos sociales, a través del catastro a la vivienda, la escolarización y el encarcelamiento por faltas a las buenas costumbres.

Es tema de discusión si las nuevas formas de trabajo capitalistas eran ‘mejores’ que las pautas coloniales, pues ambas a su modo traían consigo la explotación del trabajador. De lo que si estamos seguros es que para la clase dominante la adopción de nuevas pautas laborales –trabajo pagado en dinero, circunscrito a un espacio productivo, con horarios y reglas–favoreció la integración de Chile al mercado mundial, mucho más competitivo y exigente que el mercado interno. Sin embargo y como ya vimos, durante las últimas décadas del siglo XIX se mantuvieron dos caras en la economía nacional, donde convivían un sector agrícola anclado en pautas coloniales y un sector fabril y urbano que lentamente comenzaba a crecer. La industrialización demostraba ser lenta, fruto del poco desarrollo estructural del agro y de la minería: “Los principales problemas fueron los derivados de los problemas de carácter estructural de la economía, especialmente, del limitado desarrollo de las fuerzas productivas y de las rigideces del sistema económico-social en la minería y, en particular, en el agro: el impacto acumulado de todos esos factores se tradujo en un mercado interno de escaso tamaño y desarrollo”¹⁶⁹. El poco desarrollo de estos sectores claves habría impedido el desarrollo industrial artesanal, y se habrían mantenido las formas productivas tradicionales, lo que a los pocos años traería fuertes consecuencias.

El tránsito desde una economía colonial a una de orden capitalista fue gradual y reconfiguró el rostro del país, pues el auge urbanizador puso freno a la migración estacional de las masas campesinas y dio paso a la paulatina concentración en las zonas urbanas¹⁷⁰.La

¹⁶⁹ ORTEGA (2005). Pág. 113.

¹⁷⁰ Así, en 1865 el 21% de la población vivía en ciudades, en 1885 era de un 42,3% y en 1900 la población urbana constituía el 55% del total, donde sólo en 1930 Valparaíso aportaría con el 11,7% de la población urbana nacional. En GEISSE (1978). Pág. 14. En

migración desde el campo a las ciudades quienes presentaron una escasez de viviendas alarmantes, por lo que las clases más desposeídas tuvieron que ingeniar formas de solucionar un problema que a la postre se convirtió en símbolo de la Cuestión Social. Las masas campesinas migraron desde el campo hacia los nuevos centros de desarrollo nacional ante la baja del trabajo agrícola. El puerto de Valparaíso y Concepción, las industrias de Santiago y el norte salitrero recibieron el flujo humano producido por el cambio del modelo económico, y la ilusión viva en los ojos de los hombres y mujeres que viajaban en busca de un nuevo porvenir para sus vidas. Deambulando de un lugar a otro, se asentaban donde pudieran encontrar trabajo y perspectivas de vida que les permitieran, al menos, subsistir. En este tranco irregular vieron surgir las prácticas laborales abusivas e irregulares del nuevo sistema económico, que lejos de toda norma y ética sería germen de la Cuestión Social entre artesanos, zapateros y otros gremios. Sometidos a trabajos abusivos y sueldos paupérrimos, los nuevos obreros sufrieron en carne propia lo que significaba la modernización del país. Así, llegar a las ciudades significó no sólo enfrentarse a la concreción del sueño, sino pelear contra la pesadilla, ya que en cada lugar se hallaron “forzadas a aceptar un mismo tipo de contrato laboral (“de peonaje”): salario desmonetizado (pago en fichas), trabajo forzado (arresto de vagabundos, enganche de presidiarios, deudas con la pulpería) castigos físicos (azotes, cepo), servicio doméstico “a mérito” (sin salario), desprotección en la faena, revisiones abusivas, barracones infectos, monopolio comercial de las pulperías.”¹⁷¹.

Las condiciones laborales colmaron los ánimos de los obreros, quienes enfrentados a este violento escenario comenzaron a organizarse. Gracias a la expansión de la oferta educativa y a la llegada de extranjeros venidos de Europa, las ideas del socialismo y del anarquismo hicieron eco de las demandas sostenidas por los sectores populares y las alimentaron ideológicamente. Huelgas, sabotajes y abandonos de faenas fueron la acción directa que tomaron los obreros para disputar el escenario laboral, y a través de estas alternativas mejorar sus vidas. El robo de materiales o el abandono de deberes fueron la otra parte de la incipiente organización obrera, y si bien en sus inicios estos movimientos carecieron de una articulación nacional, o al menos regional, el carácter reivindicativo de dichas acciones van dando cuenta de una toma de conciencia por parte de los sectores populares, quienes de esta manera resistían los embates del nuevo sistema laboral.

A raíz de la migración interna las ciudades crecieron abruptamente, pero esto no significó que la población tuviera adecuadas opciones habitacionales. Producto del aumento en la población urbana el precio del suelo se incrementó, y los ranchos se subdividieron para dar pasos a los conventillos y a los cités.

<https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/4020/000389363.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

ÚLTIMA REVISIÓN 14-01- 2018.

¹⁷¹ SALAZAR Y PINTO (1999). Pág. 146.

Tanto la Iglesia Católica como la sociedad conservadora de la época hicieron eco de una labor socorrista y altamente reaccionaria, enfocada en paliar estos problemas a través del actuar individual de los sectores populares. La confesión y la penitencia eran la solución a un destino que no sólo era ineludible sino también irrevocable, y donde el progreso económico de desiguales trancos sociales era un designio divino. El orden imperante era fruto de un destino manifiesto, donde no era tarea de los hombres cambiar el orden social sino aceptar los designios divinos. La vida en la miseria era la única vida posible, la única vida entregada por Dios y no correspondía al hombre de a pie cambiar su suerte.

2.2 La Cuestión Social.

La emergencia de una crisis humanitaria en la sociedad chilena no es un problema de aparición espontánea a principios del siglo XX, sino que fue un problema latente a lo largo del siglo XIX. El campesinado, inquilino, gañán o peón, vivía en condiciones paupérrimas en la hacienda colonial, donde el patrón era amo y señor de sus vidas. Sus decisiones pesaban sobre la producción de la tierra y sobre las costumbres de las familias. La relación entre el patrón y el campesino, estrechada con las costumbres, fue un problema en la vida doméstica de los hacendados por la propensión a los abusos del hacendador, lo que según Gabriel Salazar era sintomático de la campesinización de la sociedad: “durante el periodo 1650-1850, las relaciones rurales de producción estuvieron determinadas, primero, por la necesidad patronal de organizar una fuerza de trabajo segura y permanente (“apropiada”) al interior de las grandes propiedades agrícolas, y, segundo, por la necesidad paralela de las masas vagabundas de establecerse (“arrancharse”) en cualquier disponible retazo de tierra”¹⁷².

Desde el último tercio del siglo XIX venía agudizándose la pobreza en las ciudades. El explosivo crecimiento de los centros urbanos puso de manifiesto problemas hasta esos entonces inéditos, dando vida a la recién tratada “Cuestión Social”. La expresión es de por sí elocuente, pues alude a una diversidad de conflictos aglutinados como un conjunto que, dadas las confluencias en materia de origen y difusión de los problemas, reclamaba un tratamiento de índole global¹⁷³. Estos problemas no fueron enfrentados de raíz, y se incubaron como un problema transversal a todo el territorio nacional. La pobreza era una condición frecuente en el campo chileno y se trasladó rápidamente a las abigarradas ciudades. La escasez de vivienda, la desprotección de la infancia, y las enfermedades extendidas fueron muestra de la grave situación que enfrentaba el país. En este sentido, Sofía Correa agrega que durante esta época, “la pobreza fue recurrentemente equiparada o vinculada al relajamiento de la moral; ante

¹⁷² SALAZAR (2000). Pág. 34.

¹⁷³ CORREA (2001). Pág. 51.

todo, aquellas conductas relacionadas con la prostitución y el alcohol, al igual que la mendicidad, estuvieron afectas a la constante aplicación de controles destinados a suprimirlas¹⁷⁴. La crisis social era percibida por el clero y los sectores conservadores como un problema de índole moral, donde el relajamiento de las costumbres nacionales era síntoma de la decadencia que amenazaba al país—la llegada de ideales laicos, socialistas y anarquistas—, problema que era paliado a través de la beneficencia, y que de acuerdo a Mario Góngora: “esta oleada del social-cristianismo se plantea sobre todo como un conjunto de obras de beneficencia y de leyes de reformas puntuales; aunque marcan sus distancias del liberalismo y del socialismo, no plantean un ideario positivo de orden social, y en política no formulan cuestionamiento alguno del régimen parlamentario liberal¹⁷⁵”.

Sin embargo, las causas tenían raíces muy distintas a las planteadas por el sector conservador. A nuestro juicio, el tránsito desde una economía colonial a una de carácter capitalista no podía estar exento de problemas. La inserción en el concierto mundial había empezado a revolucionar la sociedad chilena, sus costumbres y sus clases, y mientras este proceso se desarrollaba no hubo fuerza política con voluntad de conducir los nuevos problemas sociales. Por mientras, las soluciones propuestas se movían dentro del ámbito más doméstico de la vida: ya sea levantando la moral del pueblo por medio de la educación religiosa o afinando el modelo liberal para sostener la inestable base social, las soluciones se iban sucediendo estériles y aisladas. La entrada en el concierto económico mundial llevó al país a un desbordado proceso de transformación del que era muy difícil echar rienda atrás. Cerros, planicies, solares cambiaron su fisonomía. Los amplios espacios y el campo se fueron vaciando de personas y los campesinos y sus familias llegaban a las ciudades buscando trabajo y seguridad. El campo, otrora estable, se tornaba inseguro. La masiva migración a la ciudad trajo inseguridad a los campos, quienes vieron aumentar el bandidaje rural, el pillaje y el abigeato. La hacienda patronal de a poco quedaba abandonada y la vida se encarecía. Los médicos atendían en las ciudades, lo mismo artesanos y vendedores. Los servicios se estaban trasladando, lo mismo los bienes. Ahora la vida económica se desarrollaba en la ciudad, punto de encuentro y compra venta de bienes importados y manufacturados.

Las ciudades no estaban preparadas para este abrupto éxodo poblacional y rápidamente se vieron sobrepasadas. Convivían en su trazado el pasado colonial con la floreciente arquitectura burguesa. Allí estaban las aguas servidas, el alcantarillado a la orilla de las casas y los palacios del pudiente, las industrias con sus máquinas a vapor y las Iglesias blancas y sonantes. El problema social que se incubaba tenía raíces específicas y su corolario sería

¹⁷⁴ Ibídem. Pág. 54.

¹⁷⁵ TIRONI y CRUZAT (1987). Pág. 3.

En <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0016863.pdf> ULTIMA VEZ VISTO EL 26/12/2017.

histórico. La Cuestión Social fue el gran problema social de la época tras la implantación del modelo capitalista en el país. Aun de manera incipiente y dando sus primeros pasos, el modelo económico que crecía en el país reconfiguró la sociedad en su conjunto, y destruyó, a juicio de Gonzalo Vial, el *imago mundi* campesino, quien “perdió la sensación de permanencia, el arraigo; perdió a su patrón, explotador-protector; perdió Iglesia, religión y moral y, con ellas, su *imago mundi*.”¹⁷⁶.

La inseguridad vivida dentro de las haciendas con la partida del patrón fue un punto que presionó al campesinado para abandonar el campo y dirigirse a la ciudad, ya que el pequeño inquilino vio mermar su calidad de vida y con ello aumentó la sensación de vulnerabilidad ante el nuevo escenario nacional. La ruptura del imaginario nacional se vio reforzada con los embates llevados a cabo por los sectores laicos, quienes abrieron escuelas públicas y permitieron la penetración del Estado en todo ámbito de la vida. Los nacimientos, el matrimonio y la educación dejaron de ser patrimonio exclusivo de la Iglesia y la sociedad vio fragmentarse la unidad moral que durante mucho tiempo la había mantenido cohesionada. ¿A quién creer, a quién temer, en quien confiar? Dios y el Estado se hacían presentes en el ánimo nacional, y la tensión entre la moral laica y la moral religiosa agudizó un abismo que no hacía más que abrirse. Los nacimientos ilegítimos y el abandono infantil aumentaron. La vida en la ciudad trajo apenas un mejor pasar económico¹⁷⁷, pero inauguró una época de delincuencia, miseria e inseguridad.

En este ámbito, el primer problema, y quizás el más grave, fue el relacionado con la vivienda. Cabe preguntarse por las condiciones de vida de los sectores populares, las cuales de manera casi endémica fueron miserables e inseguras. Desde el rancho campesino sucio y estrecho hasta los conventillos de las ciudades, peligrosos, insalubres y hacinados. El vasija de una densidad poblacional a otra hizo explotar problemas aledaños al tema de la vivienda: “servicios públicos, higiene, enfermedades y epidemias, abastecimientos alimentarios, la criminalidad, el alcoholismo, la promiscuidad, la prostitución, la disolución familiar.”¹⁷⁸.

El problema de salubridad fue otro que se tornó acuciante, ya que la ciudad no se había adaptado al nuevo flujo habitacional. La ausencia de alcantarillado fue una de las razones principales para que diversas epidemias asolaran el país. Las epidemias de peste bubónica se sucedieron en Santiago e Iquique, al igual que las de cólera o las de viruela y fiebre tifoidea. Vial agrega un dato esclarecedor. Durante el sexenio de 1905 a 1911 el sarampión mató más de

¹⁷⁶ VIAL (1983). Pág. 497.

¹⁷⁷ De alguna manera, debe tomarse en consideración el paso que significó vivir autónomamente en las ciudades en contraste con la vivienda en la hacienda a total merced del patrón, cuestión que es puesta de relieve en la ruptura de este *imago mundi*.

¹⁷⁸ VIAL (1983). Pág.500.

diez mil personas entre niños y adultos, resultando en el 7% de la mortalidad total para el mismo periodo.¹⁷⁹ La

falta de higiene en la ciudad y la falta de una política sanitaria agravaron el problema, que junto al alcoholismo y a la prostitución contribuyeron a degradar moralmente al bajo pueblo, expuestos directamente a estos problemas. La prostitución era la otra cara del abandono del padre, y mientras el niño huacho se dedicaba al robo o a emplearse como suplementero las niñas eran abusadas y convertidas en prostitutas. El conventillo era el espacio donde sucedía este infierno, y la misma pieza en la que vivía toda la familia se convertía en burdel. La criminalidad aumentó debido a las paupérrimas y miserables condiciones de vida de los sectores populares, que a raíz de la migración reconfiguró las relaciones y códigos que mantenía entre sí, y tuvo que volcarse a las calles a cometer delitos para poder llevar el sustento al hogar. Se robaba al almacenero y al rico, incluso al profesor que vivía un par de calles más allá. La inflación creciente y la poca cualificación laboral agudizaron esta condición, donde los campesinos allegados no encontraban profesión estable en la que poder laborar. Si apenas el artesano era capaz de pagarse un piso donde vivir, y donde los lujos máximos a los que podía aspirar para distraerse era la compra ocasional de un paquete de cigarrillos, ¿qué quedaba para el campesino que ha labrado su tierra toda la vida y que un día se encuentra viviendo encerrado en una pieza?

Si bien la enseñanza universal se expandía por las ciudades y se enfocaba en la infancia más desprotegida, esta medida no logró revertir el acuciante problema social, pues el ausentismo, la deserción escolar, la enseñanza poco práctica y acabadamente intelectual hicieron de la educación una instancia estéril. Surgieron profesores, abogados, artistas e intelectuales, pero escasearon los ingenieros, arquitectos, constructores. La vida era tan miserable que faltaba la ropa y la comida, y enviar a los hijos a educarse era un lujo al que los sectores populares no podían optar frente a la acuciante necesidad de incorporarlos al mundo laboral para que contribuyeran en la economía familiar. A su vez, el Estado descuidó la educación del obrero y del campesino, lo que se tradujo en lentos avances en contra del analfabetismo en niños y jóvenes. De acuerdo a datos aportados por Vial, el analfabetismo bajó de un 71% en 1885 a un 60% en 1907¹⁸⁰. A pesar de que mediaba un abismo entre la instrucción elemental y la educación propiamente tal, las primeras letras entregadas por los esfuerzos laicos, estatales y religiosos permitieron a los sectores populares formarse e instruirse en las nuevas doctrinas socialistas y anarquistas, ideas foráneas traídas por extranjeros en diarios y pasquines, acontecimiento que a la postre terminaría siendo fundamental en la organización política y sindical del obrero urbano.

¹⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 508.

¹⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 525.

Las condiciones laborales fueron otro elemento de afilados bordes iniciado el siglo XX, especialmente en el seno de las clases populares. La inflación sostenida, el escaso ahorro y la inexistencia de una planificación laboral azotaban al obrero y al artesanado. No había contrato laboral que entregara una previsión social salvo el ahorro, que era personal. Ninguna iniciativa emanada desde el Estado o desde los propios empresarios. No había indemnización ante despidos o accidentes, y escaseaban las normas de seguridad o de higiene al interior de las plazas de trabajo. El pago del salario era por sobre todo irregular, algunas veces este se realizaba en fichas –como usualmente ocurría en las salitreras–o incluso en especies. En este escenario la subsistencia de las familias se volvía difícil, por lo que se comenzó a acudir a las nacientes casas de empeño y a los créditos de la banca privada para poder sortear lo que era sin lugar a dudas una crisis mayor que nacía en el seno de las clases populares.

2.2.1 Divergencias ideológicas.

Los problemas derivados de la Cuestión Social despertaron diversas reacciones en la sociedad chilena entre los siglos XIX y XX. Para Sergio Grez el problema de la Cuestión Social no fue un problema puntual, sino que es un proceso de larga data cuyas raíces nos remontan a la herencia colonial. Los gobiernos que sucedieron la gesta independentista pusieron más énfasis en sostener y fortalecer el Estado que en solucionar las miserias del bajo pueblo. Sin embargo, pensadores y periódicos no faltaron a la hora de desmenuzar las causas del problema y exponer sus aristas y soluciones. Todos estaban de acuerdo en que la situación por la que atravesaban los sectores más desposeídos era intolerable, si bien cada uno aducía razones diferentes para su existencia. Grez expone que en última instancia, el pensamiento que existía hasta la década de 1850 era un pensamiento que veía en la llegada del capitalismo –la industrialización y la urbanización de la época–el motor que mejoraría las condiciones de vida de los sectores populares. A partir de un exhaustivo estudio y análisis el pensamiento de la época, sostiene que en la segunda mitad del siglo XIX ya es capaz de verificarse un cambio en la mentalidad y el discurso de la época, ya que “la transición al capitalismo se verificó en Chile en las décadas inmediatamente posteriores, pero la mayoría de los problemas sociales heredados del Antiguo Régimen lejos de desaparecer, se agravaron, mezclándose y metamorfoseándose con aquellos que portaba en su seno el modo de producción que pujaba por nacer. Es precisamente durante los decenios de 1860 y 1870 que puede situarse el punto de conjunción entre la vieja y la nueva «Cuestión Social». El pensamiento de los contemporáneos sobre estos temas es un reflejo de aquella mutación”¹⁸¹.

Es la coyuntura generada por la crisis económica de 1873 –y cuyas consecuencias se sintieron en Chile entre 1875-1876– y la incursión chilena en la Guerra del Pacífico la que

¹⁸¹ GREZ (1995).

levantó primeramente los ánimos de los sectores populares. La baja en el precio del cobre y el trigo y la inflación interna enfrentaron al país a una ruda realidad, y es que la presencia en los mercados internacionales de países oferentes que podían igualar y mejorar la oferta de Chile demostraba el poco alcance que había tenido la industrialización reciente. El escenario fue especialmente duro con las clases populares, pues fruto del descenso en el precio del trigo los cultivos agrícolas disminuyeron su producción ante el declive internacional, traduciéndose esto en un aumento en el precio interno¹⁸². La crisis alimentaria se agudizó con la pérdida de las cosechas en los años posteriores, lo que atacó duramente el estómago de la sociedad. La baja en la oferta laboral derivó en un aumento en la masa desocupada, quienes optaron por el pillaje y el robo. Los diarios de la época alertaban sobre un estado de crisis general, poniendo de ejemplo, además, la poca probidad del aparato estatal, acusados de tanto en tanto sus funcionarios y malversaciones de fondos públicos.

Para Luis Ortega, este problema alimenticio se inscribe como una señal del proceso de fractura económica que atravesaba el país. El incremento en los precios, la inflación sostenida, tenía que ver con problemas de viejo cuño¹⁸³, problemas del modo de producción anterior. Este proceso de ruptura, entre una sociedad de escasos derechos laborales –en el mundo rural, por ejemplo, los trabajadores no tenían derecho a feriados– en transición a una donde los derechos laborales fuesen asegurado, encontró en las organizaciones sindicales del mundo popular un germen de cambio y rebeldía.

El obrero urbano comenzó a organizarse en sociedades de resistencia y mutuales lo que inevitablemente desembocó en iniciativas de educación popular y actividades de propaganda. Los obreros conformaban sus propios barrios, así que no era poco frecuente que vivieran cerca, y que compartiesen otro tipo de espacios de esparcimiento. Sin embargo, la organización de la que tomaban parte apuntaba a fortalecer los lazos obreros para hacer frente a la crisis económica y laboral que tanto les afectaba. Rápidamente formaron imprentas, y tecnificaron su labor, lanzando pasquines a las calles, y la voz de los obreros se hizo sentir tomando posición frente a la crisis que con tanto pesar caía sobre ellos: la regeneración social sólo sería conquista del pueblo en pos del pueblo, y ninguna iniciativa burguesa, clerical o estatal podría solucionar un problema que ya arrastraba décadas. La irrupción de las protestas y las huelgas nacionales agudizó el problema, pues extendió a todo el territorio nacional la demanda por mejoras en la calidad de vida de los sectores populares. El camino de las huelgas, en notable in crescendo, permitió visibilizar un problema que hacía rato había dejado de ser “moral”, y que a raíz de la organización obrera en torno al recién fundado Partido Democrático en 1887 demandaba una

¹⁸² ORTEGA (1997). Pág. 419.

¹⁸³ La dependencia que la agricultura tenía respecto a las condiciones climáticas es representativa de la necesaria modernización que el sector agrícola debía realizar.

solución política que considerase la raíz económica y política del problema a la hora de solucionarlo.

Sergio Grez, a través de un trabajo de recopilación de documentos y textos alusivos al problema que circulaban en la época, entrega un panorama aún más acabado respecto al clima social y a la lucha entre las ideas que había en la época. Identifica “tres familias de pensamiento” en torno a los debates que suscitó el problema de la Cuestión Social, pensamientos los cuales procuraron diagnosticar y solucionar la crisis que afectaba a la época. Nos parece esclarecedor atender esta idea pues al fondo del discurso existe la idea de mundo que lo ha formado y a través del cual tenemos acceso directo a la época que lo gesta y lo hace nacer. El discurso, una vez emitido, es un terreno en disputa, una lucha abierta por el control de una idea que se multiplica y se convierte en sentido común. Cuando los sectores dominantes levantan un ideario por medio de la prensa escrita lo que busca es validar un modelo de gobierno que en última instancia favorece el status quo. Cuando los sectores populares, letrados y organizados, realizan encuentros obreros e imprimen pasquines y propaganda, buscan hacer sentido de la explotación percibida. Los discursos nos permiten echar el ojo al espacio inmenso que hay dentro de las personas, espacio que se nos abre a la hora de estudiar la sociedad de la época.

El pensamiento conservador.

El pensamiento conservador se encuentra ligado al partido del mismo nombre y a la Iglesia Católica, y se caracteriza por su trabajo de carácter asistencialista, con claros ribetes individualistas y elitistas en su acontecer. Donaban casonas, grandes nuevas escuelas para los sectores populares. Procuraron tender organizaciones benefactoras en pos del obrero, preocupándose de su salud. Contrarios al liberalismo económico por considerarla la doctrina en la que se amparan los patrones y la burguesía para incumplir sus obligaciones laborales y vulnerar la condición de sus empleados, procuran fomentar un clima de relaciones gremiales cristianas. Se inauguran fundaciones y ligas de esparcimiento obrero, amparadas por la misma burguesía que los explotaba. Al fondo de este pensamiento subyace, expone Grez, los fundamentos del “orden celestial”, según el cual el orden social es el orden dictado por Dios y no es tarea de los hombres enmendar las decisiones divinas. Contrarios también al anarquismo y al socialismo por considerarlas doctrinas “desquiciadoras”, apelan a la existencia de un marco social de relaciones cristianas, que sea capaz de armonizar las relaciones en las que se desenvolvía el sistema dominante.

Juan Enrique Larraguirre, miembro de la Sociedad Ilustrada, fue portavoz del pensamiento conservador en la época. Había conocido a Valentín Letelier, con quien se interiorizó en las ideas positivistas, y junto a su hermano realizaron viajes al extranjero para profundizar en sus estudios, sin embargo se apegó a los valores conservadores y religiosos de esta doctrina, a diferencia de Valentín Letelier quien adoptó una posición más cercana al liberalismo político. Juan Enrique Lagarrigue antepone los deberes, el progreso y el orden ante toda iniciativa reivindicatoria, sea cual sea su carácter político. A su juicio los elementos fundantes de la sociedad son cuatro: “la mujer, el patriciado, el sacerdocio y la mujer”, y a estos les cabe ponerse en el lugar que les corresponde para preservar el preciado orden social.

Positivista como él solo, abogaba por la cooperación social, por la paz social entre clases, entre familias, entre individuos y entre naciones. La razón rectora de la Humanidad estaba contenida en sí misma (preservarse) y la guerra entre clases, la ruptura del orden social era inconcebible. El deber último es el de la hermandad entre los pueblos, el consenso social con meta en el progreso de la sociedad: “El hogar, la escuela y el templo deben uniformarse para enseñar de acuerdo el amor a la familia, la patria y la humanidad. Todo se compenetra en el orden social y tiende a identificarse. La vida privada y la pública se influyen, en bien o en mal, recíprocamente. Eduquemos a todo el pueblo chileno en la religión de la humanidad para que resplandezca en el mundo por sus virtudes y coopere dignamente al progreso universal”¹⁸⁴.

No hay conflicto en el pensamiento de Juan Enrique Larraguirre, la confrontación se resuelve por altruismo de los hombres, por la ilustración, por la igualdad entre los hombres, por el buen espíritu que en ellos existe, y que en todos existe, pues ese es el destino del mundo. Corresponde, entonces, trabajar en conjunto, abogar por el bien común como si no fueran humanos, sino hormigas o abejas, mecánicas y repetitivas laborando en paz con Dios. La estabilidad social se fundamenta en los valores judeo cristianos, pero también en el positivismo comteano.

La opinión del arzobispado no distaba mucho del pensamiento expresado por Larraguirre. De hecho, puede considerarse a esta como más recalcitrante. Para ella y el conjunto de la Iglesia Católica el socialismo es el causal del antagonismo entre las clases. Esta doctrina ha sembrado la incomodidad entre quienes son ricos y quienes son pobres, y promete a estos últimos un futuro de estabilidad y riqueza. Mariano Casanova, famoso arzobispo de Santiago toma las palabras de la misma encíclica *Rerum Novarum*, y afirma su discurso en los postulados de ésta. Para ella, el único elemento capaz de estabilizar la crisis social por la que atraviesan muchos países es refugiarse en el Evangelio, el lugar donde están las respuestas a los problemas que aquejan a la sociedad. Las verdades cristianas deben ser el sostén moral de

¹⁸⁴ LAGARRIGUE (1995). Págs. 348-349.

las naciones, el eco con el cual se iguala la sociedad. La desigualdad que existe está dada por la naturaleza y en el fondo por la Providencia divina. No es tarea de los hombres remendar lo que así ha creado Dios, ya que en esta aparente desigualdad existe la comunión, el trabajo entre grandes y pequeños, cooperando por el bien común.

El rol que cabe al Estado es el de velar por el respeto, por las buenas costumbres, velar por la moral y que esta no se pierda. Debe proteger y castigar al amparo de las leyes a aquellos que movidos por ira o codicia han hecho mal uso de sus facultades, “ya sea procurando el bienestar general por medio de buenas leyes, ya sea reprimiendo con mano severa los atentados contra la propiedad, ya procurando mejorar la condición de la clase proletaria protegiéndola contra las exacciones injustas y las exigencias inmoderadas de la codicia, ya haciendo obligatoria la ley del descanso dominical, y, por último, procurando con su auxilio que se guarde y fomente la religión y florezcan las buenas costumbres en la vida pública y privada”¹⁸⁵.

Para el pensamiento conservador la sociedad era una categoría inmóvil, sin movilidad social ni conflicto. La riqueza y la pobreza, la miseria y el lujo, la explotación, la corrupción y otros problemas eran materia de índole moral, desviaciones del camino recto que significa el camino dictado por Dios. La vida vuelve a su origen, los problemas que la aquejan son fruto de la bondad o maldad de los hombres, y no existen estructuras sobre ellos que les opriman o censuren. La ignorancia del bajo pueblo era su castigo por ser flojos, sucios, marginales, y no consecuencia del analfabetismo que cruzaba a toda la sociedad. La riqueza de la clase dominante era fruto de su asertividad y el maltrato con sus trabajadores obstinación, maldad, vileza. La riqueza no era obscena, más el maltrato sí. La escena de la aristocracia con sus palacios y sus lujos no era inmoral más que en conjunción con un otro que es oprimido, que es afectado en su condición humana, mientras que la especulación financiera, por tratarse de una actividad exclusiva de los inversionistas era parte del juego económico. El pensamiento Conservador, que fue extinguiéndose con la época, se caracterizó por su carácter paliativo de los problemas sociales, su mirada sesgada y tendenciosa. Protectora de la tradición, tuvo correlato en la prensa de la época con el diario La Unión de Valparaíso.

La corriente laica o liberal política.

Los sectores de la sociedad más ligados al radicalismo plantearon que el problema no era de mera índole económica o social, sino que eran un problema moral, más no religioso. Mientras el pensamiento conservador veían en el individualismo una señal de obstinación y usura, el radicalismo veía en la filosofía de Adam Smith elementos del liberalismo económico

¹⁸⁵ CASANOVA (1995). Pág. 381.

que habían minado las convergencias dentro de la sociedad, lo que era una manifestación del impacto que el modelo capitalista estaba teniendo en el país con la re configuración de las pautas sociales, culturales y de consumo. Los artesanos perdían trabajo ante la importación de bienes de lujo traídos de Europa, mientras que las iniciativas privadas no eran capaces de entregar soluciones al encarecimiento de la vida ni tampoco asumir la tarea asociada a estos problemas. Algunas voces del radicalismo no abogan por el estatismo socialista, sino más bien por la mayor injerencia de un Estado regulador y altamente burocratizado, capaz de decidir y articularse a sí mismo con una amplia participación de las capas medias, los sectores instruidos y los intelectuales, en conjunto con la burguesía, dueña de los medios de producción y por ende acreedores del poder económico que sostenía al país. El pensamiento liberal enfrentaba una dicotomía, pues comprendía que el liberalismo económico era fuente de ruina al mismo tiempo que hacía progresar al país.

Valentín Letelier fue una figura de renombre en la época, llegando a convertirse en rector de la Universidad de Chile. Como artífice de la renovación educativa del país tomó como propia la emergencia de las clases medias y su configuración como actores de la sociedad. Valoró también la posición, la *visibilidad* alcanzada por las clases populares ya que veía en ellas un nuevo rol social, una mancha que era consecuencia de las actitudes tomadas por los sectores más poderosos. La corrupción del parlamentarismo había malversado el liberalismo, llenándolo de descrédito ante la sociedad. Ante esta situación era condición indispensable la conformación de un partido que pudiera atajar el problema: “ De nación en nación el nuevo partido ha nacido en actitud de hostilidad contra las antiguas clases gobernantes, abrumando a los más insignes servidores públicos con los epítetos de *oligarcas, usurpadores de la propiedad, explotadores del pueblo*¹⁸⁶; y en todas partes ha formulado programas de reformas que no miran al bien general de la sociedad, sino al interés exclusivo de los obreros”¹⁸⁷.

El problema de la desigualdad –establecido así por Letelier– se funda en las leyes de los Estados, en la Constitución que les rige, creada y administrada por la burguesía y su burocracia, por los jueces miembros de la aristocracia nacional. La falta de representación en los órganos del poder nacional por parte de los sectores excluidos ha terminado por desbalancear la armonía social en favor de las clases acomodada. Valentín Letelier afirma que corresponde realizar un cambio sustancial a las instituciones y sus partidarios. La existencia del Partido Radical tiene su quid en resolver la compleja situación que atraviesan los sectores subalternos que no tienen representación en ningún partido político.

Tanto el Estado como el Derecho se encuentran viciados, y su maquinaria administrativa y los fines que persigue no han favorecido el progreso social, sino más bien se han preocupado

¹⁸⁶ En cursiva en el original.

¹⁸⁷ LETELIER (1995) .Pág. 425.

de administrar económicamente al país. Para Letelier, el Estado debe recobrar su rol social, volver a fijar sus ojos en los sectores desacomodados. El liberalismo y su expansión, su inserción en la política nacional ha servido al fortalecimiento del aparato estatal, separando sus poderes, separando Iglesia de Estado, abriendo las escuelas y expandiendo la educación, más de ¿qué sirve la libertad de imprenta si el pobre no sabe leer ni escribir? El Partido Radical se posiciona tomando las banderas por las clases medias, las clases populares, los maestros, las vendedoras, los obreros y las costureras.

En definitiva, para el pensamiento liberal, la solución pasa por recuperar la confianza de la sociedad, educándola en los deberes y los derechos cívicos. El progreso reside no en la solución de la desigualdad sino en el restablecimiento de la moral pública. El proyecto político no tiene carácter reivindicatorio, ni un carácter de clase, no es una iniciativa integral, más bien una solución pasadera al problema de fondo.. Sin embargo, las posiciones al interior del partido liberal continuaron radicalizándose, situación que llegó a su fin cuando una facción al interior del partido se separó y comandó un partido con un carácter de clase más marcado, y con una agenda política que tomaba elementos del liberalismo, pero que transitaba tímidamente hacia el socialismo. Nos referimos al Partido Democrático.

Las corrientes demócratas, anarquistas y socialistas.

Los sectores ligados al artesanado y al sindicalismo obrero, se unieron estrechamente con el partido Democrático, el cual se constituyen como la tercera línea de pensamiento crítico en torno a la Cuestión Social. De carácter reformista y colectivista, comprendían que el cambio social sólo podía materializarse una vez insertos en el andamiaje político. Debían pasar a la ofensiva, y participar no sólo en toda instancia legislativa, sino también participar de la lucha activa si era necesario, plegándose a paros, huelgas y visibilizando las luchas sindicales. Poseían un ideario político claro, con hincapié en la propiedad privada como origen de la desigualdad. La injusticia social radica en la explotación del hombre por el hombre, y la solución por la justicia y la equidad se encuentra en la asociación y organización entre los explotados. Las soluciones no surgen desde la caridad de las clases dominantes – a la usanza del catolicismo–ni gracias a la ayuda del Estado interventor –como propone el liberalismo político– sino gracias a la acción y al poder autónomo de los trabajadores. Sin ser simpatizantes claros de la violencia civil, no eran categóricos a la hora de negarse a su empleo pues muchas de las revueltas contaban con adherentes y simpatizantes del propio partido. Este carácter de partido ligado a los obreros y trabajadores le trajo a la postre un carácter inestable, pues sus bases muchas veces le quitaron piso a las acciones legislativas llevadas a cabo por los propios mandatados.

Malaquías Concha, fundador del partido Democrático tras romper con el partido Radical, fue abogado y abogó por las causas sociales de las clases populares. En su análisis sobre el contexto nacional y el problema social, Malaquías sostiene que falta una organización obrera en torno a un partido político, con un programa y una jerarquía propios. Las iniciativas sindicales son un avance ya que se han extendido por todo el mundo, más falta un medio de proyección política que tenga incidencia en el escenario político. En toda ciudad que se precie de tal existe al menos un sindicato, una mancomunal, una organización obrera. Sin embargo este tipo de organización gremial se torna insuficiente cuando los problemas que aquejan a los obreros sobrepasan el ámbito contractual y se enmarcan en un proceso de cambios sociales asociados al modelo económico. Para este, “la importancia del movimiento que se opera en el seno de las clases trabajadoras se mide por los fines y propósitos que persiguen y que tienden a la emancipación política de la democracia, a la igualdad social ante el derecho, y a la independencia del trabajo nacional frente a frente del capital y del trabajo extranjeros”¹⁸⁸.

Para Malaquías Concha el valor de la democracia radica en la capacidad que tiene esta para igualar a las personas y otorgar el control del gobierno a los más aptos. Por ello su propuesta política está enmarcada en la lucha democrática, pues tiene plena confianza en que el modelo de gobierno escogido es funcional a la emancipación de las clases populares. Por supuesto, dada la crisis social y la corrupción parlamentaria que atraviesa el país esto no ha sucedido y es posible apreciar cómo los trabajadores se encuentran en la más completa soledad. La explotación de la que es fruto tiene su raíz en la propiedad privada y en el trabajo, entre quienes son dueños de la tierra y quienes deben trabajarla, entre quienes venden su ocio, el tiempo, su fuerza de trabajo en fábricas y almacenes.

La corrupción del poder es cosa común en el Congreso, y a ello se atribuye el actual estado de las cosas. Consecuencia de la mala administración del poder público es la condición de los trabajadores, pues las clases gobernantes al estar estrechamente ligada a la aristocracia y a la burguesía no tenían entre sus prioridades legislativas resolver la problemática social. La solución era una: La organización en torno a un programa político común, a una ruta de trabajo que uniera las voluntades de mujeres y hombres trabajadores en torno a la educación popular, a la instrucción de las clases populares. La educación debía ser la primera herramienta para la transformación del país, y le daba razones a Malaquías Concha para confiar en ella: la emergencia de las clases medias había inyectado de nuevos oficios y empleos a la sociedad, y en la ciudad se distinguían por sus modales y los barrios que frecuentaban. Sin embargo, la educación que propone Concha tiene un marcado carácter de clase, con una identidad y una instrucción que permitiera no sólo el ascenso social, sino también una instrucción política y una toma de conciencia entre sus estudiantes. En este petitorio político el Estado tiene un carácter de gravitar importancia pues en su existencia cae el peso de la sociedad. Nadie puede oponerse

¹⁸⁸ CONCHA (1995). Pág. 352

a su presencia, ni particulares, ni empresas, ni iglesias, y en definitiva “no se conciben dos entidades supremas; una debe estar subordinada a la otra. En cuanto a los partidos políticos, ellos, más que nadie, están sometidos a las leyes que reglan el ejercicio de los derechos sociales. ¡Sería curioso ver a un partido sobreponiéndose a la Constitución y avasallando los fueros del Estado!”¹⁸⁹.

Para atacar el problema que aqueja a la sociedad, Malaquías funda el partido Democrático. La fundación responde a la necesidad de crear una organización política que pudiera articular las demandas de las clases populares y no sólo de los gremios o sindicatos, con el objetivo de organizar políticamente a las clases populares para poder disputar el poder. Su programa político es reivindicatorio, sentado en las bases de articular la convergencia política de obreros y artesanos en torno a la toma del poder político. Su eje programático era sencillo, y ponía énfasis en la educación y en la economía como pilares del cambio: “Eso es lo que los demás partidos no han querido o no han podido comprender y practicar, eso es lo que se propone realizar el Partido Democrático. Protección a la industria nacional amplia y general, sin privilegios ni monopolios odiosos. Supresión de las contribuciones que pesan sobre el trabajo y los alimentos. Enseñanza industrial. Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, fundado en la dirección de los más aptos”¹⁹⁰.

La lucha política se ha de realizar por medio del sufragio, el que ha de ser universal para dar cabida a todo hombre y mujer, para convertirlos en ciudadanos partícipes de los destinos del país. Convertirse en ciudadano de derechos y deberes no sólo prestigia la democracia sino que valida la lucha política. La confianza que pone en el modelo de gobierno viene no sólo del respaldo que da a la lucha obrera, sino de las posibilidades *reales* que daba la participación en la arena política.

Sin embargo con el correr de los años el poder del Partido Democrático fue disolviéndose, y pronto entró en una política de acuerdos y pactos con otros partidos para poder parlamentar, situación que fue recibida con descontento entre las bases del partido. Fue tal el nivel de inestabilidad interna que en 1912, Luis Emilio Recabarren, dirigente de las salitreras, rompe con el partido fundando el Partido Obrero Socialista, buscando con ello solucionar de raíz los problemas de la Cuestión Social.

¹⁸⁹ *Ibidem*. Pág. 360.

¹⁹⁰ *Ibidem*. Págs. 363-366.

2.2.2 Valparaíso, transformaciones urbanas y la Cuestión Social.

Durante el siglo XIX distintas transformaciones fueron posicionando a Valparaíso como uno de los puertos más importantes del cono sur. En 1820 se dicta una ley de depósitos de mercancías para la ciudad que construiría el primer entre puerto de la ciudad, En 1840 la ciudad ya contaba con un servicio de movilización urbana, y ya en 1871 se inicia la construcción del primer alcantarillado de la ciudad, que contó con 620 metros de bóveda de cal y canto¹⁹¹. Estas medidas urbanizadoras, en conjunto a la nueva población que se instaló en la ciudad, el artesanado como clase media junto a una importante burocracia portuaria y comercial, y la industrialización de Valparaíso, que para el año de 1895 un 27% de la industria llevara más de 10 años funcionando, destacando las textilerías, los almacenes de abarrotes, las casas importadoras, las casas de comercio de mercancías portuarias¹⁹², entre otras. Todos estos factores contribuyeron a la temprana modernización económica de Valparaíso, convirtiéndose en una ciudad que invitaba a la población no sólo a invertir¹⁹³, sino a habitar.

Sin embargo en la ciudad se reunieron algunos de los problemas icónicos de la Cuestión Social en el país. Las irregularidades laborales a las que se enfrentaron obreros, mendigos, costureras,— las clases populares de esta investigación— no hicieron excepción en el puerto. Malas condiciones laborales, bajos sueldos y jornadas sin horarios definidos. Estas fueron algunas de las demandas que levantaron los trabajadores de Chile ante lo que era un problema de fondo: La inserción al capitalismo sólo traía beneficios a la oligarquía, mientras los trabajadores y pobladores morían de hambre. Los gremios comenzaron a organizarse para hacer frente a estos problemas, y es así como en Valparaíso surge una Liga de sociedades obreras en 1888, formada por todos los delegados de los principales gremios de la ciudad. En esta liga es posible encontrar miembros del gremio de peluqueros, zapateros, artesanos, panaderos; todos ellos unidos con motivo de ejercer férreas huelgas y brindar apoyo económico a sus miembros a través de las mutuales de trabajadores. Si bien estas fueron fundadas bien entrado el siglo XIX, llegado el nuevo siglo los problemas que las levantaron persistían con fuerza. Reformista desde su seno, el mutualismo no planteaba un cambio dentro del sistema, sino mejoras al mismo a través del cooperativismo entre trabajadores y el fomento al ahorro obrero.

¹⁹¹ ESTRADA (2000). Pág. 35.

¹⁹² UGARTE (1910). Pág. 388.

¹⁹³ Entre 1854 y 1879, por ejemplo se constituyeron más de 69 sociedades anónimas que, en conjunto, movilizaron un capital cercano a los 100 millones de pesos dentro de la ciudad. En CAVIERES (2000). Pág. 84.

Llegado el siglo XX la crisis social empieza a agudizarse, y los ideales anarquistas y socialistas hicieron flor en el puerto. Tras la guerra civil de 1891 se establece en el país la Ley de Comuna Autónoma de evidente corte descentralizador con el propósito de fortalecer el autogobierno de las comunas del país. El Partido Democrático, representante aceptado por los sectores obreros y artesanales, comenzó a ganar escaños dentro de la administración municipal. Esta rápida diseminación en la ciudad se reflejó en el surgimiento de nuevos gremios. La sociedad de zapateros, la unión de educadores, la unión de lecheros o la sociedad tipográfica de Valparaíso, todas las cuales desarrollaron iniciativas para captar a los trabajadores y que estos se unieran a sus escuelas permanentes y a los procesos de formación política que cada gremio sostenía con sus recursos.

Sin embargo, otra forma de hacer frente a los problemas sociales fue la fundación de las Sociedades de Resistencia. De marcado carácter anarquista, promovieron entre las organizaciones obreras la adopción de una visión mucho más política, más amplia que la asociación gremial y que tuvieran como norte la voluntad de actuar de manera directa en contra de la burguesía que los explotaba. Durante la primera década del siglo XX actuaron como la vanguardia del mundo obrero, y empujaron una gran cantidad de huelgas y protestas desde los sectores obreros.

En 1903 se vivió una de las mayores protestas del nuevo siglo en Chile. En abril de ese año los estibadores de la Pacific Steam Navigation Company se levantaron en huelga ante las modificaciones horarias que buscaba imponer la empresa, además de solicitar un reajuste salarial del 10% ante el alza que los productos de primera necesidad habían tenido en Valparaíso. De acuerdo al trabajo de Andrés Brignardello *Valparaíso Anarquista (2006)*, los petitorios no fueron aceptados por el gerente de la empresa, con lo que la huelga aumentó en intensidad y sumó apoyo entre otros gremios. Se plegaron a la huelga los estibadores de la Compañía Sudamericana de Vapores y los lancheros y jornaleros de la Aduana. Sofía Correa agrega que la empresa contrata obreros rompe huelgas, lo que termina por desatar la violencia ante lo que era un inminente reemplazo y un ahogo a sus demandas. Al mando de Magno Espinoza, la huelga se mantiene, y se congregan en la Avenida Brasil para aunar fuerzas y mantenerse en su posición. Las negociaciones entre la naviera y los dirigentes no prosperan, y el día 12 de mayo se producen enfrentamientos entre la policía y los manifestantes. Los estibadores queman las dependencias de la Compañía Sudamericana de Vapores, e intentan hacer lo mismo con El Mercurio, donde los guardias, alertados por el gerente, repelen a tiros a la multitud, asesinando a siete estibadores¹⁹⁴.

Brignardello agrega: “Los manifestantes se replegaron ante el arribo de los marinos y del fuego del cual eran víctimas. Grupos de manifestantes asaltaron y saquearon almacenes,

¹⁹⁴ CORREA (2001). Pág. 61.

licorerías, panaderías, zapaterías y agencias aduaneras. Las residencias de Jorge Montt y Juana Ross fueron apedreadas por grupos organizados”¹⁹⁵.

Finalmente y mediante un arbitraje por parte de las autoridades regionales la compañía cede a las demandas de los trabajadores e incrementan los sueldos entre un 10% y un 20%, además de garantizar el pago de las horas adeudadas mientras duró la huelga y reajustar los horarios de trabajo de acuerdo a las demandas de los estibadores.

Notamos entonces que el movimiento anarquista fortaleció las relaciones entre los obreros, dotándolos de un ideario político con un fuerte sentido de acción. Si bien la existencia de organizaciones obreras no es nueva en Valparaíso, iniciado el siglo XX la migración desde Europa de ciudadanos italianos, franceses y españoles trajo nuevas ideas al ideario político nacional, ideas de corte anarquista y socialista que echaron raíces con rapidez en la ciudad puerto. En su mayoría conformada por obreros, las sociedades gremiales dieron socorro económico a sus miembros, y brindaron ayuda a otros gremios cuando necesitaron fortalecer sus huelgas, como lo demuestra lo ocurrido en 1903. De lo anterior podemos afirmar que desde las filas gremiales comenzó a perfilarse una conciencia de clase fuerte y definida, representada en los trabajadores que adherían a los gremios y totalmente antagónica a las clases dominantes. Sin embargo esta actitud no es exclusiva de los círculos obreros, sino que se extendía al espacio del hogar. En los conventillos encontramos actitudes similares. María Urbina identifica que en algunos casos, llegadas las ordenanzas municipales, los mayordomos – encargados de cobrar por los cuartos en representación de los dueños– o los dueños mismos, los vecinos se unían para retrasar los cobros o las demoliciones de los conventillos. Unidos por sus formas de vida en común, identificados sino como clase al menos como un grupo social, como habitantes del bajo pueblo, antagonistas de las clases dominantes.

Todas estas acciones, realizadas en conjunto, los volvía un grupo cohesionado y con capacidad de reacción ante las adversidades, ya que estos grupos solían organizarse ante aquellas medidas que los excluían, ya que “la higienización de los cuartos, el control municipal y el fomento de la construcción de “habitaciones obreras”¹⁹⁶ – que en Valparaíso no pasaron del papel – fueron medidas “modernizadoras” no comprendidas por los habitantes de conventillos, quienes no dimensionaban las mejoras en la calidad de vida contenidas en esas disposiciones legales. Es posible, entonces, percibir una contradicción entre las formas de vida modernas con las formas de vida populares, invadidas por el frío, la humedad, el hambre, las epidemias, ya que en tanto una forma “propia”¹⁹⁷ de vida, muchas veces desembocaba en el callejón sin salida de la precariedad y la muerte, en contraste con las formas modernas que tenían por intención, al menos, higienizar y normalizar las conductas de vida.

¹⁹⁵ BRIGNARDELLO (2006). Pág. 72.

¹⁹⁶ URBINA, M. (2011). Pág. 192.

¹⁹⁷ Ídem.

Vamos descubriendo cómo se fue forjando una identidad propia en los sectores populares, sino cohesionada políticamente –en término de objetivos políticos o adherencia ideológica– sí podemos identificar en ellos una identidad forjada en torno a la vida en común, a su propia resistencia ante lo que se percibía como un problema no sólo de índole laboral, sino más bien crónico. Eduardo Cavieres, quien participó de los Cuadernos de Historia de la Universidad de Chile (1985), realizó un estudio acerca del sector artesanal en Valparaíso iniciado el siglo XX. Para éste, la Cuestión Social no es un conjunto de malestares que aquejaron a los sectores populares, sino la eclosión de un proceso de larga data. Este afirma que “la Cuestión Social fue la exteriorización de una desintegración nacional y la emergencia de un movimiento obrero organizado”¹⁹⁸. Estas condiciones, nuevas en términos históricos, no se dieron de manera exclusiva en el país, sino que tuvieron relato en toda sociedad del mundo donde la implementación del modelo capitalista fue llevada a cabo.

La organización obrera en Valparaíso tuvo caras muy distintas. Si bien hubo gremios que se unieron en torno a las nuevas ideas anarquistas o socialistas hubo otros sectores que se mantuvieron al margen de estas discusiones y velaron por la seguridad de sus propios intereses gremiales y los de sus miembros. A menudo estos grupos, por estar inmersos en un proceso de ascendencia de nuevas fuerzas productivas se ubicaron en los sectores medios de la sociedad: No pertenecían a la nueva burguesía ni tampoco formaban parte de los sectores más desfavorecidos, aquellos que hacían de la mendicidad y el oficio su fuente de ingresos. Se trataba de sectores semi industrializados o artesanales, en los que convivían las fábricas de bebidas, el calzado, las cigarrerías, las panaderías, entre otras. Juan Ugarte destaca que las principales negocios de Valparaíso dando trabajo ‘al por menor’ fueron “922 cantinas, 546 pulperías, 212 paqueterías, 190 tiendas de mercaderías surtidas, 80 cigarrerías, 48 zapaterías, 30 panaderías, entre otros”¹⁹⁹.

En este marco económico se encontraba el artesanado, quienes se trataron de pequeños propietarios de talleres, poseedores de un saber-profesional que comenzaron a organizarse en torno a la sociedad de Artesanos de Valparaíso en 1862. Este gremio veló por la seguridad y estabilidad económica de sus miembros, constituyéndose en una mutual de socorro y una cooperativa educativa. Entre sus funciones se encontraba el socorro mutuo –cancelaciones de subsidios a enfermos, gasto de funerales, cuotas mortuorias y pago de jubilaciones–, la instrucción, moralidad y bienestar de sus miembros, además del establecimiento –a futuro– de barrios obreros”²⁰⁰. Su horizonte educativo se encuentra influido en el proceso llevado a cabo por la oligarquía nacional y el propio Estado por expandir la educación pública a toda la sociedad. La educación como un vehículo de ascenso social fue

¹⁹⁸ CAVIERES (1986). Pág. 34.

¹⁹⁹ UGARTE (1910). Pág. 388

²⁰⁰ CAVIERES (1985). Pág. 38

suficiente aliciente para el artesanado, quienes buscaban con ello salvaguardar el porvenir de sus miembros y de sus hijos. El presidente de la Asociación de Artesanos, en un discurso recogido en 1912, reconoce que la importancia de la educación popular radica en servir para “salvar los problemas sufridos por los hijos de obreros que debían dejar la escuela en niveles de instrucción sumamente elemental por tener que seguir el largo período de aprendizaje de un oficio, para que de este modo pueda más pronto bastarse a sí mismo en sus gastos de vestuario y demás necesidades personales; o bien para que su escaso emolumento pueda servir a los gastos generales de la familia”²⁰¹.

Entrando en la génesis del bajo pueblo y sus sectores intermedios descubrimos que por no figurar en las páginas oficiales sus esfuerzos quedaban fuera de los planes estatales y privados, por tratarse de sectores que se constituían como sectores opuestos a las elites regionales. Muchas veces, insertos en sus propios procesos de resistencia, se apropiaron de los discursos oficiales que venían repitiéndose en todo medio de difusión e instrucción formal durante años.

La adopción de algunas de sus ideas fuerza –el progreso colectivo, el altruismo moral y la importancia de la educación– pueden verse como reflejo de un proceso de asimilación social llevada a cabo por estos grupos, en la que recogen los planteamientos de las principales voces del liberalismo. En este sentido, las organizaciones obreras buscaron no sólo salvaguardar a sus miembros y familiares, sino también convertirse en una alternativa de defensa obrera. En esta línea entendemos la realización del primer Congreso Obrero en Santiago en 1885, que como espacio buscaba organizar de manera formal y permanente a todas las mutuales del país, quienes levantaron por demandas el proteccionismo a la industria nacional, además del establecimiento *formal* de cooperativas, mutuales y cajas de ahorro²⁰². Así, mientras prima la institucionalización de los cuerpos obreros para salvaguardar ciertos derechos elementales que no estaban del todo consagrados por el Estado –y que veían en la Cuestión Social su manifestación más clara– los trabajadores urbanos crean también las filarmónicas obreras y las mujeres se organizan en torno a las sociedades de socorro mutuo femeninas, luchando por la regularización laboral de las mujeres²⁰³. De acuerdo a datos aportados por Grez, hacia 1890 Valparaíso contaba con 25 instituciones obreras que contaban con 3434 miembros y una liga que agrupaba a 17 de ellas (1364), además de cuatro sociedades que agrupaban a 964 socios²⁰⁴.

²⁰¹ *Ibíd.* Pág. 44.

²⁰² GREZ (1994). Pág. 301.

²⁰³ *Ibíd.* Pág. 302.

²⁰⁴ *Ídem.*

Sin embargo, estos procesos de convergencia y articulación político social que hubo entre los gremios de Valparaíso sufrieron un revés apoteósico. En agosto de 1906, el 16 de agosto de 1906, un terremoto de proporciones afectó a la ciudad. De acuerdo a Juan de Duy, comenzó como un “sordo sonido subterráneo”, que fue acompañado por un breve segundo de quietud. Agrega que “En seguida y tras breve espacio de 15 segundos se repitió aquel en aumento progresivo por cerca de 90 segundos hasta llegar a una violencia espantosa que impedía mantenerse en pie a la gente”²⁰⁵. Duy asegura que el terremoto fue predicho por la Oficina Meteorológica de la Armada al menos diez días antes, pero la predicción fue desestimada. Avisado o no, el terremoto causó profunda devastación en el centro de la ciudad, especialmente en el barrio Almendral, donde se concentraban las principales escuelas y hospitales de la ciudad. El movimiento sísmico derrumbó gran parte de las casas del barrio, y los escombros hicieron desaparecer las calles. Los incendios no se hicieron esperar, y el centro de la ciudad se tiñó de rojo y humo. Devastada la ciudad no fueron ajenas las escenas de saqueos en las casas que se desmoronaban. Las gentes de arriba, los habitantes de los cerros e incluso los propios vecinos; si no se estaba de pie ayudando a los heridos y removiendo los escombros se tomaba parte en el desmantelamiento de los hogares. El pillaje estuvo de tal manera extendido en las calles que rápidamente hubo de declararse Estado de Sitio en la ciudad. El capitán Luis Gómez Carreño tomó la iniciativa y se propuso a resguardar el orden público. Con mano de hierro aseguró las tiendas comerciales y ajustició a los ladrones. Superado el caos comenzó la parte más cruenta. Las remociones de escombros dejaban a la luz a quienes no habían podido escapar durante el sismo. De acuerdo a documentos de la época, la cifra de muertos asciende hasta los tres mil fallecidos. La destrucción fue tal que los afectados deben acampar en plazas, cerros e incluso en los diques de la bahía. Las calles han desaparecido, no hay rastros de ellas, y la noche se deja caer entre lluvias y relámpagos.

Las labores de reconstrucción no tardan en abrirse paso, y en diciembre del mismo año ya se contaba con un nuevo plan regulador gracias a los dineros enviados por el gobierno central. Sergio Flores en su *Acontecer infausto de un Valparaíso sorprendente* (2006) nos aporta datos sobre la reconstrucción llevada a cabo: “En general la remodelación surgió del trazado común de las ciudades chilenas, esto es, la estructura urbana de manzanas en ángulo recto. Además se abovedaron cauces, focos de inmundicias e infecciones, en especial, el estero de las Delicias, el que se transformó en una Alameda y paseo peatonal. Lo propio se hizo con el estero Jaime (Avda. Francia) cuyo cauce se abovedó y se le dio un trazado recto de sur a norte, de esta manera se originó la Amplia Avenida Francia. Se amplió la avenida Brasil hasta la Avda. de las Delicias, aprovechando que se había terminado un año antes”²⁰⁶.

²⁰⁵ UGARTE (1910). Pág. 126.

²⁰⁶ FLORES (2006). Pág. 138.

Así, mientras el gobierno regional disponía y ordenaba el nuevo trazado de la ciudad, los sectores populares vivían el duelo por los fallecidos en la tragedia entre los suyos. María Urbina identifica que los lazos sociales se estrechaban en condiciones adversas. Por tratarse de hombres y mujeres habituados al trato cercano de los espacios reducidos, la comunidad habitacional en pleno asistía a los velorios de los vecinos. Esta actitud era especialmente delicada con los niños, para quienes se celebraban verdaderas fiestas mortuorias. Los ‘angelitos’²⁰⁷, denominados así por la costumbre de vestirlos y tomarles fotografías, eran sinónimo de esparcimiento en los conventillos. No sólo los vecinos participaban en estas actividades, incluso personas venidas “de afueras” acudían a los conventillos. Y lo hacían trayendo consigo vino, comida, cerveza y regalos para la familia del difunto. Lo que era un momento de recogimiento y pesar para la familia era convertido en una ocasión festiva y de esparcimiento por los vecinos. Entre las clases populares los lazos de amistad eran celosamente guardados, pues comprendían que en estos espacios podían forjarse alianzas de socorro y ayuda ante los momentos adversos.

Por tratarse de un problema de índole social pero también higiénica, los conventillos no sólo fueron un espacio de reunión e intercambio social, sino también foco de enfermedades y de violencia intrafamiliar, como retrató María Urbina. El problema de la habitación popular fue un problema de larga data en Valparaíso. Por tratarse de una ciudad ligada a la actividad portuaria vivió un extenso proceso de migración desde los campos chilenos durante el siglo XIX. Los esfuerzos desplegados por la oligarquía y el Estado por modernizar la ciudad de Valparaíso vieron llegar familias campesinas y vagabundos, obreros y niños huachos, todos atraídos a Valparaíso con la esperanza de cambiar su porvenir. La bonanza económica que vivió la ciudad durante el siglo XIX fue noticia extendida por todo el país y el mundo, lo que motivaba a personas de todos los estratos sociales a viajar rumbo al puerto. Sin embargo la realidad de la ciudad se distanciaba de sus sueños, y al poco llegar una realidad como una sombra se les ponía en frente. Valparaíso ofrecía un espectáculo prometedor con sus calles adoquinadas, el alumbrado a gas y los carros tirados por caballos recorriendo la ciudad. La fisionomía de la ciudad – de estrecho centro de frente al mar y abundantes cerros– obstaculizó el poblamiento urbano. Con el emplazamiento original del puerto sus dependencias y almacenes tenían buena parte de la ciudad ocupada. En este sentido la oligarquía buscó instaurar cierto ‘ideal de ciudad’²⁰⁸, un espacio ordenado donde los individuos libres confluyeran en los espacios públicos. Para ello “la autoridad concedió el derecho a uso de espacios físicos a ciertos sectores de la sociedad, manifestándose a través del apoyo que ésta brindó a los comerciantes

²⁰⁷ Otra de las razones de los velorios de ‘angelitos’ radicaba en la carestía de los derechos de sepultura, lo que llevaba a las madres a alquilar el cadáver de los infantes al dueño de alguna taberna o chingana, quienes los instalaban en un altar para atraer parroquianos. En GARCIA (1988). Pág. 1273.

²⁰⁸ RUBIO (2007). Pág. 23.

establecidos en contra de los vendedores ambulantes y en la expulsión de las prostitutas de sus propias habitaciones, por no acogerse a la moralidad de los vecinos”²⁰⁹.

Ante el avance de la ocupación habitacional y comercial del centro de la ciudad el problema habitacional fue trasladándose a quebradas y faldas de cerro. Los conventillos, ranchos y cités, tan abundantes en el barrio Centro –famosa fue La Troya, con más de 500 habitantes, o El Cabo de Hornos, conocido por los hábitos delictuales de sus residentes – gradualmente se desplazaron a quebradas y cerros. El problema de la habitación fue un problema agudo en la ciudad, rendija por la cual se asomaban problemas estructurales del modelo capitalista en el puerto de Valparaíso.

De acuerdo al análisis de María Urbina, el problema de la vivienda conjugó dos factores en su génesis: Por una parte se trata de la alternativa habitacional que existe ante el problema del hacinamiento, y por otra parte es fruto del surgimiento de una clase rentista que veía en la migración campesina una excelente posibilidad de negocio: “Los conventillos fueron una respuesta moderna en ciudades remozadas para integrar en su seno a los sectores populares, ordenarlos y ponerlos bajo vigilancia. Fue la forma en que autoridades toleraron la dimensión habitacional de la Cuestión Social, pero también el modo como los propietarios respondieron ante el incentivo de la ganancia”²¹⁰.

Como consecuencia de la instalación de ranchos y conventillos en faldas de cerro y quebradas, el problema de la basura aumentó notablemente. Las quebradas acumularon cada vez más basura, lo que entorpeció el desagüe de las quebradas y el normal flujo de los riachuelos. El aumento de la población y la escasez de alcantarillado en la periferia eran causa principal de este problemas No pocas veces sufrió la ciudad la rotura de diques o la avalancha de desperdicios, lo que traía consigo no sólo la destrucción de las viviendas más endeble, sino el caldo de cultivo propicio para la eclosión de pestes alrededor de los basurales. “La calle del hospital está llena de desperdicios, y el cauce del estero embancado. La calle Las Rosas carece de desagües, y, para mayor problema, recibe las aguas servidas de la quebrada El Litre”²¹¹.

En efecto, cuando los carretones del aseo arrojaban su carga de desperdicios en el botadero del estero Jaime–actual Avda. Francia–una gran cantidad de hombres y mujeres se volcaban a revisar en la basura buscando comida o ropa vieja. Las quejas de vecinos y autoridades no son respecto a la existencia sub humana de las personas sino por problemas de salubridad y el temor al rebrote de las epidemias. Mientras este peligro no existiera, todo se creía normal y, por lo tanto, aceptado. Si la basura fue un problema que malograba la vida de los vecinos de Valparaíso, las pestes fueron verdaderos azotes bíblicos en la ciudad. A las plagas

²⁰⁹ *Ibidem*. Pág. 39.

²¹⁰ URBINA M. (2011). Pág. 91.

²¹¹ GARCÍA (1988). Pág. 1414.

de años anteriores vino con fuerza una en 1905. Los muertos se contaron por miles, y la asistencia pública no pudo hacerle frente. De acuerdo a datos aportados por el Mercurio de Valparaíso, solamente en agosto de ese año se registraron 1793 contagiados²¹². Los cadáveres eran apilados en las quebradas de los cerros, y si los carrromatos ambulatorios eran capaces, retiraban apenas una fracción de los cuerpos que allí yacían. Era motivo de disgusto entre la población el desecho de ropas y prendas de los variolosos en la vía pública, por convertirse inmediatamente en focos infecciosos. Como fruto de este hecho muchos conventillos tuvieron que desplazarse, pues las condiciones de vida en el lugar rayaban en lo abyecto: habitaciones en las que vivían familias enteras en conjunto con animales domésticos y nula ventilación.

Tras una larga lucha contra la peste la ciudad comenzó a normalizarse gracias al esfuerzo de bomberos y la organización de la asistencia pública. Los vecinos también se hicieron presentes, oficiando misas y organizando los entierros. Aquellos que morían en el anonimato no eran olvidados. La memoria social los recordó, plantando cruces en los sitios de resposno general. Famosa es la cruz del cerro Placeres, ubicada aún en la mitad del cerro, y que sirve de recuerdo del sitio que alguna vez fuera una quebrada y donde se depositaron los cuerpos de los vecinos que fallecieron a causa de la viruela²¹³.

El ordenamiento urbano fue una de las soluciones que encontró la ciudad, pero para algunos sectores más progresistas esta medida no era garantía de solución definitiva. La educación de la población no podía ser pasada por alto, y los colegios religiosos comenzaron a extenderse por la ciudad. Los sectores acomodados fundaron también sus escuelas, y el Estado se hizo presente a través de las escuelas públicas. Con esta eclosión educativa la sociedad comenzó a permearse gradualmente de valores y hábitos que la emparentaban con las sociedades europeas. La influencia de la educación alemana, inglesa y francesa se puede rastrear en la cantidad de escuelas ligadas a estos modelos fundados en el país. Pero a su rol como institución difusora de ideas debe sumarse su función como conventos o internados, donde las escuelas sirvieron para amparar a los niños que no tenían techo o comida. La otra opción viable era la mendicidad y el trabajo infantil, actividades que algunas veces los propios padres instaban a sus hijos a realizar. El trabajo infantil fue un flagelo constante no sólo en Valparaíso, sino en todo el país. Los niños se dedicaban a repartir diarios, y en estas mismas labores se involucraban en robos y fechorías. Las niñas, si tenían suerte, vendían flores en las calles o mendigaban. La pobreza era familiar y se extendía a la habitación. Las poblaciones en las que estaban inmersos los conventillos a menudo estaban asociadas a pulperías, chinganas, prostíbulos, cantinas. Los sectores populares conformaban barrios, al igual que las clases dominantes o la naciente clase media. Hubo barrios de prostíbulos en la población Márquez y

²¹² El Mercurio de Valparaíso, agosto de 1905.

²¹³ Una interesante iniciativa de Historia y memoria social lo constituye la serie documental Entre Cerros, y que dedica un capítulo especialmente dedicado a este cerro. Ver <https://www.youtube.com/watch?v=8Dii87FCAvo> ULTIMA REVISION 05/01/2018

calle Maipú; barrios de cantinas en Chacabuco, Maipú y Barón; barrios para el comercio ambulante en el centro de la ciudad y en las inmediaciones de los mercados²¹⁴. En ellos imprimían su identidad, esas calles contaban su historia, la historia que no era recogida más que por cronistas o periodistas. No tenían historiadores, aún lejanos eruditos que debían curtirse en las flamantes universidades. Salvo las sociedades obreras, de quienes guardamos registros judiciales o fotografías, las clases populares no circularon por el discurso histórico. Sus historias de vida, el antagonismo que se suscitaban en su vida, eran elementos que no eran explicados ni tenían correlato con los acontecimientos mundiales. Quienes participaban en organizaciones obreras, sociedades de resistencia o mutuales podían contar distinta historia y archivar la suya propia, pero francamente esta condición era patrimonio de una minoría. Su historia se olvidaba, pasaba lívida por la memoria de la sociedad. ¿Quién recoge este guante?

Como hemos podido evidenciar, producto de la implantación del modelo capitalista la sociedad chilena sufrió una transformación total. Las pautas de convivencia urbanas sustituyeron la convivencia rural, la modernidad cultural instauró nuevas relaciones entre los distintos grupos sociales. El éxodo del campo hacia la ciudad reconfiguró todas las ciudades, y allí estaba Valparaíso, ciudad puerto, ciudad ancla del modelo capitalista. Eje central de las dinámicas económicas del país, Valparaíso mostraba las dos caras del progreso nacional: Por una parte la industrialización de sus fábricas y la modernización de su puerto, por otra parte la miseria y el hacinamiento de las clases populares. Por tratarse de uno de los puertos más importantes de Latinoamérica –superando incluso al Callao o a California– el estudio resulta icónico al radiografiar a una ciudad que a la postre sería símbolo de la modernización del país. Las voces que estudiaron el problema buscan dar cuenta del debate social que significó al interior del pensamiento político una crisis que ya hacía aguas dentro de la sociedad. A través del estudio de estos discursos podemos asomarnos a las ideas imperantes en la época, a los imaginarios y a los modos de ser. Evidenciar el pensamiento político que se configuró a partir del liberalismo en Chile, y que originó las principales corrientes partidistas del país, nos permite identificar las soluciones que en el seno de la oligarquía y de la política parlamentaria consideraron como válidas para enfrentar a la Cuestión Social. Sin embargo, no parecieran ser suficientes para acercarnos al pensamiento mismo de las clases populares. Por ello, necesitamos ahondar en las características y en los modos de ser de las clases populares, fundamentándonos en documentos de la época, creyendo con firmeza que el estudio de fuentes literarias nos permitirá comprender el fenómeno social–formas de identidad, tipos de trabajo, relaciones entre sí – inmerso en la modernización del capitalismo y su cruenta Cuestión Social.

²¹⁴ RUBIO (2007). Pág. 71.

TERCERA PARTE: VIDA Y TRABAJO DE LOS SECTORES POPULARES DE VALPARAÍSO ENTRE 1900-1906, A TRAVÉS DE LA PROSA DE CARLOS PEZOA VELIZ.

3.1 Las clases populares en Valparaíso.

3.1.1 Clases populares y vida pública.

La ciudad de Valparaíso fue puerto de entrada y salida de personas y mercancías, espacio de intercambio comercial internacional, puerta giratoria de la vida social vieja y nueva²¹⁵. Durante el periodo estudiado Valparaíso contaba con alrededor de 190.951 habitantes, lo que representaba un aumento del 2,7 respecto al censo realizado en 1895²¹⁶. La oligarquía porteña disponía del trazado urbano —en 1856 habían instalado el alumbrado a gas en calles de su exclusiva conveniencia→ y las clases populares fueron rápidamente desplazadas de los espacios públicos. Así mismo, poseían los principales diarios de la ciudad: La Unión, El Mercurio, El Día, La Voz del pueblo, entre otros, además de las principales empresas portuarias, como la Pacific Steam Navigation, la Chilena de Vapores, o La Sudamericana. Así, desde mediados del siglo XIX que se preocupaban por la seguridad, el ornato y la higiene de Valparaíso. El trazado de la ciudad puerto estuvo sujeto al ordenamiento que le dieron los mercaderes del salitre y los empresarios de las nuevas casas comerciales y financieras, para quienes era necesario contar con vías seguras, expeditas e iluminadas para su tránsito, sin embargo las calles bullían de comercio ambulante:

*“En dirección al Mercado del Cardonal, plaza un tanto agrícola
donde una Ofelia de a 15 pesos mensuales, vendiendo flores”²¹⁷.*

La ciudad estaba llena de sonidos: los gritos de los vendedores ambulantes, o de los suplementeros, o el sonido del tranvía. La ciudad se podía recorrer a pie, en coche o en el tranvía. El tranvía eléctrico vino a reemplazar a los carros de sangre²¹⁸ en 1904, extendiendo su recorrido hasta Recreo y luego hasta Viña del Mar y Playa Ancha. Pezoa Veliz asiste a las estaciones del tranvía y las describe llenas, todos los distintos tipos de personas están allí, los corredores de la bolsa, los vendedores, el maquinista del tranvía:

*“Pasó un tren en que volvían los peones de la línea. Los carros eran
planos y en ellos iban muchos hombres (...). Gente campesina,*

²¹⁵ En Valparaíso convivían, por ejemplo, la tracción animal con el transporte eléctrico, la novísima industria portuaria con la proto-industrialización de los artesanos, las calles abovedadas y las acequias al aire libre, los ascensores en los cerros y las escaleras de madera, entre otros.

²¹⁶ Datos recogidos del censo de 1907. En <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8117.html> ULTIMA VEZ VISTO EL 11-12-2017.

²¹⁷ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 99

²¹⁸ Se llamó carros de sangre al ferrocarril urbano del siglo XIX, el que consistía en un carro tirado por dos caballos recorriendo las líneas férreas

obreros de fábrica, mozos con el abrigo de los amos, vendedores de fruta, peones...²¹⁹”

Se comenzó a ordenar la ciudad y sus espacios de acuerdo al proyecto de modernización que había asumido la burguesía porteña. Antes del terremoto de 1906 se habían empezado a trazar las nuevas calles del barrio Almendral, se habían remozado los cuatro grandes mercados con los que contaba la ciudad y el tranque de Peñuelas se había construido en 1900 no sólo para surtir de agua potable a la ciudad, sino también para controlar las enfermedades infecciosas y las pestes, peligrosos estos últimos combatidos con el alcantarillado y abovedamiento de las calles del centro de la ciudad. La creación de barrios identificados con las ocupaciones de sus moradores y vecinos sirvieron para cartografiar la ciudad e individualizar a sus habitantes: El Cerro Placeres tuvo su población ferroviaria, los cerros La Loma, Giménez y San Juan de Dios contaron con un amplio contingente de población obrera, y el cerro Barón llegó a contar con sus propios tranvías, que le unían al plan a través de un ascensor²²⁰.

Tras el terremoto de 1906 el sector del Almendral sufrió una total remodelación, y pasó de ser un barrio comercial y hogar de los principales clubes sociales de la ciudad a un barrio residencial donde se concentraron las familias más acaudaladas. Valparaíso se configuró con lo moderno en contra de lo arrabalero, de las quebradas, de los ranchos y los conventillos. Las nuevas pautas sociales vinieron acompañadas de hitos arquitectónicos que buscaron normalizar e instaurar costumbres y modos de ser que ‘elevaban’ la moral y el espíritu republicano, laico y religiosos, un espíritu que era altruista y extranjero, a la par que dividía a la población entre población civilizada y barbarie a través de la erradicación de los conventillos del centro de la ciudad. La ciudad fue configurada arquitectónicamente por las elites mientras que *la identidad* fue moldeada por los sectores populares. Jergas y costumbres, espacios de habitabilidad y de ocupación comercial. Todas estas expresiones de la cultura y las costumbres populares confluyeron diariamente y modificaron el imaginario de los espacios públicos. La connotación social negativa que las elites interpretaron de los barrios populares fue creando una imagen en torno a la ciudad y sus barrios que nos persigue hasta el día de hoy. Sin embargo la sociabilidad popular no logró ser del todo desplazada, aun cuando fuera empujada a los márgenes de la ciudad puerto. Valparaíso día y noche bullía de sonidos, la ciudad tenía por idioma la lengua de los sectores populares. Veliz, caminante incansable nos muestra de qué manera eran ocupados los espacios públicos durante el periodo:

‘Nunca olvidaré a aquel viejo endemoniado, que iba al alba por las callejas de mi barrio, pregonando sus pequeños’²²¹.

*“Sentía compasión por toda esa gente desgraciada que llenaba la estación en los días de trabajo haciendo la múltiple labor diaria.”*²²²

²¹⁹ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 13

²²⁰ UGARTE (1910). Págs. 27-29.

²²¹ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.96.

En *Testimonios para una memoria social. Valparaíso 1870-1917* (2007) Graciela Rubio nos aporta importantes datos respecto a las clases populares de Valparaíso. Para Rubio, mientras las clases dominantes gozan del espacio público en tanto que espacio válido, las clases populares quedan confinadas al ámbito de lo privado y, sin embargo, incluso en este espacio son excluidos. Sus formas de sociabilidad son inmorales, poco modernas, incivilizadas. La segregación y el hacinamiento convierten a la vivienda en un único gran espacio público compartido, donde incluso confluyen mercantilmente. Lavanderas, prostitutas, ladrones y borrachos comparten en los espacios públicos en total contraposición al mundo privado de los oligarcas, quienes a través de 'su adopción de una vida cosmopolita con un sentido excluyente dieron contenido social a la diferenciación de posibilidades reales de acceso al uso de espacio por parte de los sectores populares. La separación entre lo cosmopolita y lo popular se marcó en varios aspectos; entre ellos, el gusto por lo moderno y el constante cambio motivado por la necesidad de ostentar el lujo'²²³. En Valparaíso se intercalaban los vendedores ambulantes, los viajeros extranjeros, la elite viajando en coche, los barcos en el puerto.

A medida que fue llegando una población migrante de origen campesino, rápidamente buscaron instalarse en algún sitio decente para vivir. Trayendo diversas ocupaciones laborales, su llegada a Valparaíso fue incesante, y la ciudad puerto poco abasto daba a esta demanda habitacional. Se estima que entre 1865 y 1920 Valparaíso experimentó un crecimiento demográfico de un 159% fruto de este flujo migratorio²²⁴. A medida que fueron llegando a la ciudad fueron poblando las quebradas y las planicies de los cerros, y la vida en los márgenes de la ciudad fue la mayor expresión del impacto demográfico que significó la afluencia de tantas personas. Los ranchos y los conventillos fueron el rostro común de la habitabilidad popular y rápidamente se propagaron. Los obreros y los gañanes se reunieron en las plazas y en las esquinas, compartieron el vino y la poesía en los meetings obreros y en las filas de los pilones de agua. La vida popular también tenía fiesta, y cuando se reunían primaba el ambiente fraternal y horizontal:

“¿Se quería bailar? Pues se bailaba. ¿Se necesitaba reír? Pues, se reía. ¿Se quería beber? Pues, se bebía... Aquello era una interminable carcajada de cien gargantas enronquecidas por el polvo del baile, por los discursos de fraternidad y por la cerveza...²²⁵”.

La vida pública de la urbe porteña era ajetreada y rica en matices sociales: bien podía pasar por aquí el nuevo dueño de una remota empresa salitrera, bien pasaban los niños

²²² Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.13.

²²³ RUBIO (2007). Pág. 37.

²²⁴ Datos aportados por GARREADU (1984) en URBINA M. (2011). Pág. 76.

²²⁵ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 78

ladrones, el gañán o el borracho. La pequeña pescadería compartía el acceso al océano con la industria portuaria, y ya en esta época la diferencia era potente:

“Un sol radiantes deja caer su luz sobre el puerto y aquel pedazo de playa donde hay millones de pesos amontonador por la industria y el comercio resplandece en el apogeo de su actividad. Lanchas, chalupas, remolcadoras (...) los dos diques, frente al muelle...”²²⁶

La vida de los sectores populares representada en la obra de Pezoa Veliz se nos va configurando como un grupo social que integra prácticas de vida caracterizadas por el uso del espacio público mayormente con objetivos económicos, y que entre sus miembros primaba la camaradería. Así, por años labrada, lentamente va estableciéndose una identidad que queda plasmada en el uso de los espacios públicos.

Esta idea contiene para nosotros el leitmotiv más íntimo de los sectores populares, sortear las vicisitudes de la vida empleando métodos y formas legítimas o ilegales, lo que en última instancia significa que se consideran a sí mismos como individuos con historia, ya que tienen plena conciencia de las posibilidades materiales en las que están insertos, y las herramientas que pueden desarrollar para sortear estas dificultades, lo que se constituiría como una de las principales rasgos identitarios a la hora de reconocer a los sectores populares de Valparaíso entre 1900-1906.

3.1.2 La identidad de las clases populares.

A pesar de tratarse de un grupo social heterogéneo y en permanente adaptación y cambio, los sectores populares sí lograron formar una identidad común que pudo extenderse favorablemente gracias a la constante sociabilización que existió al interior de los grupúsculos populares. Compartían modismos o vocablos, espacios de habitación o alimentación como cocinerías o escuelas, y espacios de distensión social, como las filarmónicas obreras o las chinganas. A través de este fragor incesante los sectores populares se reconocieron entre ellos. Para analizar las principales características de la identidad popular en Chile nos hemos ayudado del trabajo de Luis Romero *¿Qué hacer con los pobres?: elites y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895* (2007), quien realiza un estudio histórico sobre las clases populares en Chile y Argentina durante el periodo de instalación del capitalismo. Para él, cuatro son los ejes que contribuirían a moldear la identidad de las clases subalterna. Uno de ellas sería la experiencia personal — relaciones con los medios de producción, la experiencia vital, sus anhelos y esperanzas— de cada una de los sujetos populares, la cual se constituye como piedra angular de

²²⁶ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 106.

la identidad que forjan con su clase. Otro factor que construye identidad sería la manera en que 'otro' nos ve, y en este caso refiere a la mirada que las clases dominantes tuvieron respecto a la sociabilidad popular, mirada que buscaron plasmar a través de la normalización y la dominación de los cuerpos populares, identificada a través de decretos, prohibiciones y ordenanzas municipales. El tercer elemento lo constituye la imagen creada por el Estado o por la Iglesia, instituciones que durante la implantación capitalista tuvieron un rol gravitante para cooptar a los sectores populares a través de los medios de comunicación —en Valparaíso la Iglesia fue fundadora y dueña del diario La Unión— o de las instituciones educativas. El último pilar lo formaría la visión que los intelectuales imprimirían a los sectores populares y que sería un reflejo —o una interpretación— 'de cómo la vida era'²²⁷. En este último pilar es preciso ubicar a Pezoa Veliz, quien a través de las lirás populares, verdaderas réplicas de la sociabilidad popular rural en el mundo urbano, encontró un vehículo de difusión a ideas y formas contrarias a las impuestas por las clases dominantes. En estas fiestas canta a la vida de los campesinos y de los obreros, y a través de estas entonaciones nos llegan reminiscencias de su carácter:

“Conversad un instante con el primer campesino que halléis. No encontrareis un rasgo de recelo político, religioso o social, pese a su movible desconfianza de pájaro ladino (...) Para ellos, el Presidente de la República es algo así como un hombre en que se resumen todas las perfecciones humanas: talento, fuerza, virtud, carácter, valor y belleza.”²²⁸

Para Pezoa Veliz las clases populares son parte de la gran masa social que vive en la ciudad, pero que no puede optar al sosiego ni a los bienes suntuarios de los más acomodados, y que si bien puede hallar descanso en las cajas de ahorro gremiales, siente desconfianza en que la vía parlamentaria sirva para dar solución a las enfermedades infantiles, a la inflación, al problema de la vivienda. Al mismo tiempo, sospecha, la clase política ve a las masas populares como una masa votante²²⁹, y no como sujetos de derechos y deberes cuyos problemas haya que resolver:

“¡Cuántas hermosas palabras para el candor de los pobres! Los derechos del pueblo, las reivindicaciones populares, el gobierno del pueblo por el pueblo, la instrucción laica y obligatoria... los oídos de las masas, que, por el tiempo de elecciones, son como campanitas sugestionantes.”²³⁰

Relucientes e influenciables, ingenuas y manipulables, los oídos y las conciencias de las masas populares viven pendientes del vaivén discursivo de la política nacional, que muchas veces busca en ellas el germen necesario para levantar candidaturas. Este distanciamiento con

²²⁷ ROMERO L. (2007). Págs. 241-244.

²²⁸ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 68

²²⁹ De acuerdo a Nazer y a Rosemblit, hacia 1915 el padrón electoral contaba con 184 mil personas, representando sólo un 5,1% de la población nacional total. En NAZER Y ROSEMBLIT (2000). Pág. 216.

²³⁰ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 69.

las clases populares sería el inicio de las rebeliones y protestas comandadas por los más desposeídos para incidir directamente en la lucha por la autodeterminación.

La perspectiva literaria tradicional anterior al Naturalismo sitúa a las clases populares como sujetos ingenuos por esencia o más explícitamente: son ingenuos por herencia. En esta línea el discurso de Pezoa Veliz se sitúa en el reflejo integral de la vida popular, ya que su literatura transmite las vicisitudes y aciertos de las clases populares viviendo el tránsito a la modernidad, e intenta mostrarnos cuales fueron las costumbres que se estilaban entre hombres y mujeres. La costumbre convertida en tradición sería el patrimonio más importante que poseen las clases populares, y la manipulación y dominación de estas costumbres serían una de las primeras razones para comenzar una huelga. La prosa de este periodo nos muestra quienes eran los sujetos sociales que el nuevo discurso social estigmatizaba y de los cuales Veliz nos muestra una mirada menos idealizada y más humana.

El candor de los pobres (1905) es un relato extenso, que se adentra en la vida cotidiana de los sectores populares. A través de sus historias vemos pasar campesinos, reflexiones en torno a la guerra civil de 1891, niños mendigos, niños pobres, lecciones de escuela — recordemos que Pezoa fue profesor en una escuela religiosa → lavanderas y promesas de ascenso social. Todos estos sujetos populares son abordados en breves fragmentos y en su conjunto nos entregan un panorama, o una aproximación, al espíritu de las clases populares. Sin embargo, ¿a qué se refería Veliz con el ‘candor de los pobres’?:

“El candor de los pobres es la herencia de la ingenuidad indiana. Es la misma sencillez de los infelices araucanos que imaginaron una sola persona del soldado español y de su cabalgadura y que les hacía ver el rayo en la boca de los arcabuces”²³¹.

La ingenuidad que Pezoa Veliz atribuye a las clases populares estaría emparentada, afirma, con el indigenismo mapuche y con el posterior mestizaje colonial que fue la base del actual ADN nacional. En este sentido los sectores populares compartirían con los grupos indígenas la exclusión social en tanto ambos son caracteres que no cuajan en el imaginario social de las elites y que tempranamente fueron relegados del imaginario social oligarca. Indígenas y sectores populares conformarían así la imagen de las costumbres del bajo pueblo o de los sectores que no se han incorporado a la marcha de la modernidad o de la nueva moral burguesa altamente europeizada.

La identidad tejida por los sectores populares tiene estrecha relación con las condiciones materiales en la que vivieron una vez Chile estuvo activamente incorporado al progreso económico capitalista. La migración campo-ciudad dio nacimiento a nuevos tipos sociales, y la fusión del carácter rural y el urbano moldearon este imaginario en torno a los trabajos

²³¹ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 67.

desarrollados por los sectores populares, trabajos que se caracterizaban por su informalidad y variedad. Los trabajos de la ciudad eran múltiples y esporádicos, y daban a los sectores populares una impresión de celeridad e inestabilidad a la vida. Finalmente, otra arista la constituye la ocupación de los espacios de la sociedad porteña, y que se refiere tanto a la habitación como al trabajo, y que contribuyeron a forjar una identidad popular icónica en el Valparaíso de principios de siglo. De acuerdo a Graciela Rubio este último sería un rasgo fundamental a la hora de hablar de una identidad popular, ya que se debe considerar ‘la carga anímica y el contenido humano y la dimensión semántica que se construyó a partir de la valoración colectiva popular del espacio y su inevitable proyección pública en relación con el resto de la sociedad residente’²³².

Otro de los ejes importantes a la hora de analizar el carácter que tuvo la identidad popular para Pezoa Veliz tiene relación con el destino de la memoria luego de la muerte de algún miembro de las clases subalternas. Este punto nos remite a la pregunta sobre la que girará la historiografía social a mediados del siglo, y es saber cuánto es capaz de persistir la historia de vida de quienes no tienen relación directa con el poder, sino todo lo contrario, de quienes son antagonistas del mismo.

Así, para Veliz la vida de los sectores populares cuenta con un final claro e injusto: el olvido que procede a la muerte. Esta idea queda patente no sólo en su famoso poema *Nada* (1904) o el igualmente importante *Entierro de campo* (1904), sino en algunas de sus obras dedicadas a Valparaíso, donde se pregunta qué será de la memoria de quienes no participan de grandes comicios políticos ni figuran en los periódicos y que son, a la postre, el grueso de los sectores populares.

En *¡Algo por los niños!* (1904), Pezoa Veliz explora el carácter anónimo que pudieran llegar a tener los miembros de las clases dominadas, donde el foco de esta narración está puesta en la vida de los niños populares, aquellos que debieron hacerse a la vida de manera autónoma y sin familia sanguínea:

“mueren como flores efímeras, y nadie los llora, ni un cirio los vela, ni una mala mortaja envuelve sus cuerpos diminutos cuando ruedan como una piedrecilla a una fosa común de Playa Ancha”²³³.

Así, el olvido sería otra de las características que moldearía la identidad de los sectores populares, ya que contarían con una conciencia mucho más patente de su mortalidad y por ende con un ‘pulso vital’ o una latencia que les hace más propensos a tomar la vida como una circunstancia totalmente representada en el presente y donde los valores del trabajo y esfuerzo personal hacen más eco que los valores políticos de la democracia liberal.

²³² RUBIO (2007). Pág. 70.

²³³ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 56.

3.1.3 El lumpen.

En esta búsqueda de una identidad, podemos identificar fracciones al interior de las clases populares. Por una parte, identificamos a quienes adoptan los patrones de vida modernos, nacidos en el periodo parlamentario, y que aspiran a la estabilidad económica del modelo capitalista, mientras que por otra podemos reconocer a quienes viven al margen de la sociedad, de sus leyes y de su escala valórica. De esta manera identificamos en pasajes de su Literatura características propias del proletariado y el lumpen.

El lumpen (o lumpenproletariado) puede ser definido como un subgrupo que existe al interior de las clases populares, y que han sido marginados o auto-excluidos de los procesos productivos, y por ende quedan relegados a posiciones de inferioridad social. Deben considerarse como una fracción de las clases populares, pues no participan de forma directa en ningún proceso productivo. Sin embargo, sí forman parte de una misma 'formación social'²³⁴: El Valparaíso de principios de siglo XX. De esta manera, al lumpen pertenecerían los vagabundos, los mendigos, los delincuentes y las prostitutas por ser todas estas actividades ilegales.

Por su parte el proletariado era la mano de obra de los sectores populares, quienes trabajaban por un salario, y si no un salario regular al menos con dinero, quienes acudían a las fábricas o los astilleros o al mercado a trabajar bajo los horarios del patrón. En el temprano siglo XX las clases populares ya integraban los bastiones del capital, al menos laboralmente. Las continuas protestas, motines y huelgas eran representantes genuinas de este proceso de inserción laboral, ya que perseguían mejoras en sus condiciones laborales y no una vuelta a formas de vidas anteriores o pre modernas²³⁵.

Esta distinción nos permite analizar una de las características que Pezoa Veliz otorga a la identidad de los sectores populares: Fluctuar entre la candidez y la dureza, y es que hablamos de distintos sujetos populares, hombres mujeres y niños que representan varias aristas del mismo poliedro, uno que busca reinventarse en función de las condiciones materiales más elementales: vivienda y alimentación.

Las clases populares habitaron distintos tipos de vivienda durante el periodo estudiado, pero se concentraron entre los conventillos y los cités. La habitabilidad popular, como hemos podido recabar, no estaba exenta de roces pero tenía en su seno una vocación de unión y solidaridad que encontraba en toda práctica social una práctica de la confianza y el respeto. Era común, en este sentido, que se compartieran impresiones y 'ofertas' laborales entre los

²³⁴ HANECKER (1971).Pág.100

²³⁵ SALAZAR Y PINTO (2002). Pág. 176.

habitantes del conventillo. A su vez, no debemos dejar de lado que las condiciones de hacinamiento al interior de los conventillos obligaban a una misma familia vivir en habitaciones que en algunas ocasiones ni siquiera ventanas tenían. Sin embargo la situación de los miembros más marginales entre estos era acuciante, y muchas veces vivían en las calles o en las plazas antes que en un cuartucho:

“Abierta a todo y a todos, lo mismo de día que de noche (...) acuden allí en busca de amparo los desocupados, los ebrios, los enfermos, los vagabundos, todos los náufragos de la vida”²³⁶.

Otro lugar donde el lumpen y el proletariado compartieron espacio fueron las calles, plazas y cocinerías del Valparaíso central. En ellas:

“los desocupados de la clase amenazante se entretienen en preparar travesuras peligrosas”²³⁷.

Sin embargo, podemos ver en las calles cómo ambos sujetos populares conviven en torno a los ejes de alimentación:

“-¿Hay almuerzo, patrona?- dice un granujilla que ha aparecido quien sabe de dónde, sucio, desarrapado, con un atado de diarios viejos bajo el brazo (...) Oye, Laucha-seca, mejor es que te vay...Pa qué te hacís el pesado - le observa un jornalero.”²³⁸”.

Como vemos, a pesar de compartir los mismos espacios y compartir similar origen, debemos considerar las diferencias que entre ambos existía. Aunque entre los sectores populares estuvo ampliamente difundido el trabajo informal y no fueron cátedra las rígidas pautas laborales capitalistas, la distinción con el trabajador asalariado era ineludible entre los sectores populares. El desempeño de un oficio, cierto prestigio social y la identidad fueron motivo de orgullo entre las clases populares, y de acuerdo a Julio Pinto, ‘para quienes se definían socialmente en función de él, el trabajo perdía sus connotaciones peyorativas y pasaba a convertirse en vehículo de inserción social y orgullo personal’²³⁹, lo que propiciaba un clima de relativa aceptación de los sectores populares con las pautas modernas de trabajo. Este carácter de conformidad fue un punto de fisura dentro de los sectores populares entre quienes trabajaban asalariadamente y aquellos que cometían delitos, pero también con los sectores politizados, que dentro de los sectores populares acostumbraban a organizar meetings obreros donde se debatían problemas de índole social²⁴⁰.

²³⁶ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 63.

²³⁷ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 15.

²³⁸ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 105.

²³⁹ PINTO Y SALAZAR (2002). Pág. 179.

²⁴⁰ El relato de Carlos Pezoa Veliz ‘Marusiña’ narra la vida de un agitador político, y los esfuerzos que realiza para concientizar a las clases populares.

Analizadas históricamente las clases populares sufrieron continuos embates entre 1900-1906. El carácter frágil y volátil de una vida asediada por la precariedad, y los ritmos económicos de un país en el que poco inciden mellaron y forjaron una identidad característica entre las clases populares. La cuestión social, el grave flagelo del joven capitalismo, desplazaba o mataba a los sectores populares a medida que fue expandiéndose. Este deterioro en la calidad de vida evidenciaba el carácter explotador del modelo y rápidamente despertó anticuerpos entre las clases populares y muchísimo más entre los totales desplazados del modelo económico, donde el lumpen representa la máxima fragilidad al interior de las clases dominadas ya que todo vaivén económico podía romper el equilibrio vital.

El proletario es proletario no sólo por su condición de obrero fabril sino también por desempeñarse laboralmente en las ciudades. El lumpen, de mismo origen geopolítico, obra en la ilegalidad y de acuerdo a sus propios códigos, casi totalmente guiado por propósitos viscerales: comida, vestimenta, abrigo y techo. Las formas que emplea para conseguir su sustento diario, el tiempo que oficia de delincuente le distancian del sistema en tanto se convierte en un sujeto *necesario* de controlaría por su continua violación a la ley y por ser, él mismo, un *peligro para la sociedad*. Este carácter es evidenciado por Igor Goicovic (2006), quien afirma que la violencia en las formas y en los modos de ser de las clases populares representa un evidente conflicto con las clases dominantes y con sus métodos de control²⁴¹. Sin embargo este modelo de conducta oligarca permearía casi por completo a los sectores populares, traspasando formas de conducta en cada socialización, pública o privada, entregando un sentido de pertenencia identitario 'exógeno' al imbuir de 'éxitos modernos' las aspiraciones de las clases populares: Prestigio, honor, ascenso social son algunos de los valores que desviven a ciertos miembros de las clases populares.

Ante la escasez o la dificultad económica viene la reinención, y cuando no quedan más opciones para subsistir era habitual incurrir en prácticas delictivas. Para muchos, ganarse la vida trabajando era menos rentable que practicar el robo, con o sin violencia. La delincuencia era la alternativa, y cuando era ocasional, se combinaba con la ocupación de gañan. Los hombres incurrían mayoritariamente en el robo mientras que las mujeres ejercían la prostitución.

En este sentido es ilustrador identificar que otro de los límites que fracciona a las clases populares lo constituye cometer delitos como herramienta para subsistir, y los medios empleados para ello:

“Yo ije: ¿Para qué te mortificai tanto Peiro por ganar el pan, cuando aquí en la calle tá la plata poco menos que botá?”²⁴².

²⁴¹ Documento disponible en http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/goicoi/goico0018.pdf. ULTIMA VISITA 16-12-2017.

²⁴² Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.58.

De esta forma, podemos intuir la precaria condición de vida en la que estaban inmersos, llena de trabajos esporádicos y diferentes, en la que cualquier periodo de inactividad laboral podía inclinar a los sectores populares a cometer delitos. Así, el lumpenproletariado era ante todo una decisión y no una imposición, pues el trabajo, si bien diverso, era posible de hallar, pero también eran frecuentes las largas temporadas de hambre y mala fortuna, y con ello bastaba para que cualquier persona se volcara a los delitos:

“¿qué más le sacaste?”

–El chaleco y los pantalones–

–¿Tenía algo el chaleco?–

–un relós...”²⁴³.

Como vemos, al interior de las clases populares hay distintos matices entregados principalmente por las herramientas empleadas diariamente para subsistir, además de la conciencia de pertenencia a un grupo social que era continuamente atacado. Si bien algunas veces enemigos, tanto lumpen como proletario sirven al interior de la obra de Pezoa para comenzar a desmenuzar una de las principales voluntades que le imprimió a su obra, esto es, lograr delinear un tipo de identidad nacional que hiciera justicia a las clases populares.

3.1.4 Valparaíso, urbe popular.

Pezoa Veliz vivió intermitentemente en Valparaíso, y en estricto rigor vivió mayormente en Viña del Mar durante la época en la que se enmarca esta investigación. En Viña del Mar pernoctó y trabajó, mientras que en Valparaíso vivió en torno a la bohemia literaria de la época y la fiesta obrera.

A partir de 1890 nuevos edificios aparecieron en la ciudad. La calle Blanco, recientemente ganada al mar, se llenó de edificios entre Bellavista y la Plaza Sotomayor. El Barrio Almendral no podía alegar haber sido postergado, y en la misma década se había edificado el Liceo de Niñas —en la actual Avenida Argentina, por entonces Avenida Las Delicias— el Hospital San Agustín, el teatro Nacional en la cercana calle Victoria, y finalmente el convento de las Religiosas Carmelitas. El rostro de la ciudad estaba cambiando, fruto del despliegue urbanístico que almacenes, filiales bancarias y acaudalados dueños de salitreras habían impulsado en la ciudad. Como afirma Luz Méndez (1987), ‘la segunda mitad del siglo XIX es la época del afán de los acaudalados comerciantes (...), enormes sumas son empleadas para el

²⁴³Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.29.

ornato de sus viviendas y, a nivel público, rivalizan en acciones filantrópicas para la construcción de grandes áreas de esparcimiento social²⁴⁴.

Pero también el fuego era un escultor, poca grata su existencia y de difícil solución, ya que 'la pobreza de construcción de las viviendas y su aglutinación, las actividades artesanales de producción y la instalación industrial sin elementos de seguridad'²⁴⁵ inciden en la peligrosidad de este evento, y en cuanto una propiedad se quemaba y derrumbada los vecinos ayudaban removiendo escombros para pronto volver a construir en el sitio o los alrededores. La Plaza Victoria con su estatua de las cuatro estaciones era, junto a las calles Esmeralda y Condell, una de las zonas arquitectónicas de mayor belleza de la ciudad. El transporte estaba a cargo de los carros de sangre desde 1860 y del tranvía eléctrico desde 1904, uniendo Playa Ancha con el plan, Barón con el plan, a Valparaíso con Viña del Mar y Chorrillos. Para Pezoa Veliz, este esfuerzo por interconectar ambas ciudades era parte de un impulso por hacer progresar la ciudad:

"En Valparaíso no hay aseo (...) no hay pavimentación ni policía (...).El camino y el tranvía que hoy inauguramos son los primeros pasos (si es que un tranvía o un camino puedan darlos), en el sentido de cambiar radicalmente o balmacedísticamente este orden de cosas"²⁴⁶.

El servicio no llegaba a los barrios remotos, los barriales en las afueras de la ciudad. A lo sumo llegaban hasta una calle donde un cochero recogía a los vecinos que vivían en la parte alta de los cerros. Los ascensores fueron una respuesta acorde a la topografía de la ciudad, pues unieron el cerro con el plan de manera expedita. El primero fue el Ascensor Turri, inaugurado en 1883, y le siguió en 1886 el ascensor del cerro Cordillera²⁴⁷.

Sin embargo, tras el terremoto de 1906 Valparaíso cambiaría radicalmente su fisonomía, y el 'Plan de reconstrucción' del presidente Pedro Montt extendiera su nombre al centro de la ciudad y abriría una disputa identitaria existente hasta el día de hoy, situación ilustrada por el Mercurio de la siguiente manera: 'En cuanto a morada, está perfectamente dividida: en el plan habita la gente de más o menos holgada situación y en los cerros adyacentes la clase asalariada u obrera'²⁴⁸.

Al mismo tiempo, la migración campo ciudad aumentó sostenidamente la población local, con lo que se improvisaron soluciones para paliar este problema. La autoconstrucción de

²⁴⁴ MENDEZ L.M. (1987). Pág. 34.

²⁴⁵ CAVIERES E. (1987). Pág. 60.

²⁴⁶ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 15.

²⁴⁷ GARCIA (1988). Pág. 1748.

²⁴⁸ El Mercurio, Valparaíso, 23 de diciembre 1914, en URBINA M. (2011). Pág. 86.

la vivienda, ante una inexistente política pública relacionada con la habitabilidad porteña, fue dando color y vida a los cerros. Hubo barrios de cantinas en el sector Almendral, en las calles Olivar, San Ignacio, Morris²⁴⁹; conventillos en las calles Las Heras, Independencia, Maipú y Chacabuco. El cerro Barón era descrito como un conventillo en su totalidad; su topografía era favorable para este enjambre de cités y cuartos de arriendo²⁵⁰. Mientras que la calle Prat y la Cruz de Reyes vieron llegar incontables casas comerciales, el comercio ambulantes se concentró en el sector Almendral y en las inmediaciones de plazas y mercados. Los volúmenes de las ventas bursátiles y mineras daban espacio al optimismo de la población que migraba de todo Chile a trabajar en Valparaíso y que era parte de un eje comercial que también contemplaba a Santiago. De esta manera, las bases urbanísticas del actual Valparaíso deben rastrearse en esta época, donde el plan de la ciudad tomó fuerza a través de la inauguración de obras públicas y la mejor limpieza y ordenamiento del espacio aprovechando la coyuntura destructiva que dejó el terremoto.



FIG Nº 1: Fotografía de campamento en el plan de Valparaíso tras el terremoto de 1906.

Fuente: Memoria Chilena²⁵¹.

Desde 1870 Valparaíso contaba con 700 faroles de alumbrado a gas²⁵², y los esfuerzos por dotar de agua potable a la ciudad se remontaban a mediados del siglo XIX. En 1968 se constituían la Compañía de agua potable y también la Sociedad de consumidores de agua

²⁴⁹ FLORES (2005) Pág. 118.

²⁵⁰ FLORES (2005). Pág. 162.

²⁵¹ Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile http://www.memoriachilena.cl/602/articles-71044_thumbnail.jpg ULTIMA REVISION 04/01/2018

²⁵² MENDEZ (1987). Pág. 29.

potable²⁵³. En conjunto intentaban remediar un problema que acuciaba con su urgencia a las poblaciones de los cerros, quienes acudían a las aguas sobrantes del invierno para vivir. Desde el cerro al plan las quebradas fueron encauzadas y abovedadas y los vertederos ilegales fueron suprimidos. Ello otorgaba a los porteños de los cerros forjaban un carácter distinto al impuesto en el modernizado plan burgués, y este se destruyó contra sí mismo para extenderse en la ciudad: Algunos conventillos fueron declarados ilegales, derrumbados y reubicados a las afueras de la ciudad o campeando en la falda de algún cerro.

Cuando Pezoa Veliz nos habla de Valparaíso, nos habla de una ciudad multiforme, que posee el progreso y el orden, pero también lo irregular, lo anómalo y lo sucio:

“Valparaíso es la ciudad del comercio, de las aduanas, de los bandos y de los contrabandos, de los demócratas y del huaso Rodríguez, de los cauces y las municipalidades, de las operetas estridentes y de las zarzuelas fúnebres”²⁵⁴.

La ciudad puerto estaba identificada como una urbe de contrastes donde convivían lo ilícito, lo bursátil, la administración estatal y la bohemia. Valparaíso es una ciudad que fue configurándose distintamente en el centro o en los márgenes de la ciudad. Los barrios centrales de Valparaíso eran el barrio puerto y el barrio almendral, pero la vida urbana se vivía con fuerza en los alrededores del muelle Prat, de la plaza Echaurren, alrededor del sector puerto y en la calle Prat, donde se concentraban los mercaderes los estibadores y los marineros. Sergio Flores (2012) agrega que entre el puerto y el barrio Almendral eran frecuentes las peleas de gallos, las carreras a la chilena, las corridas de toro²⁵⁵. En estos barrios las clases populares vivieron y dedicaron su tiempo al trabajo esporádico, más informal que otra cosa.

El mercado Cardonal —ex mercado de las Delicias— estaba ubicado en las actuales Av. Brasil y Chacabuco, y junto al mercado del Barrio puerto se beneficiaban del itinerario del ferrocarril a Santiago, que les permitía tener un afluente constante de frutas y verduras frescas, además de la llegada de gañanes y familias que veían en Valparaíso la ciudad que habría de darles un futuro mejor. Así, el mercado Cardonal creó un círculo de influencia a su alrededor en el que las clases populares trabajaron informalmente, y donde el propio Pezoa trabajó junto a Juan Alhue en una pilastra de verduras²⁵⁶.

La continua ocupación del espacio urbano significó a las clases populares establecer sus propias zonas de influencia, aquellas donde rigieran sus códigos y pudieran desenvolverse al margen de la ley sin miedo ni represalias. La irrupción de los sectores populares en el centro (el

²⁵³ Ídem.

²⁵⁴ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 15.

²⁵⁵ FLORES (2013). Pág. 133.

²⁵⁶ UNDURRAGA (1951). Pág. 95.

plan) de Valparaíso se hizo en función de aprovechar el flujo económico propiciado por mercaderes y almacenes. Esto significa que las clases populares desempeñaban oficios ambulantes con los cuales captaban la atención de los transeúntes, u otras veces simplemente aprovechaban la muchedumbre para delinquir. El espacio público ya dado — esto son las plazas, los edificios, la luminaria— era tensionado a diario por el uso ilegítimo y la decadencia que las prácticas populares significaban a la moral burguesa. La delincuencia copaba los espacios como una turba o como un huracán, del cual se reconoce el paso sólo tras su estela de catástrofe:

“una verdadera bandada la turba de pequeños mendigos que pululan por calles y plazas, a la puerta de los almacenes y a la salida de los teatros”²⁵⁷.

A raíz de lo anterior debemos considerar que el plan de Valparaíso fue una zona en la que las clases populares se desempeñaron no sólo laboralmente, sino también de manera delictiva, toda vez que como ciudadanos o habitantes transitorios del puerto reconocían que la ‘ciudad’ —el espacio urbano público— era su fuente de ingresos. Las aglomeraciones les eran especialmente agradables pues la concentración de gentes aumentaba las ganancias económicas. A su vez, esto significó la intervención directa de las clases populares, para quienes los espacios públicos eran los únicos espacios donde instalar sus puestos ambulantes. De esta manera el Valparaíso arquitectónica y armonioso veía nacer por doquier los puestos de trabajo de las clases populares. Pezoa Veliz, en *Hotel al aire libre* (1906), nos habla de la vida popular que surge alrededor de las cocinerías populares, oficio desempeñado en la vía pública y alrededor de la faena portuaria:

“ÑaMaiga es una señora que tiene un puesto de cocinería en la explanada (...) desde el humilde puesto de su hotel al aire libre, ÑaMaiga observa por última vez el ruidoso movimiento del trabajo marítimo”²⁵⁸.

Sin embargo el plan de la ciudad no sólo permitió que las clases populares ilegales y legítimas trabajasen las calles, sino también sirvió para que quienes no tenían techo pudieran guarecerse y encontrar abrigo en plazas y monumentos públicos. Esta escena no es exclusiva del pasado, y el día de hoy la podemos evidenciar todavía en la ciudad. Baste salir de la ciudad rumbo a Viña del mar para ver los campamentos itinerantes que ya han forjado una huella bajo el paso sobre nivel de Avenida España.

En este sentido, quienes viven a la intemperie urbana integrarían al lumpen, quienes vivieron escasamente en conventillos, y sólo se guarecieron bajo su techo cuando lograban juntar el precio diario exigido para pernoctar en una habitación. Caso contrario, para dormir estaban las plazas y los puentes:

²⁵⁷ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 56.

²⁵⁸ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 106.

“Por las mañanas, junto con el día, se esperezan en sus viejos escaños los vagabundos sin hogar”²⁵⁹.

La vida a la intemperie estaban íntimamente relacionada con el alcoholismo y la vagancia, las que eran una plaga y un azote no sólo a la moral moderna, sino también a los cuerpos de los más desamparados, quienes tenían poca esperanza de vida dadas las malas condiciones en las que transcurrían sus días, y quienes una vez muertos eran arrojados a la fosa común de los cementerios.

De acuerdo a datos recogidos de la Revista policial de Valparaíso, en octubre de 1906 fueron detenidos por alcoholismo 2530 personas, en noviembre 2638 y en diciembre 1899²⁶⁰. La vagancia fue otro azote, donde los limosneros eran la forma juvenil o adulta de los niños diablos y erraban por el plan o esperaban en las esquinas pidiendo una o dos monedas. A fines del siglo XIX la mendicidad estuvo tan extendida que los vecinos más pudientes protestaron ante el municipio y este terminó por extender una ordenanza municipal que facultó la fiscalización de permisos y protección de los espacios públicos. La vagancia y la mendicidad, además del trabajo ambulante, cayeron en número y las clases más menesterosas entre los sectores populares se refugiaron en las plazas escasas del sector puerto y en las playas y en los astilleros. Este decreto de prohibición — establecido bajo pena de multa de 5 pesos —evidencia el progresivo distanciamiento entre la clase alta de Valparaíso y los grupos populares, ahora mucho más marginados física y socialmente que en la primera mitad del siglo XIX, cuando Valparaíso era aún un pequeño puerto²⁶¹.

De esta manera, la imagen de un Valparaíso floreciente y progresivo quedaba reservada únicamente al imaginario que las clases dominantes tenían de Valparaíso y que era replicado en periódicos y postales de la época. Sin embargo, esta imagen idílica queda hecha pedazos una vez que el trabajo del historiador se cruza con la experiencia de los sectores populares, el otro que ha sido excluido en la construcción de la ciudad puerto, y que fue mucho más que un estorbo o un sujeto a controlar, y que encarnó vívidamente las contradicciones de la modernidad en Valparaíso.

²⁵⁹ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.63.

²⁶⁰ Datos recogidos de la Revista de policía de Valparaíso, número 1, 31 de octubre de 1906. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98596.html> ÚLTIMA REVISION 20/12/2017.

²⁶¹ URBINA M. (2001). Pág.11.

3.1.5 Los oficios populares e ilegales

Durante 1900-1906, Valparaíso experimentaba un sostenido aumento en su población como consecuencia de la atracción comercial que provocaban sus industrias y el puerto. Muchas veces los oficios populares eran desempeñados alrededor de centros productivos, comerciales y bursátiles que reunían a las clases medias y a las elites. Valparaíso como urbe moderna atrae al peonaje campesino ambulante, que ha perdido sus tierras y ha visto mermar su fuente de trabajo, y ve la llegada de nuevos oficios o de una nueva masa de trabajadores flotantes. Luis Romero afirma que esta permanente rotación de un conjunto amplio de trabajadores por entre un número más reducido de empleos, que entre los hombres no suele ser producto de un único movimiento sino, más bien, el resultado de sucesivos movimientos cíclicos²⁶².

En esta línea, consideramos que el trabajo desempeñado por los sectores populares puede clasificarse en torno a la legalidad de su desempeño y los sectores etarios y de género que los oficiaban. Las ocupaciones populares tenían una baja cualificación industrial o eran de cuenta propia, convirtiéndose, dada su baja remuneración, en actividades de subsistencia. Las actividades populares vivían el doble cariz *público/privado*. Los cuartos de los conventillos arrendados como prostíbulos son un ejemplo de ello, pues mientras de noche eran refugio para el descanso, de día eran utilizados como lupanar. Graciela Rubio es enfática: 'La mercantilización de las prácticas de sociabilidad vino a dar cuenta de una estrategia para estar en la ciudad, siendo con ello parte de lo urbano'²⁶³.

La autoridad tuvo una mirada legalista con los comerciantes populares, entendiendo que las economías del bajo pueblo subsistirían no importaba qué, y ante su existencia lo mejor que podía hacerse era reglamentar la actividad y cobrar impuestos para tender a normalizarla. En esta decisión influyeron varios aspectos, entre los cuales podemos citar, 'el interés por despejar ciertas arterias centrales para facilitar la vida en la ciudad moderna, las presiones de los comerciantes establecidos por erradicar la competencia "ilegal", los prejuicios sociales provistos de rasgos clasistas y peyorativos en relación al comercio popular, y el interés económico de la Municipalidad en torno a esta actividad'²⁶⁴.

De esta manera, hemos identificado que el trabajo popular solía ser informal, más no ilícito. No se contaba con horarios de trabajo regulares ni con una participación gremial (salvo contados oficios) sino que eran trabajos por cuenta propia y que solía involucrar a toda la familia: cada uno de los miembros de los clanes populares trabajaba en función de aportar al sustento familiar diario y por ello cada uno desempeñaba un papel productivo distinto. Como

²⁶² ROMERO L. (2007). Pág. 143.

²⁶³ RUBIO (2007). Pág. 66.

²⁶⁴ RUBIO (2007). Pág. 94.

afirma Marcela Tapia (1997), “su importancia radicó en que sus servicios fueron extensivos al mundo popular como al conjunto de la sociedad, pues la oligarquía recurrió a ellas en busca de satisfacer necesidades que el mercado formal todavía no era capaz de proporcionar”²⁶⁵.

Aguardaremos por ahondar en la idea anterior ya que antes nos fijaremos en la otra cara de los oficios populares. Mientras la mayor parte de las clases populares desempeñó sus oficios y saberes de manera informal —ya que no contaban con permisos para ello— siempre lo hicieron dentro de los marcos de la legalidad, esto es, sin transgredir la propiedad privada ni la moral ni la vida ajena. Sin embargo esta decisión no fue extensiva a todas las clases populares y hubo quienes —el anteriormente expuesto lumpen— optaron por el robo y el asesinato como método de subsistencia. Como parte de la vecindad del conventillo, María Ximena Urbina recoge algunos de los tipos delictuales: ‘Existía una taxonomía de los asaltantes, como los *paqueteros* que eran pacíficos y usaban del engaño, porque ‘roban con el cuento del tío’, y los *guaraqueros*, violentos y crueles, que roban y apuñalan a la víctima.’²⁶⁶. Estos tipos delictuales son algunos de los que podemos encontrar en el diario vivir de Valparaíso, como miembros de las clases populares más marginales.

Pezoa Veliz es proclive a retratar a los sectores populares en todos sus matices dada su urgente preocupación por dotar de biografía y pasado a quienes no figuran en la memoria oficial, y por ello realiza un rescate a todas las formas de vida antagónicas al modo de ser burgués: son las vidas infames que son olvidadas y que en su ruptura con la ley se abre el intersticio por el que tenemos noción de su existencia. En esta línea por recuperar la memoria de los sectores se enmarcan sus *Reportajes fúnebres* (1905) y es aquí donde podemos echar vista a las dinámicas detrás de estos ‘oficios’:

“En cuanto vista un jutre bien cacharpeado le peida un josjoro. Como me vistan barriendo, no tenían desconfianza ni una y les daba el bajo”²⁶⁷.

La conciencia que tiene el lumpen de la futilidad de la vida pareciera ser razón suficiente para perpetrar crímenes y quebrantar la ley, condición que aceptan para, a cambio, poder vivir. La noción que tienen es que cada oportunidad es la última, y de que han nacido en la vereda menos provechosa de la vida. En línea con lo anterior, María Urbina afirma que ‘para muchos ganarse la vida trabajando era menos rentable que practicar el robo, con o sin violencia. La delincuencia era la alternativa, y cuando era ocasional, se combinaba con la ocupación de gañan.’²⁶⁸ En este sentido, en *El estero de MalgaMalga* (1904) Pezoa Veliz aborda la precariedad de los trabajadores asalariados, quienes perdían el sueldo gastándolo en juergas o simplemente no les alcanzaba para subsistir, y recurrían por ello a la delincuencia:

²⁶⁵ TAPIA M. (1997) Pág. 160.

²⁶⁶ URBINA M. (2001). Pág.163.

²⁶⁷ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 58.

²⁶⁸ URBINA M. (2011). Pág. 65.

“Pueblan el hastío de los cortes abandonados las siluetas oscuras de unos cuantos aburridos. Son los que han gastado el jornal de la semana sobre el mostrador de la fonda dominical (...). Si a la tarde pasa un hombre de buen traje o una muchacha que vuelve de compras, seguramente habrá alguna violencia”²⁶⁹.

Este ineludible vaivén entre el salario y el delito fue, junto al abandono familiar, uno de los mayores factores que compelieron a las clases populares a incurrir en el robo, y esta condición, sostenida en el tiempo, les tomó y entroncó en una senda de delito que ni el castigo ni la educación lograron enrielar del todo. Mucho morían al poco tiempo, asesinados o ajusticiados, y su alta movilidad social –muchos eran gañanes errantes– les privaba de echar raíces en cualquier parte. Así entonces ¿qué memoria pudo haber, salvo la prosa y la ley?

Finalmente uno de los casos que más ha llamado nuestra atención a lo largo de esta investigación lo tiene la (supuesta) constatación del delito de profanación de tumbas como una práctica sostenida en Valparaíso. El cerro Panteón contaba con dos cementerios católicos y uno protestante, y de noche era el elegido para cometer este delito. En sus Reportajes fúnebres (1905) uno de los personajes se queja de que la policía ha robado sus pantalones, dejándole en extrema vergüenza. Sin embargo, y recordando que toda ficción encubre una realidad, Pezoa Veliz nos transmite, de boca de un pequenero, una de las infamias en la que incurrirían miembros del gremio ante el elevado precio de la carne:

“Según decía el viejo Tórtola, más de alguno iba al panteón de noche con el objeto de extraer los muslos o las pantorrillas a alguna tentadora difunta”²⁷⁰.

Para la presente investigación resulta sorprendente encontrar lo que parece ser una acusación de antropofagia, una práctica inmoral e ilegal en lo que resulta ser una denuncia, aunque lo mismo puede ser una acusación dada a otro pequenero con la intención de socavar su trabajo.

Como vemos, los delitos eran usualmente cometidos con el fin de lograr sobrevivir ante la incierta situación económica, y como práctica encubría flagelos mucho más terribles – alcoholismo, precariedad social, abandono familiar, por nombrar los más comunes.– , y no debe ser considerada como síntoma de malevolencia intrínseca de las clases populares. No debemos considerar, a priori, que estas actitudes estaban movidas por el afán de causar daño en otros, sino más bien se encontraban movidas por motivos más viscerales, como el hambre o el frío y se veía en los delitos la única solución práctica a estos problemas:

“Maestro insuperable en el arte de vivir, él se reirá en vuestras barbas de todos los principios igualitarios, empezando por esta confianza, que es rotunda: él prefiere una cazuela de ave con aliños picantes a

²⁶⁹ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.132.

²⁷⁰ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 97.

una doctrina tan poco sustanciosa como la del socialismo y un valdiviano con huevos a la democracia”²⁷¹.

Como mencionamos escuetamente, el trabajo en los sectores populares incluye con rigor a toda la familia. Esta resultaba parte fundamental de la propia subsistencia individual, pues el trabajo conjunto de sus miembros servía para pagar la habitación de los conventillos y parar la olla. La educación estaba reservada para algunos miembros de la familia, aquellos en los que se depositaba la confianza de poder alcanzar un mejor futuro.

María Ximena Urbina (2001) identifica que la principal característica que agrupó a los trabajadores populares fue la itinerancia de su labor económica, desempeñada en las calles, en las esquinas, a las afueras de los muelles. Las veredas y las escaleras fueron el sitio que utilizaron los vendedores ambulantes para vender sus mercancías: las frutas y verduras del valle del Aconcagua o la carne de las caballerizas de ranchos y conventillos.

La ocupación de los espacios públicos no siempre agradó a las clases dominantes, quienes veían cómo la ciudad por años embellecida de pronto era tomada por sorpresa a través del trabajo libre de los sectores populares. Los vendedores ambulantes fueron normados bajo ordenanzas y fiscalizados por los inspectores de sanidad, por lo que su número y variedad disminuyó en las calles, perdiendo la ciudad parte de su tono urbano característico²⁷².

Extensión de esta idea resulta la lectura de la obra de Roman Vial (1907), quien fuera un cronista porteño que durante el siglo XIX se dedicó a cultivar la novela costumbrista de Valparaíso, y que a través de su prosa nos entrega reveladores datos sobre la vida íntima de las clases populares. En el cuento ‘El primer amor de mi amigo Andrés’ asistimos al encuentro de dos jóvenes profesionales que acuden a un velorio popular, enamorados de la hija del fallecido. En cierta escena la hija expresa que la pérdida del sostén económico es lo que más les afectara, pues adolece de madre y tiene 4 hermanos menores²⁷³. Mientras que en el relato “Una noche de remolienda” los mismos jóvenes asisten a una pequeña celebración familiar realizada en la sastrería de su propiedad²⁷⁴. Como podemos ver, la familia entera participaba de la economía familiar, y aún los niños oficiaban como suplementeros antes que asistir a las escuelas.

Es por esta diversidad laboral familiar que hemos decidido centrar el análisis historiográfico a la obra de Pezoa en torno al trabajo desempeñado por hombres, mujeres y niños expuestos en su obra.

²⁷¹ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 59.

²⁷² URBINA M. (2001). Pág.11.

²⁷³ VIAL R. (1907). Pág.74.

²⁷⁴ *Ibidem*. Pág. 87.

3.3 Categorías sociales populares en Carlos Pezoa Veliz. Contribuciones para la Historia de las Mentalidades.

3.3.1 El hombre popular.

La Historia del hombre chileno tiene una larga estela de infamia. En su mayor parte gañanes, los hombres deambulaban por las ciudades y los campos buscando ocupación, y así como llegaban a un lugar se iban. Ya sea por abandono o por muerte, la conformación idílica de una familia tripartita –padre, madre, hijos– fue escasa entre los sectores populares. Más comunes eran los niños y niñas guachos, las madres solteras, las familias matriarcales.

El hombre – cuando estaba–cumplía un rol capital en el sostenimiento de los hogares y algunos migraban a Valparaíso con el fin de sostener a sus familias trabajando temporalmente en Valparaíso. A menudo los trabajos que atraían esta atención eran los relacionados con la faena portuaria, por entonces en pleno auge comercial y exportador:

“José Oyarce era un muchacho chilote de esos que la explotación capitalista trae desde sus islotes y peñascos australes para emplearles por miserable jornal en las faenas marítimas”²⁷⁵.

En general, los trabajos informales desempeñados por hombres tuvieron mayor relación con el trabajo físico y con largas expediciones laborales. Los hombres participaban más de la economía pública que las mujeres, y por ende era natural verlos trabajando en todas las calles del plan de la ciudad. Polleros, pescadores, vendedores de fruta, caminaban por Valparaíso voceando sus productos por las calles, y sus jornadas de trabajo se extendían durante todo el día. En esta temática quisiéramos enfocarnos en los trabajos ambulantes, aquellos que se realizaban sin puesto establecido, que tenían por duración la temporada o la mercancía.

Estos oficios eran desempeñados a en largos desplazamientos por la ciudad, y buscaban a sus clientes a través de gritos y expresiones características que iban tiñéndoles de la identidad propia de este tipo de oficios:

“Nunca olvidaré a aquel viejo endemoniado, que iba al alba por las callejas de mi barrio, pregonando sus pequenes”²⁷⁶.

Los oficios populares tendían a ser desempeñados a lo largo del día, por lo que comenzaban apenas despuntaba la mañana. Debemos considerar que la luz natural tenía una importancia gravitante, pues con un aún escaso tendido eléctrico – destinado a algunos sectores del plan de la ciudad– los sectores populares debían aprovechar al máximo la luminosidad del día ya sea para vender sus productos como para volver a sus hogares. Por lo

²⁷⁵ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.65.

²⁷⁶ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.96.

general, cuando terminaba la jornada diaria acudían los obreros a las cocinerías para alimentarse y reponer fuerzas:

“Desde ciertas horas, no hay puesto más concurrido, y todos los parroquianos, así el lanchero que acaba de desembarcar (...) o el donquero sudoroso, todos quedan contentos”²⁷⁷.

Como hemos podido constatar, los oficios desempeñados por los sectores populares fueron incorporándose lenta, pero inexorablemente, al grueso del proletariado urbano. Lenta, pues aún se luchaba contra formas del trabajo pre modernas – pago de salario en fichas o especias, inadecuadas instalaciones laborales, falta de seguro, entre otras.– Inexorablemente pues a la larga la modernización e industrialización del puerto habrían de demandar el disciplinamiento laboral de sus habitantes, donde Valparaíso era uno de los mayores polos receptores durante el periodo. Tanto el puerto industrial como la ciudad en sí misma fueron centros productivos y así lo reconocieron los hombres trabajadores, quienes dejando el hogar nuclear, desertando de la vida delictual o abandonando los campos, acudían a la ciudad perla del Pacífico para trabajar: ‘el grupo más visible son los vendedores callejeros. Se agranda o achica según estímulos estacionales o de otro tipo: es la actividad primera y más fácil para el gañán que llega a la ciudad y el más fácil refugio para quien pierde su empleo’²⁷⁸.

En el marco de la presente investigación, hemos logrado identificar un oficio próximo a desaparecer. El voceador político es una figura poco rescatada entre los oficios populares y al mismo tiempo recurrente en la prosa de Veliz dedicada a Valparaíso. Se nos presenta como un hombre que manifiesta consignas políticas de manera pública, que acude a comicios y a meetings obreros pregonando distintas doctrinas:

“El ciudadano Borrego recorría toda la ciudad, viviendo indistintamente a cualquier candidato e introduciéndose a todos los choclones donde a cambio de un discurso dicho con fuego, cosechaba aplausos, apretones de manos, tragos de cerveza, pan con carne y plata para el bolsillo”²⁷⁹.

Debemos considerar la vocación propagandista de este oficio como una muestra de la robustez que estaba adquiriendo el sistema parlamentario y así mismo la clase política, que reclutaba entre los trabajadores, sastres o gañanes la carne de cañón del sistema de dominación. El voceador político coreaba consignas políticas o el nombre de algunos candidatos, y tal como hoy, ofrecía los productos de almacenes aledaños para ganar un par de monedas extras. Se presume que este oficio era ejercido por hombres sin filiación partidaria firme, reclutados solamente por su voz, ya que bien terminada una campaña perdían el oficio, o se cambiaban de bando político para seguir voceando:

²⁷⁷ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.104.

²⁷⁸ ROMERO L. (2007). Pág. 126.

²⁷⁹ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.88.

“Aspirante a un empleo público que nunca le dan, trabaja con pasmoso entusiasmo por ‘el candidato de las clases trabajadoras’ (que lo es solamente en virtud de haberle prometido el famoso empleo”²⁸⁰.

El trabajo del orador popular era extremadamente informal y de corta duración. Se desempeñaba, por supuesto, en época de elecciones políticas y trabajaban indistintamente para uno u otro candidato, como cualquier otra esporádica ocupación popular.

Otro trabajo, sostenido en el tiempo, es el del pequenero. Este oficio se inscribe en el eje de alimentación popular y era desempeñado junto a la venta ambulante de frutas, leches y carnes. Los vendedores populares solían ser los productores de su mercancía, mientras que en otros casos revendían lo comprado en la pilastra. En algunos casos los hombres eran los vendedores y en otras los productores.

“Aquel enfurruñado viejo; a quien un muchacho apodara “el viejo Tórtola”, nos quería entrañablemente, a pesar de la salvaje crueldad con que le gritábamos, después de comprar el consabido pequén”²⁸¹.

La alimentación popular no destacaba por su higiene más por su solvencia. Se trataba de alimentos de poco costo pero de gran valor alimenticio, siendo comidas cálidas y enjundiosas que mantenían la temperatura corporal y ayudaban a soportar el día a día. Sin embargo, fue un espacio de permanente ocupación por los sectores populares. Si dejamos de lado al sector que se dedicaba a la venta de frutas y hortalizas y que merodeaba en el barrio Almendral alrededor del Mercado Cardonal los alrededores del barrio puerto, tanto en el muelle de pasajeros como en la Cruz de Reyes o como en la plaza Aníbal Pinto y la plaza Victoria, concentraban a los vendedores ambulantes de leche, pan, pequeños o de mote pregonaban o pululaban por las calles ofreciendo su mercancía.

Como vemos, las iniciativas laborales desempeñadas por los hombres comprendieron características particulares que si bien tienen una iniciativa personal recogen también una iniciativa familiar, de pertenencia y responsabilidad con un hogar particular, aun cuando en la intimidad del cuarto se encubrieran el maltrato y la violación. Por tratarse de oficios expuestos al ajetreo era común la bebida y en mayor o menor medida los hombres incurrieron en golpes o abusos, lo que en algunos casos era callado y en otros se optaba por el abandono, y madres e hijos abandonaban a los malos hombres que tanto daño habían causado. Esta última es la estela más negra dejada por los hombres de los sectores populares, y esperamos que haya redención histórica a su papel.

²⁸⁰ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 86.

²⁸¹ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.96.



Fig. N°2: Vendedores ambulantes de mote

Fuente: Memoria Chilena²⁸².

3.3.2 La mujer popular.

Entre 1900-1906 muchas mujeres trabajaron vendiendo alimentos en la vía pública o lavando y remendando ropas en los conventillos de Valparaíso. Tras la migración a las ciudades las mujeres buscaron espacios donde asentarse, a menudo con sus familias, y clamaron a las autoridades por un lugar donde vivir. De esta manera, una vez instaladas en la ciudad recrearon los modos de vida campesinos: Levantaron ranchos, desde donde propugnaron una economía de subsistencia básica, cultivando chacras, cuidando animales domésticos y aves de corral y realizaron actividades artesanales²⁸³. Las mujeres debieron autogestionarse un trabajo sostenido en el tiempo que les permitiera establecerse en la ciudad. Sin importar la edad, las mujeres de los estratos populares rápidamente se repartieron por todos los espacios de la ciudad dispuestas a trabajar:

“ÑaMaiga es una señora que tiene unos cincuenta y siete años de edad y un puesto de cocinería en la explanada”²⁸⁴.

Ya sea lavando ropa o realizando costuras en sus cuartos, las mujeres se abocaron al mundo laboral colaborando fieramente en el sustento familiar diario, y por ello trabajaron en

²⁸² Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. En <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-74393.html> . ULTIMA REVISION 05/01/2018

²⁸³ BRITO A. (2012). Pág. 120.

²⁸⁴ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 104

diversos rubros. De acuerdo a datos recogidos del Censo de 1907, en Valparaíso trabajaban 31878 mujeres, de las cuales 1019 eran artesanas, 6473 eran lavanderas, 375 eran gañanes y 12296 eran modistas o costureras²⁸⁵.

Para Luis Romero en tanto, las mujeres trabajadoras tienen como gran división laboral la tenencia o no de hijos, lo que conlleva ineludiblemente el cuidado de un hogar, y por ende una disposición horario laboral diferente. Mientras que 'las que no tienen familia encuentran con más facilidad empleo como domésticas y salen del circuito ocasional (...), quienes los tienen deben buscar una actividad compatible con su crianza y atención e ingresan en un ciclo ocasional peculiar, compartido con muchas que, sin ser madres, no pueden conseguir alguno de los no muy abundantes empleos domésticos'²⁸⁶.

Como vemos, en su mayoría el trabajo femenino estuvo volcado al área de los trabajos domésticos, y en este sentido el trabajo desempeñado puertas afuera constituía una extensión de la carga laboral que existía puertas adentro. Al igual que los niños, las mujeres fueron empleadas como mano de obra barata durante la temprana industrialización, fenómenos al que contribuyó la masificación de máquinas de vapor y la carencia de mano de obra masculina, y eran de inestimable presencia en las faenas ya que su salario era menor al de los hombres.

A raíz de esto muchas mujeres optaron por abocarse al trabajo ambulante, por permitirles mayor autonomía y la posibilidad de un margen de ganancias mayor al trabajo formal. La venta ambulante llegó a ser masiva en el plan de la ciudad, y tras múltiples denuncias de los vecinos la municipalidad comenzó a entregar permisos desde 1901 para el desempeño del comercio callejero. Los permisos eran requisados por incumplimiento, y de acuerdo a datos recogidos por María Ximena Urbina (2001), muchos de estos permisos fueron retirados a mujeres, como ilustra el siguiente fragmento de 1907: "María Herrera, para vender empanadas y dulces en Crucero con Blanco; Leonor Ibarra, para venta ambulante de huevos y limones; José Tapia, para la venta de flores en calle Matriz Nº 13; Manuela Zamora, para la venta de huevos en calle Cochrane; Francisca Puebla, para la venta de café y comestibles en el malecón frente a la casucha en la plazuela Bellavista, y en la Av. Errázuriz esquina de Blanco; finalmente, Luisa Ahumada, venta de café y comida en el malecón frente a la casa de Besa y Cía."²⁸⁷.

Sin embargo, a pesar de las diversas labores desempeñadas por mujeres, Pezoa Veliz rescata en su obra la lavandería y la alimentación popular establecida –las cocinerías– y en torno a ellos giraremos nuestro análisis:

²⁸⁵ Censo 1907, Pág. 352.

²⁸⁶ ROMERO L. (2006). Pág. 128.

²⁸⁷ Datos recogidos del Archivo Municipal de Valparaíso, Vol. 134. 1º de mayo de 1907, en URBINA M. (2001). Pág.57.

“La *Maramialma* estaba como siempre, dándole unas vueltas por la grasa del sartén, a unas empanas fritas, que lo estaban más que nunca respecto al olor...”²⁸⁸.

Por tratarse de mujeres que a menudo trabajaban y velaban por el bienestar de su familia –alimentación, techo y abrigo– estos trabajos eran desempeñados tanto por madres como por hijas –o parientes cercanos–, con lo que se estrecharon lazos familiares y se compartían los secretos del oficio. El aprendizaje laboral y el cuidado familiar eran parte del trabajo cotidiano, y los niños no sólo aprendían el oficio familiar sino también se mantenían a cuidado, vista y paciencia de sus parientes:

“Ella y su sobrina, la gorda y perezosa Rafaela, hunden en la lata donde el caldo echa un vaho apetitoso, el gran cucharón, y distribuyen a cada cual lo que se pide”²⁸⁹.

Esta relación laboral se veía interrumpida cuando las esperanzas de desarrollo económico o progreso social estaban depositadas en la escuela, donde las hijas solían ser preferidas por sobre los varones, y eran matriculadas para que cursaran estudios en escuelas laicas o religiosas y se instruyesen o refinasen sus costumbres y así, por inteligencia o suerte, mejorar su destino oficiando algún trabajo formal o trabajando como empleada puertas a dentro:

“conocí una lavandera infeliz, pobre mujer, que sudaba desde el alba al crepúsculo para pagar el colegio de una hermosa hija”²⁹⁰.

Las mujeres que vivían en conventillos se abocaban también a labores como la lavandería, y no era extraño que esta actividad la realizaran las mujeres en conjunto aprovechando el único pilón del conventillo, donde cada trabajaba lavando para distintos barrios de Valparaíso. No eran infrecuente los despidos, pues algunas mujeres aprovechaban para robar las pertenencias que se quedaban al interior de los bolsillos de las prendas, y en algunos casos hasta incurrían en el robo de la pieza completa, en cuyos casos las lavanderas no regresaban al hogar donde trabajaban. Esta fue una de las principales actividades remuneradas entre los sectores populares, más no el único. Otros importantes rubros fueron el de la sastrería o el cuidado de hogares puertas adentro.

²⁸⁸ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 99.

²⁸⁹ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.104.

²⁹⁰ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 73.



Fig. Nº 2: Mujeres lavanderas en el patio de un conventillo

Fuente: Memoria Chilena²⁹¹.

En general resulta importante destacar que por medio del trabajo fuera de casa las mujeres pobres tuvieron una forma de relacionarse con la ciudad, porque al desempeñar oficios para patrones en casas particulares, entraban en contacto con la dinámica urbana y con personas de otros estratos sociales más allá del barrio. En su condición de 'pobres' eran discriminadas por no cumplir las pautas laborales impuestas desde el municipio o la vestimenta y el aseo que asediaba desde las clases dominantes. Por su incansable movilidad y su extendida presencia en el plan de Valparaíso, la sociedad más acomodada de Valparaíso frecuentemente les aplicó el estereotipo de transgresoras de las normas morales establecidas, sospechando de ellas como posibles ladronas o prostitutas²⁹².

Las mujeres fueron un importante sector económico dentro de Valparaíso, aunque escasamente representaron un tercio de la población laboral total. A pesar de esto, toda vez que trabajaron fue para formar parte del pilar central dentro de la economía de subsistencia familiar, aportando al cuidado de los hijos e hijas, donde el género podía llegar a ligar o no la vida a una vida de estudios. Como hemos visto, el mundo laboral femenino se caracterizó además por la diversidad de oficios desempeñados, permitiéndonos discernir entre aquellos desempeñados al interior de los conventillos –lavandería, costurería, prostitución– de aquellos desempeñados al aire libre –cocinerías o venta ambulante. Finalmente, a todos estos oficios

²⁹¹ Disponible en Memoria Chilena, Patrimonio cultural común. En <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-67765.html> ULTIMA REVISION 05/01/2018

²⁹² URBINA M. (2011). Pág. 166.

subyacía las ilusiones por mejorar las condiciones de vida, sino propias, al menos de sus hijas e hijos:

“Educar a la chica para esposa del desconocido millonario que la llevaría al altar y al fausto, (...) ¿Por qué no? Si era hermosa, si era buena, Dios lo consentiría... Sabía bordar, sabía piano, idiomas, bailes, etc.”²⁹³.

De esta manera, en la imagen del Valparaíso popular que vamos recobrando deben tomar color las manos de las mujeres que trabajaron para subsistir de manera independiente o para proteger su núcleo familiar, y que se valieron de distintas maniobras para ello: el trabajo familiar extendido, el trabajo ilegal, la compra de permisos municipales, por mencionar algunos.

3.3.3 El niño popular.

Nacidos en el piso de tierra de los conventillos y habituados a la falta de luz y aire de sus cuartos, los niños populares sufren la desnutrición y otras enfermedades desde temprana edad. Muchos mueren al poco tiempo de nacer, y los que sobrevivían debían aprender a valerse por sí mismos, ya sea para contribuir al sustento familiar o para labrarse una vida independiente tras sufrir el abandono. Para ser más precisos, la infancia era una etapa de mucha incertidumbre y las muertes eran altísimas: Entre 1911 y 1921 la mortalidad infantil fluctuaba entre 362 por mil y 207 por mil, registrándose un promedio de 282 por mil para el periodo comprendido entre 1897 y 1925.²⁹⁴ De acuerdo a Pezoa Veliz:

“En Valparaíso es una verdadera bandada la turba de pequeños mendigos que pululan por calles y plazas”²⁹⁵.

Tras nacer, los niños eran criados por sus familias o entregados a una familia conocida que pudiera proveerles alimentos y cuidado. Bien lo supo nuestro escritor, que fue regalado al comerciante español que le dio el apellido. Quienes no eran relegados a otra familia eran criados en los conventillos o en una de las tantas viviendas autoconstruidas en algún faldeo del cerro, al alero de las mujeres que lavaban y cosían ropa alrededor de un pilón común. Los niños crecían al mismo tiempo entre los cuidados familiares, el juego y la inmundicia. Muchas veces los conventillos no tenían ventanas y sólo la puerta les regalaba algo de luz, la basura por doquier, el agua estancada y no hay alcantarillado y los niños jugando allí. Aun así, el nacimiento de un niño era celebrado con entusiasmo por las familias, quienes le consideraban un regalo y un símbolo de renovación, una criatura cargada de esperanzas e ilusiones que habría de significar nuevos aires para la vida de la familia. Sin embargo lo cierto es que muchos

²⁹³ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág.73.

²⁹⁴ Datos aportados por PINEO R. (1998), en URBINA M. (2001). Pág. 57.

²⁹⁵ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 56.

niños morían durante la temprana infancia: sobre unos 11.000 casos observados por Dávila Boza, un 35% padecía infecciones gastrointestinales, un 10% pulmonares y otro 10% infecto-contagiosas. Diarrea estival, tisis y viruela eran las tres grandes responsables de la mortalidad infantil. Las dos últimas respondían a las causas generales ya descritas. La primera –señala el autor– se relaciona con la mala calidad de los alimentos y la leche –el tema del agua todavía no es dominante– y sobre todo con la ignorancia total acerca de lo que es adecuado para un niño. El problema no residía tanto en los primeros meses de vida sino globalmente en los primeros siete años y se vinculaba con la dificultad de dar a los párvulos un cuidado adecuado²⁹⁶.

Cuando sobrevivían y eran criados en familias estables no terminaban por estar del todo seguros. El alcoholismo era parte de muchos hogares, y la violencia al interior de la vivienda podía ser espantosa, y ya sea por miedo o desidia los niños eran arrojados del hogar o ellos mismos escapaban:

“Panchito está siempre llorando. ¿Cómo no había de ser? El infeliz era hijo de alcohólico; sufría enfermedades hereditarias: desequilibrios físicos y debilidades de carácter que una generación entera había depositado en él, último residuo de befas lejanas y esclavitudes incurables”²⁹⁷.

María Angélica Illanes (1991) halla en la inestabilidad económica en la que estaban sumidas las familias populares las mayores causas de abandono: ‘Había hambruna entre el pueblo, era la fuerza que arrojaba niños calle afuera. Los padres los dejaban ir porque el hambre no les permitía tenerlos. Los niños también se iban y se abandonaban por sus propias manos. Para comer y liberarse de las neurosis adultas. Eran, por lo demás, los sobrevivientes’²⁹⁸.

La débil inserción de las clases populares en el circuito capitalista no debe interpretarse como mera ingenuidad o flojera, sino que debe concebirse como un proceso de resistencia y formación de cuerpos sociales dispuestos al trabajo capitalista, esto es, coaccionados por los medios de control. El uniforme, el pitido del fin de la faena o el salario mensual eran formas de disciplinamiento social y estas encontraron en el bajo pueblo la masa trabajadora que les hacía falta. Ante este escenario de aleccionamiento moral y físico los niños – los jóvenes– se rebelaban desertando o enfrentando la modernización. Luis Emilio Recabarren, de paso por Valparaíso, dejó constancia de la situación en la que vivían los niños al interior de las familias populares, y afirma que quienes más directamente recibían la influencia de la delincuencia eran los niños, que desde temprano ‘se deleitan en su iniciación viciosa empujados por el

²⁹⁶ ROMERO L. (2007). Pág. 184.

²⁹⁷ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 72.

²⁹⁸ ILLANES (1991). Pág. 24.

delictuoso ejemplo de sus padres cargados de vicios y de defectos'. Concluía además que para los pequeños 'el conventillo y los suburbios son la antesala del prostíbulo y de la taberna'²⁹⁹.

Es en torno a los niños populares que Pezoa Veliz se pregunta sobre los destinos de la vida de las clases subalternas, muy probablemente porque durante su juventud se desempeñó como maestro de instrucción básica y pudo conocer de primera mano las inclemencias que afectaban a la primera infancia. Su propia niñez fue difícil, teniendo que abandonar a temprana edad la escuela para trabajar en el almacén familiar, además del inicial abandono sufrido por parte de su familia sanguínea.

Su obra retrata la niñez popular como una etapa de incertidumbre pero de mucha convicción. Los niños populares retratados por el escritor suelen ser huérfanos varones que desde temprana edad se juegan la vida trabajando o delinquir. Esta imagen no dista mucho de la realidad. Una vez que los niños podían salir de sus cuartos a jugar en las quebradas en compañía de otros niños no mediaba mucho tiempo más y ya se lanzaban a las calles a jugar o delinquir. Ya sea robando fruta a los vendedores ambulantes o pidiendo dinero afuera de los teatros, los niños populares burlaban la ley ocultándose en el juego: 'calles y paseos se ven continuamente recorridos por niños de pocos años que, jugando a las chapitas o pidiendo limosna, inician su existencia a base de vicios'³⁰⁰.

Los niños descritos por Pezoa Veliz están abandonados a su suerte, hijos e hijas dejados de lado por padres negligentes o padres forzosamente ausentes. Sobre su origen pesa un misterio que ni las clases populares ni los padrones municipales logran esclarecer:

“ ¿De qué leche se nutrieron, enfermiza y escasa? Su comida es un puñado de pasas, un pan dulce, una empanada, siempre una golosina, jamás un alimento perfecto. Y sobre todo, ¿qué misión, qué papel les está reservado en la gran lucha de la vida a esos seres absolutamente inermes?”³⁰¹.

La obra de Pezoa Veliz habla de los niños abandonados a su suerte, aquellos que optaron por la delincuencia como emancipación de la mala vida familiar, aunque quizás estos niños contribuían a través del hurto con la economía familiar, se valían del pillaje para contribuir el sustento de sus hogares, robando ropa, comida o dinero. Recordemos que en los núcleos populares todos los miembros de una familia contribuían en llevar parte del sustento diario, y no es improbable que los niños populares hayan incurrido en la delincuencia y no en el oficio por esta razón. Los niños si trabajan lo hacen como suplementeros, lustradores de zapatos o como carpinteros, sin embargo no se mantenían trabajando en el tiempo. Estos mismos niños caían a temprana edad en el alcoholismo y muchos abandonan sus hogares al poco tiempo de

²⁹⁹ URBINA M. (2011). Pág. 165.

³⁰⁰ Sucesos, N° 561, año XI, 5 de junio de 1913. En URBINA M. (2011). Pág.172.

³⁰¹ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 56.

iniciada la vida delictual. El nicho familiar es igualmente marginal, no da abasto a todos sus miembros, y en su exclusión urbana y social reside la amenaza del olvido post mortem:

“un saldo de incurables, una masa de niños atávicamente depravados que irán a dar al fango (...) Estos son los cachorros del crimen, del alcoholismo y la lujuria”³⁰².

Uno de los elementos que llama nuestra atención es la reticencia expresada por el autor y por sus personajes respecto al rol de la beneficencia como asistente social. Muchas fueron las iniciativas filantrópicas para paliar uno de los tantos problemas de la cuestión social, y que en este caso atañía a la niñez como víctima. Las iniciativas podían ser privadas o estatales y buscaban dar abrigo o entregar alimento e instrucción a los niños desposeídos. Ni la obra de Pezoa Veliz ni sus personajes ponen en discusión si es tarea del sector privado o del Estado ayudar o no –discusión que terminar por ser superada y asumida– sino que la tela de juicio está puesta por los propios beneficiados, quienes no demuestran tener un interés concreto en la promesa del ascenso en el escalafón social. Las pautas de la sociedad moderna no les importan, y en su desprecio se convierten en parias y exiliados, en cuerpos que incrementan la población carcelaria. ¿Y su muerte? Su muerte tiene cariz de olvido, pues sus cadáveres son amontonados en las fosas comunes del cementerio de Playa Ancha. Su vida estaba cruzada por la injusticia y la inequidad desde su nacimiento:

“¿Qué misión, que papel les está reservado en la gran lucha de la vida a esos seres absolutamente inermes por lo moral y lo físico, que solo saben mendigar y sufrir?”³⁰³.

Vivían protegidos entre ellos mismos y formando grandes grupos con los que recorrían la ciudad. Las calles eran visitadas diariamente por estos niños y tenían itinerarios claros. Frecuentaban la Avenida de las Delicias, la Avenida Brasil o la calle Maipú –actual av. Pedro Montt– merodeando el barrio Almendral y el barrio Puerto. El plan de Valparaíso era recorrido y los almacenes comerciales o cualquier sitio de aglomeración como los teatros o las ferias eran predilectos para cometer ilícitos. En la muchedumbre se inmiscuían y allí obraban para recolectar sus ingresos.

Cuando tocaba la noche los niños populares se recogían y se amparaban bajo puentes, muelles y monumentos públicos. En los bancos de las plazas se podía pasar la noche, dormir. Este era su refugio y guarida más pública:

“¿De qué unión salieron, viciosa o casual, clandestina o adúltera? Sus padres son los pilares de los atrios, los arcos de los puentes, los pescantes de los muelles”³⁰⁴.

³⁰² Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 57.

³⁰³ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 56.

³⁰⁴ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 56.

Los niños populares fueron quizás la cara menos amable de los trabajos populares, pues el abandono del que habían sido parte era ineludible. Alguien les cuidó por un tiempo, y de pronto se encontraban viviendo en las calles. El encarecimiento de la vida en Valparaíso afectaba de sobremanera a las clases populares, para quienes la carne era un lujo y muchas veces debían abocarse a escarbar en los escombros de los basurales por comida.

El antagonismo con las costumbres modernas que representaban los niños mendigos o lustradores de zapatos era un signo inequívoco de resistencia, donde el diagnóstico estaba claro y la propuesta era una: la oposición a todo tipo de normalización por considerar que esta atentaba contra la libertad de una vida a la que no le habían regalado nada. La libertad ganada con autonomía y ‘choreza’. Los niños populares, usuales delincuentes, nos permiten asomarnos al tesón de las clases populares, aquel que les empapa de decisión y que les planta con fuerza en la tierra, pues nacidos en la soledad y el olvido deben labrarse un sitio en la sociedad que tanto les expulsa y que les termina por situar en una nueva posición en la Historia, ya que ‘por estar abocados estratégicamente a esa tarea cósmica, sus relaciones con el sistema dominante no podrían ser sino tácticas y transitorias: de cazurro sometimiento y ladina rebelión, o de sorpresiva transgresión’³⁰⁵.

La resistencia que representaba este antagonismo puede evidenciarse en la negativa manifestada por los niños vagabundos o ‘diablos’ a participar del trabajo asalariado:

‘El niño diablo no es hombre que encallezca sus manos en un oficio. Las tareas pesadas le son antipáticas, solo uno que otro aprende el oficio de zapatero(...) pero conste que nunca pasa de aprendiz’³⁰⁶.

A pesar de que durante el periodo estudiado la mano de obra infantil fue ampliamente empleada dado su bajo coste, las manifestaciones negativas a participar del circuito asalariado capitalista fueron germen de las luchas obreras, pues tanto los niños mendigos como los trabajadores informales habían conocido desde temprana edad sólo la parte más infame y cruel de la modernización capitalista. En este sentido, de la cita anterior podemos extraer no sólo una instrucción laboral precaria, sino que también podemos evidenciar de qué manera las circunstancias materiales que les apremiaron moldearon una identidad reacia al trabajo formal y proclive a las travesuras y a la ilegalidad, fundada en su desconfianza a la sociedad, y en la solidaridad y autovalencia que encontraba entre los suyos, unidos en torno a su miseria –sus redes de protección y socorro– con el propósito no sólo de sobrevivir, sino también de dejar huella.

³⁰⁵ SALAZAR Y PINTO (2002). Pág. 50.

³⁰⁶ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 59.

Esta tarea, titánica si se quiere, ha resistido el paso de los años y ha encontrado en la historiografía social un desahogo. Para ello, sin embargo, antes hubo que mandar fuerza, como diría un niño diablo:

“Mandar fuerza es una expresión del niño diablo. El que manda fuerza es para él un hombre habiloso para todo: fuerte, audaz y canalla”³⁰⁷.



Fig. Nº 4: Niño voceando periódicos.

Fuente: Memoria Chilena³⁰⁸

³⁰⁷ Carlos Pezoa Veliz (2013). Pág. 61.

³⁰⁸ Disponible en Memoria Chilena, colección privada. En <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-76207.html> ULTIMA REVISION 05/01/2018.

CONCLUSIONES.

Es posible que Pezoa Véliz aún no haya muerto y esté agonizando y que su último minuto sea un minuto bastante largo, ¿no?, y todos estemos dentro de él. O al menos que todos los chilenos estemos dentro de él

Roberto Bolaño.

Despuntando el siglo XX Chile ya había retomado el camino del desarrollo económico que se había visto truncado durante la década de 1870, y que gracias a las remesas obtenidas por la explotación salitrera del nuevo norte chileno profundizaron la industrialización llevada a cabo por la oligarquía en ciudades como Santiago, Valparaíso o Iquique. Este proceso económico, aceptado por el sistema parlamentario³⁰⁹, hizo creer al conjunto de la sociedad que ‘tiempos mejores’³¹⁰ vendrían. Estas promesas, al igual que en el presente, eran sinónimo de progreso y bienestar sólo para las clases dominantes, mientras que para las clases populares fue una época de descontento y reivindicación. La inadecuada política habitacional, el descuido higiénico en las ciudades, las malas condiciones laborales, el ausentismo escolar, entre otras, fueron consecuencias de la Cuestión Social. Sin embargo, antes de indagar sobre las formas que adoptó la Modernidad— el capitalismo, la democracia, las nuevas pautas culturales, por nombrar algunas— entre las clases populares de Valparaíso, decidimos ampliar las fuentes documentales. Para ello nos valimos de las obras en prosa escritas por Carlos Pezoa Veliz mientras vivió en la ciudad puerto —de 1902 hasta 1906— pues consideramos que por tratarse de un miembro de las clases populares con manifiesta vocación política en su quehacer literario, el poeta Pezoa Veliz es fuente fidedigna de la identidad popular porteña, ya que por su pretensión literaria inicial de retratar “del pueblo el fondo trágico y la angustia semi inconsciente de la bestia humana”³¹¹, podemos decir que su literatura tuvo, a pesar de las limitaciones geográficas, vocación nacional. Este último es, a nuestro juicio, el primer pilar historiográfico sobre el que reposa esta investigación.

Pero emplear fuentes documentales de carácter literario tampoco ha sido una tarea sencilla ni mucho menos espontánea. Largas transformaciones han tenido que ocurrir dentro

³⁰⁹ Las políticas proteccionistas del periodo buscaron promover la competencia interna a través del aumento en los impuestos a la importación, pero, cómo mostró la Huelga de la carne, se tradujo en una concentración de la riqueza entre los productores nacionales lo que encareció los productos de primera necesidad. De tal sentido, la industrialización capitalista sirvió para fortalecer algunos sectores claves dentro de la oligarquía nacional, como la industria ganadera o agrícola.

³¹⁰ En obvia alusión al periodo presidencial de Sebastián Piñera, que lejos de cumplir sus mínimas promesas de gobierno se vio involucrado en sonados casos de corrupción, como los casos SQM o el censo del año 2012.

³¹¹ UNDURRAGA (1951). Pág. 174.

de las academias de Historia para poder incorporar a su trabajo el valor de la ficción. Desde que en el siglo XIX la escuela rankeana intentara constituir la Historia en una disciplina científica, la crítica a los documentos se convirtió en requisito fundamental de la labor investigativa. Esta exclusión entre fuentes formales –como los registros judiciales– e informales concluyó alejando a la Literatura de la disciplina de la Historia. Sin embargo, los trabajos de la Nueva Historia, y las distintas teorías sobre la filosofía de la Historia irrumpieron con fuerza durante el siglo XX y sentenciaron los supuestos científicos sobre los que descansaba la Historia: si habían documentos, estos no eran vestigios inocentes, sino la confluencia material e ideológica de distintos procedimientos que los forman como ‘objetos del discurso’³¹². Al mismo tiempo, el carácter científico que la Historia alegaba para sí por tratarse de una disciplina que estudiaba un pasado concreto también era desmontado. La disciplina histórica no difería de la Literatura ya que ambas tramaban narrativamente discursos cuyo origen remontaba a un autor, quien se valía de distintas herramientas retóricas para dar realce a su investigación³¹³. Con ello no afirmamos que la Historia no pueda remitir a un pasado real y particular, sino que la investigación histórica debe reformular algunos de los principios sobre los que ha descansado si quiere convertirse en una disciplina masiva y de vocación crítica: incorporar nuevas fuentes– la memoria oral, las fuentes literarias, las obras de arte– y acercar su escritura a las personas, alejarse del lenguaje científico y abrazar formas literarias.

En este sentido, los trabajos de la Historia Social han logrado conjugar gratamente una de nuestras primeras hipótesis. ¿Sirve la Literatura como documento histórico? Sí, la Literatura es una fuente fidedigna, pues está situada discursiva y materialmente en coyunturas históricas específicas, lo mismo que su autor. Ambos son parte de un pasado que les ha horadado y que a su vez han contribuido a formar. De esta manera, la obra en prosa de Pezoa Veliz da plena cuenta de un pasado que es especialmente rico en matices de la vida e identidad de las clases populares porteñas.

En esta línea, hemos debido situar históricamente esta discusión. El proceso de Modernidad que se había iniciado en Chile desde mediados del siglo XIX trajo diversas repercusiones económicas, políticas y sociales. Estas últimas son las que más nos interesan. El rostro fatal del proceso capitalista se tradujo en la Cuestión Social: pobreza, malas viviendas, escasa higiene, delincuencia, inflación. Estos problemas no se mantuvieron ajenos a Valparaíso, sino que se manifestaron con fuerza en sus *márgenes*: la progresiva migración hacia una ciudad que durante el siglo XIX se había convertido en el principal puerto del país no daba abasto, y los ranchos donde vivieron las clases populares se trasladaron a los cerros, en sus faldas y quebradas: era la ciudad de arriba, opuesta al modernizado plan, donde convivían las clases

³¹² FOUCAULT (2008).

³¹³ Ambos conceptos fueron profusamente indagados durante el primer capítulo de esta investigación. Ver *supra* cap. 1, La Historia Social y las nuevas fuentes históricas. El caso de la Literatura, págs. 28-35.

populares entre pestes y conventillos. Identificar los principales problemas que enfrentaron las clases populares de Valparaíso entre 1900-1906 era otro de los pilares investigativos sobre los que descansaba esta tesis.

Así, cuando hemos querido indagar en la identidad de las clases populares de Valparaíso a través de la obra de Pezoa Veliz hemos debido contextualizar sus experiencias con los problemas de la Cuestión Social y con los eventos históricos que hubo durante el periodo estudiado: la huelga de los estibadores de 1903 y el terremoto de 1906 son, quizás, los acontecimientos que más marcaron a las clases populares. Uno por tratarse de un levantamiento obrero que suscitó la atención de la época por su violencia y espontaneidad, y el otro por obligar a la reconfiguración del trazado urbano de Valparaíso, proceso en el que fueron excluidas de los espacios públicos. En esta línea, en ambos procesos se manifestó el carácter organizativo que subyace a sus formas de sociabilidad, pues como hemos podido recabar, por tratarse de una clase cuyas formas de vida eran opuestas a las pautas de la oligarquía, existía en ella un carácter transgresor que les agrupaba en torno a la cultura popular. El comercio ambulante, la conciencia de la fragilidad de la vida –evidente en cada dialogo de la obra de Pezoa Veliz– o la ayuda mutua ante la catástrofe dan cuenta de algunas de las características de su identidad que hemos logrado descubrir a lo largo de esta investigación.

Sin embargo, quedan algunas dudas que esta investigación, por tiempo y presupuesto, no ha podido responder. Una de ellas tiene relación con la vida y trabajo de ancianos y niñas, rango etario y de género que no fue abordado por Pezoa Veliz mientras escribió y en el que no ahondamos bibliográficamente. Además, no sabemos cuál fue la calidad de vida que llevaron los extranjeros avecindados en Valparaíso que no lograron hacer fortuna y que sin embargo se quedaron a vivir en la ciudad. Pensamos que habiendo incorporado más trabajos de tesis de universidades locales pudo habernos reportado mayores certezas respecto a estos temas, pues la particularidad de sus investigaciones muchas veces dan luz sobre hechos cotidianos que a veces los grandes trabajos de investigación no logran ver.

Al mismo tiempo, hemos podido enriquecer, a nuestro juicio, la historia laboral de los sectores populares de Valparaíso con el rescate de la figura del pequenero y del voceador político. A pesar de la revisión bibliográfica que hemos realizado, no hemos encontrado mención alguna a estos dos oficios, y aportar con el delineamiento de las formas de trabajo desempeñadas por dichos sujetos representa una satisfacción personal desde el punto de vista historiográfico. Aún más. A la hora de abordar la figura del pequenero, descubrimos que sobre estos pesaba una singular acusación: para preparar sus peques se han valido de carne humana que han profanado de los cementerios, lo que constituiría un doble delito. No sabemos si estas acusaciones fueron infundadas, como manera de infundir cierto carácter

misterioso o de dar 'mala fama' a la profesión, pero sí pueden servir de precedente al ideario que existía en un oficio que, por lo demás, no se encontraba reglamentado.

Es por todo lo anterior que esperamos haber contribuido significativamente no sólo a la Historia regional, sino también al análisis literario de la obra de Carlos Pezoa Veliz, escritor que pese a morir a corta edad, se ha convertido en piedra fundamental no ya de la Literatura nacional dada la amplitud temática de su obra³¹⁴, sino gratamente a la historia de las clases populares de Valparaíso.

³¹⁴ Que aportó no sólo con matices sobre la vida urbana de sus personajes, sino también sobre las pericias y desgracias de la vida en el campo, la vida en el norte salitrero, sátiras políticas, vida amorosa, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA.

● FUENTES PRIMARIAS

- El Mercurio de Valparaíso, agosto 1905. Biblioteca Santiago Severín, Valparaíso.
- *Censo de 1907*. Memoria Chilena, Patrimonio cultural común.
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92761.html> ULTIMA VEZ CONSULTADO EL 11-04-2018
- *Revista de policía de Valparaíso*, número 1, 31 de octubre de 1906. Memoria Chilena, Patrimonio cultural común.
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98596.html> ULTIMA VEZ CONSULTADO EL 11-04-2018
- Pezoa V, Carlos en GAETE, C. (2013) *Serie prosa de Carlos Pezoa Veliz, Vol. I-V*

● TEXTOS

- ALTHUSSER, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ANDERSON, P. (2012). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI.
- BERMAN, M. (1994). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- BETHELL, L. (1992). *Historia de América Latina. América del sur, c.1870-1930*. Barcelona: Critica.
- BORDIEU, P. (2014). *¿Dijo usted popular?* En A. Badiou (coord.) *¿Qué es un pueblo?* Santiago: LOM.
- BRIGNARDELLO, A. (2006). *Valparaíso anarquista; notas para una Historia Social de la ciudad*. Valparaíso: Artes & Gráfica.
- BRITO A. (2012). *Mujeres del mundo popular urbano. La búsqueda de un espacio*. En S. Montesinos (coord.) *Mujeres chilenas, fragmentos de una historia*. Santiago: Catalonia.
- BURKE, P. (1999). *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza.
- CALDERON, A. Y SCHLOTFELDT M. (2001). *Memorial de Valparaíso*. Santiago: Ril.
- CASTEDO, L. (1999). *Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria*. Santiago: Sudamericana.
- CAVIERES, E. (1987). *Urbanización y cambio social: comerciantes y artesanos de Valparaíso en la segunda mitad del siglo XIX*. En: *Valparaíso 1536-1968, Primera jornada de historia urbana*. Viña del Mar: Altazor.
- CASANOVA, M. (1891). *Pastoral que el Illmo. y Rvmo. señor Dr. Mariano Casanova, dirige al clero y fieles al publicar la encíclica de Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII sobre la condición de los obreros*. En S. Grez (recop.) *La Cuestión Social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago: Dibam.

- CHARTIER R. (2007). *La Historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.
- COLMENARES, G. (2006). *Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Santiago: Dibam.
- CONCHA, M. (1888). *El movimiento obrero en Chile*. En S. Grez (recop.) *La Cuestión Social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago: Dibam.
- CORREA, S., FIGUEROA, C., JOCELYN-HOLT, A., ROLLE, C., VICUÑA, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Sudamericana.
- FARO, T. *Foucault y el ejercicio del filósofo histórico*. Viña del Mar: Cenaltes
- FARGE, A. (1991). *La atracción del archivo*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- FERNANDEZ, E. (2003). *Estado y sociedad en Chile, 1891.1931. El Estado excluyente, la lógica estatal oligarca y la formación de la sociedad*. Santiago: LOM.
- FOUCAULT, M. (1999). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- IDEM. (2015). *La verdad y las formas jurídicas*. Santiago: Sátira.
- IDEM. (2008). *La arqueología del saber*. Avellaneda: Siglo XXI.
- FLORES, S. (2006). *El acontecer infausto de un Valparaíso sorprendente*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.
- FLORES, S. (2012). *Valparaíso, su gente y sus costumbres*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.
- GARCIA R. (1988). *Intrahistoria*. Valparaíso: Corporación Municipal de Valparaíso.
- GOIC, C. (1968). *La novela chilena: los mitos degradados*. Santiago: Universitaria.
- HACHIM, L. (2006). *Carlos Pezoa Veliz, alma chilena de la poesía*. Valparaíso: Ediciones universitarias de Valparaíso.
- HALL, S. (1984). *Notas sobre la deconstrucción de 'lo popular'*. En R. Samuel (ed.) *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica
- HALPERIN, T. (1996). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza.
- HANECKER, M., (1971). *Conceptos elementales del materialismo histórico*. Santiago: Siglo XXI.
- HILL. S. (1999). *Deconstrucción de lo popular*. En P. Burke (coord.) *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Universidad.
- HOBBSBAWN, E. (1998). *La era del imperio, 1875 -1914*. Buenos Aires: Crítica.
- ILLANES, M.A. (1991). *Ausente, señorita: el niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890/1990: (hacia una historia social del siglo XX en Chile)*. Santiago: JUNAEB
- IGGERS, G. (2012). *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- LAGARRIGUE, J. (1888). *La verdadera cuestión social*. En S. Grez (recop.) *La Cuestión Social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*.

- LARRAIN, J., (2001). *Identidad chilena*. Santiago: LOM.
- LARRAIN, J., (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago: Andrés Bello.
- LE GOFF, J. (1997). *Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Paidós.
- LETELIER, V. (1896). *Los pobres*. En S. Grez (recop.) *La Cuestión Social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago: Dibam ediciones
- LOWY M. (2012). *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis 'sobre el concepto de Historia'*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LOZANO, J. (1994). *El discurso histórico*. Madrid: Alianza.
- LUKÁCS, G. (1989). *Sociología de la literatura*. Barcelona: Península.
- MENDEZ L.M (1987). *Paisaje y costumbres recreativas en Valparaíso*. En: *Valparaíso 1536-1968, Primera jornada de historia urbana*. Viña del Mar: Altazor.
- MORADIELLOS, E. (2001). *Las caras de Clío. Una introducción a la Historia*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- ORTEGA, L. (2005). *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880*. Santiago: LOM.
- ROMERO, L., (2007). *¿Qué hacer con los pobres? elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840- 1895*. Santiago: Ariadna.
- RUBIO, G. (2007). *Testimonios para una memoria social. Valparaíso; 1870-1917*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.
- SALAZAR, G. (1989). *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago: LOM.
- SALAZAR, G., PINTO, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile. Tomo I. Estado, legitimidad y ciudadanía*. Santiago: LOM.
- IDEM. (2002). *Historia Contemporánea de Chile. Tomo III. La economía: mercados, empresario y trabajadores*. Santiago: LOM.
- IDEM. (2002). *Historia Contemporánea de Chile. Tomo IV. Hombría y femineidad*. Santiago: LOM
- IDEM. (2002). *Historia contemporánea de Chile. Tomo V. Niñez y juventud*. Santiago: LOM.
- SALAZAR, G. (2003). *La historia desde abajo y desde dentro*. Santiago: LOM.
- SAMUEL, R. (1984). *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Critica.
- SHARPE, J., (1999). *Historia desde abajo*. En P. Burke (coord.) *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza Universidad.
- SMITH, P. Y SKIDMORE, T. (1996). *Historia contemporánea de América Latina: América Latina en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- SILVA, R. (1964). *Carlos Pezoa Veliz 1879-1908*. Santiago: Tácita.

- SUBERCASEAUX, B. (1997). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, tomo II. Santiago: Universitaria.
- SWINGEWOOD, A. (1988). *Novela y revolución, Ciudad de México*: Fondo de Cultura Económica.
- TAPIA M. e INOSTROZA G. (1997). *La mujer popular en el trabajo independiente. Concepción – Chile (1895 – 1905)*. En D. Veneros (ed.). *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile Siglos XVIII-XX*. Santiago: LOM.
- THOMPSON, E., (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Critica.
- UGARTE, J. (1910). *Valparaíso 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social*. Valparaíso: Minerva.
- UNDURRAGA, A. (1951). *Carlos Pezoa Veliz, ensayo biográfico, crítico y antológico*. Santiago: Nascimento.
- URBINA, M.X. (2011). *Los conventillos de Valparaíso 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
- URBINA, R. (1999). *Valparaíso, Auge y ocaso del viejo “Pancho”, 1830 -1930*. Valparaíso: Puntangeles.
- VIAL, G. (1983). *Historia de Chile, triunfo y decadencia de la oligarquía (1891-1920)*. Santiago: Santillana.
- VIAL, R. (1907). *Costumbres chilenas*. Santiago: F. Becerra
- VEYNE, P. (1971). *Cómo se escribe la Historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid: Alianza.
- WHITE, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.
- IDEM. (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.

● ARTÍCULOS

- ANSALDI, W. (1992). *Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda; una propuesta para conceptualizar el termino oligarquía en América Latina*. Cuadernos del Claeh, 2ª Serie, Año 17, n° 61, Montevideo, julio de 1992, pp. 43-48.
- GEISSE, G. (1978). *Urbanización e industrialización en Chile*. Revista EURE, Vol. 5, no. 15, pp. 11-35
- GOICOVIC, I. (2005). *Los escenarios de la violencia popular en la transición al capitalismo*. XVI Jornadas de Historia, Osorno, pp. 75-80.
- GREZ, S. (1994). *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, primer trimestre de 1994, pp. 293-315.
- NAZER, R. y ROSEMBLIT J. (2000). *Electores, sufragio y democracia en Chile: una mirada histórica*. Santiago. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, segundo semestre de 2000, pp. 215-228.

-LIGUORI, G. (2014). *Clases subalternas marginales y fundamentales en Gramsci*.

<https://revistamemoria.mx/?p=880> ULTIMA REVISIÓN 03/ 01/2018

-QUIJANO, A. (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. Revista Perú Indígena, Vol. 13, Nº 29, pp. 11-20.

-TIRONI, A. y CRUZAT X. (1987). *El pensamiento frente a la cuestión social*, Revista de Estudios Latinoamericanos, Nº 1. Santiago: Nuestra América.

-URBINA, M. X. (2001). *Vendedores ambulantes, comerciantes de 'puestos', mendigos y otros tipos populares de Valparaíso en el siglo XIX*. Archivo Historico Patrimonial de Viña del Mar, Archivum Vol.3, Nº4, pp. 45-61.

-VELIZ, C. (1963). *La mesa de tres patas*. Revista de Desarrollo económico, Vol. III, Nº 1-2.

- **TESIS**

-FERNANDEZ, R. (2007). *Una aproximación a la construcción de la modernidad en Chile a comienzos del siglo XX*. UV